

#1005

MAR-ABR

2021

AÑO

74

PRECIO

\$120



NUEVA SION

PERIODISMO JUDEOARGENTINO CON COMPROMISO

MEMORIA

Atentado a la AMIA:
320 meses sin justicia

Atentado a la
Embajada de Israel:
348 meses sin justicia

JUSTICIA

Aportes de Damián Szvalb, Fabián Bosoer, Moshe Rozén, Kevin Ary Levin, José Hamra Sassón y Langer

Elecciones en Israel: un empate de larga duración

¿Bloqueo político o las urgencias de un líder en decadencia?

Pesaj: La Hagadá, y la historia de romper con la tradición.



Por Rodrigo "Afro" Remenik
Pag. 15

24 de marzo, a 45 años del golpe de Estado: "El arte de no olvidar"



Escribe Perla Sneh
Pag. 17

Marek Edelman en Buenos Aires. "Protagonistas y comentaristas"



Testimonio y reflexión de Ricardo Feierstein
Pag. 18



NUEVA SION

SUMARIO

SECCIONES / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ISRAEL	4 14
FESTIVIDADES	15 16
MEMORIA	17 19
ARGENTINA	20 23
INTERNACIONALES	24 25
COLONIAS JUDÍAS	26
REFLEXIONES	27 28
ENTREVISTA	29 31
ABORDAJES	32 34
CULTURA	35 40

Director:

Gustavo Efron

Mesa de Redacción

Alex Schapiro, Ariel Abramovich, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Federico Glustein, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Colaboradores:**En Argentina:**

Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Kosakow, Alicia Toker, Ana Krochik Bircz, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Dany Goldman, Damian Szvalb, Damián Stiglitz, Daniel Cholakian, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Emilce Rosemberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Federico Glustein, Gerardo Scherlis, Guillermo Levy, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Laura Szerman, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Mario Hamburg Piekar, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Maximiliano Borches, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weiss, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Raúl Kollmann, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Silvina Chemen, Sergio Saposnic, Susana Brauner, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

En Alemania:

Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.

En Australia:

Ines Dunstan.

En Brasil:

Michel Gherman, Eduardo Sincofsky.

En Chile:

Marcelo Carvallo.

En Estados Unidos:

Bernardo Kliksberg Jonathan Wheeler, Sebastián Sclofsky, Victoria Wigodzy.

En Francia:

Alejandro Ninin.

En Israel:

Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Alberto Mazor, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie M. Kacowicz, Arie Dayan, Ariel Kanievsky, Ascaf, Batia Siebzechner, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teitelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalar, Heriberto Winter, Kike Rosenburt, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, , Rodrigo Remenik, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yaacov Rubel, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

En México:

José Hamra Sassón, Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarde Cuéllar, Salvador Lobatón.

En Perú:

Jordán Raber.

En Uruguay:

Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.

Editor Responsable:

Tzavta (juntos) Asociación Civil - Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:

info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar**Diseño:** silvinagun@gmail.com**Redacción y Administración:**

Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 27 de Marzo de 2021 / **Fecha de salida:** 28 de Marzo de 2021

Estimados/as lectores:

El cierre de esta edición de Pesaj nos encuentra con los números fresquitos de los cuartos comicios en Israel, en dos años, y con un panorama tan complejo y heterogéneo que no se descarta ninguna hipótesis, incluso la alternativa de un inédito llamado a una quinta convocatoria. A pesar de su comprometida situación judicial, y de las masivas manifestaciones que piden su salida, Netanyahu sigue siendo el candidato más votado, pero la mayoría del electorado se manifestó en su contra. Tanto el primer ministro como Yair Lapid, el opositor más votado, podrían formar Gobierno, pero merced a un complejo e intrincado juego de ajedrez, con alianzas tan costosas como difíciles de sostener en la gestión.

El Likud y las fuerzas conservadoras se han constituido en una columna vertebral sobre la que se sostiene un sistema político fragmentado y corrido a la derecha, con tendencias oscurantistas que perciben a una sociedad civil pluralista como amenaza, y que están desafiando fuertemente los históricos valores democráticos y laicos con el los que se constituyó la modernidad en el Estado de Israel. La izquierda sionista logró mejorar su performance respecto de las anteriores elecciones, un poco gracias al susto que implica el riesgo de su virtual desaparición en el escenario parlamentario, pero está llamada a revisar por qué ha debido llegar a esta tan difícil situación. De todo esto nos ocupamos en este número, con un dossier especial dedicado a la temática.

Además del tema elecciones, desarrollamos también otros aspectos de la vida israelí, con pinturas de la sociedad contemporánea, y en particular abordamos la compleja situación del Keren Kayemet le Israel, aquella organización de las alcancías, por su apoyo a los asentamientos judíos en los territorios palestinos.

Para celebrar la festividad de Pesaj, contamos con dos abordajes diferentes. Por un lado, un recorrido histórico por las distintas Hagadot (textos de lectura para la ceremonia o "seder"), en diferentes momentos y hasta llegar a las actuales versiones, algunas con temáticas feministas. A su vez, apelamos a una memoria que reactualiza el relato de Pesaj, haciendo visibles a las mujeres de esa gesta, así como también a las desaparecidas/os y luchadoras/os contra la dictadura militar argentina.

Por su parte, ante la llegada de un nuevo aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia, recordamos la visita a Buenos Aires del subcomandante de la rebelión, en 1995, como punto de partida para reflexionar sobre la necesidad de construir héroes

En la sección Argentina, presentamos uno de los textos leídos en la actividad de recordación del golpe de Estado de 1976, realizado por Tzavta y Nueva Sion bajo el título "El arte de no olvidar. Testimonios en primera persona que nos ayudarán a reflexionar sobre la historia y la microhistoria". Y, en otro orden, planteamos un debate de ideas, con dos notas sobre la situación que derivara en la salida de gobierno del ex ministro de Salud Ginés González García. También realizamos una entrevista donde intentamos abordar algunas raíces de la que se nutre la discriminación en Argentina, a partir de la predominancia de una matriz que imagina a nuestra sociedad como racialmente "blanca" y étnicamente "europea". En otra sección, y contrarrestando esta tendencia, apelamos a la continuidad de nuestra memoria histórica pluricultural, realizando una nueva crónica desde las colonias judías de Entre Ríos.

Otras notas se internan en el universo de las ideas, con debates contemporáneos a escala global en torno al auge de ideas nacionalistas, en algunos casos reaccionarias y conservadoras. Y abordamos también la problemática de la "Mujer Aguná (anclada)", que sufren aquellas mujeres ortodoxas cuyos maridos abandonan el hogar y no les conceden el divorcio, lo que les impide volver a contraer matrimonio desde la perspectiva de la halajá. Finalmente, en nuestra tradicional rincón cultural, ofrecemos una propuesta que aborda los lenguajes de la música, la poesía y la literatura desde una perspectiva judía y universal.

Con el deseo de que podamos superar esta situación tan difícil que nos está tocando atravesar con la pandemia a nivel mundial, me despido deseando a todos y todas un JAG HA PESAJ SAMEAJ

Gustavo Efron
Director de Nueva Sion

DIAGONAL
CONSTRUCCIONES

LES DESEA

JAG A PESAJ
SAMEAJ!

DIAGONALCONSTRUCCIONES.COM

BRNCAPITAL

Real Estate Investments

investors@brncapital.com

Comicios en Israel: nada está dicho

Un rompecabezas cada vez más complicado para armar

Concluidas las cuartas elecciones nacionales en dos años, se abre el escenario de negociaciones para la formación de Gobierno, con un panorama cargado de incertidumbre: Netanyahu sigue siendo el más votado, pero la mayoría del electorado se manifestó en su contra. A la hora de las especulaciones, no se deja de lado ninguna posibilidad: incluso que el actual mandatario sea electo gracias al apoyo de un partido islámico. El bloque anti Bibi podría unirse y desde la Knesset aprobar una ley para prohibir que cualquier persona que esté bajo acusación penal, como Bibi, sea electo. Entre otras conjeturas, nadie descarta tampoco que todo derive en una quinta votación.



**Por
Damián
Szvalb**

Magíster en Relaciones Internacionales
(UTDT)

Con el 98,4% de los votos escrutados todo indica que el bloque de derecha encabezado por el primer ministro, Benjamín Netanyahu, está cerca de alcanzar la mayoría de 61 escaños que se necesita para formar gobierno en Israel. Esto va a pasar salvo que suceda algo que nadie cree que pueda suceder: que el bloque anti-Netanyahu, que quiere que sea destituido de su cargo y que matemáticamente podría alcanzar la mayoría, se ponga de acuerdo en un plan para gobernar Israel.

A esta hora, el Likud de Bibi (30 escaños) tiene asegurado el apoyo de los partidos religiosos, Shas (9) y Judaísmo Unido de la Torá (7) y de Sionismo Religioso (6) pero para llegar a los 61 tendría que tratar de cerrar acuerdos con los dos partidos que durante la campaña no se pronunciaron públicamente a favor de ninguno de los grandes bloques: Yamina de Bennett (7) y el partido árabe Raam (4) podrían estar al lado de Bibi o transformarse en su enemigo.

Por su parte, el bloque que tiene en común el rechazo a Bibi obtuvo 57 escaños. De todos modos, las diferencias programáticas entre ellos son enormes, lo que haría imposible que logren ponerse de acuerdo para gobernar. Ahí adentro está gran parte del arco ideológico israelí representado: el centro por Yair Lapid (17), la izquierda por Meretz (6) y la derecha del ex Likud Gideon Saar que creo Nueva Esperanza (7). También lo que quedó de la Lista Árabe Conjunta (6), el laborismo y el partido de Avigdor Liberman.

Así quedó, a grandes rasgos, el mapa político israelí luego de que se contaran la gran mayoría de los votos del martes. Ahora empieza otro juego, donde estas alianzas y posicionamientos van a cambiar seguramente más de una vez si se tiene en cuenta el estado en el que se encuentra la política partidaria e ideológica en Israel. Pero ahora es el momento de los análisis y de las especulaciones sobre cuáles podrían ser los pactos y los movimientos que podrían definir a un nuevo gobierno en Israel. Veamos.

Recalculando...

Para empezar, hay que decir que, de mínima, el bloque anti Bibi podría dar un paso clave para desbaratar la parálisis política en Israel: juntarse para sacar al primer ministro de la escena. Suena a mucho, pero es posible si alcanza los 61 escaños y logra nombrar un nuevo portavoz para tomar el control de la Knesset y ahí aprobar una ley para prohibir que cualquier persona que esté bajo acusación penal, como Bibi, sea primer ministro. No sería poca cosa: rompería el statu quo político ya que después de 11 años correría de la escena prin-

Israel: escenarios posibles tras las elecciones 2021



cipal a uno de los políticos más importante y más hábil de la historia de Israel. Lapid lo intentó en las últimas elecciones y fracasó.

Los resultados sugieren que la mayoría de los votantes israelíes no quiere más a Bibi. Pero esto no sirve para mucho si quienes representan a esos votantes siguen sin ponerse de acuerdo para construir una alternativa real de poder. Es Lapid, líder del partido centrista Yesh Atid, que salió segundo, el mejor posicionado del bloque que va del centro hacia la izquierda para formar un gobierno. De todos modos, es poco probable que tenga éxito porque para eso requeriría que Saar, que lidera el nuevo partido con ex miembros del Likud y que obtuvo 6 asientos se una a él en un gobierno respaldado por los partidos árabes. El problema es que Saar ya prometió que no va a compartir un gobierno con el apoyo de los árabes.

El Likud de Netanyahu volvió a demostrar que es el partido más grande de Israel, aunque los 30 escaños que consiguió son menos que los 36 de marzo pasado: el del martes, es el rendimiento más bajo del partido desde 2015. Pero podría alcanzarle a Netanyahu para intentar llegar a la mayoría. Un camino sería convencer a Saar -o al menos a un par de los miembros de su flamante partido- para que se unan a él y formar un gobierno de mayoría. Si lo logra, algo que parece poco probable en este momento, no necesitaría al partido islamista Raam. Saar, que cuando estaba en el Likud se atrevió a desafiar a Netanyahu en unas primarias internas, puede convertirse en la alternativa a la extrema derecha como socio de Bibi si logra reconciliarse con él y si decide volver a alinearse con su ex partido.

¿Será un partido islámico el que salve a Bibi?

Otra posibilidad, que sería inédita es que Netanyahu le pida a Raam -dirigido por Mansour Abbas, que obtuvo 4 escaños- que lo apoye en un gobierno minoritario liderado por el Likud a cambio de políticas que beneficien a la población árabe de Israel. Pero debería cerrar este pacto con mucho cuidado: algunos funcionarios del Likud y varios de los aliados de derecha de Netanyahu, frente a este escenario sin precedentes, ya avisaron que se nega-

rían a unirse a un gobierno respaldado por Abbas. Durante la campaña, Bibi llevó adelante una insólita estrategia de seducción hacia los árabes israelíes, un sector de la sociedad a la que desde que asumió en 2009 no hizo más que ningunear. En esta campaña, Bibi les prometió mejorar sus condiciones de vida y en particular poner fin a la inseguridad ciudadana que tanto les preocupa. Lo que buscaba Bibi realmente era dividir a la coalición Lista Conjunta Árabe que constituye, hasta ahora, la tercera fuerza de la Knesset. Lo logró.

En definitiva, en los próximos días habría que mirar atentamente los movimientos de Abbas, quien ahora se ha convertido en un actor importante después de romper la Lista Árabe Conjunta. Por lo menos públicamente Abbas se ha negado a alinearse con ningún bloque existente y ha expresado su voluntad de cooperar con cualquiera que pueda cumplir con sus votantes, incluido Netanyahu.

Otro que necesita Bibi es Naftali Bennett, líder del partido de derecha Yamina. Pero el problema es que Bennett tiene ganas de protagonizar y podría cambiar de bando para intentar formar una coalición con el campo anti-Netanyahu. A pesar de ganar solo siete escaños, podría exigir convertirse en primer ministro si Lapid y otros líderes de centro izquierda privilegian derrocar a Netanyahu a cualquier costo. De todos modos, es difícil imaginar a Bennett abandonando el bloque de derecha. Si bien es inevitable hacer estas conjeturas prematuras y construir posibles escenarios post electorales, no hay que olvidarse que Israel atraviesa una parálisis política desde hace 2 años que está alejando a la sociedad de la política, o por lo menos de las urnas: la tasa de participación en estas legislativas fue la más baja (67,2%) desde 2009.

Por eso, este estancamiento continuo podría conducir a la quinta elección desde abril de 2019 en agosto o septiembre. De nuevo: teniendo en cuenta los antecedentes, es el escenario más probable sobre todo teniendo en cuenta que Netanyahu se sentiría cómodo ya que seguiría siendo primer ministro de manera interina. Le sirve, más que para ninguna otra cosa, para no ir preso si se le complica su situación judicial. ■



Israel: escenarios posibles tras las elecciones 2021

¿Democracia “likudista”?

Adaptación y permanencia, una clave de la política israelí, de la fragmentación de su sistema de partidos y del corrimiento a la derecha como resultado de su contexto histórico y geopolítico.



Por
**Fabián
Bosoer**

Político y periodista

En enero de 1950, Hannah Arendt publicaba un artículo memorable, titulado bajo signos de interrogación “¿Paz o armisticio en Oriente Próximo?”. Una pieza argumental controversial y polémica a la vez que liminar y visionaria, en memoria de Judah Magnes, el difunto co-fundador y presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén y una de las voces más destacadas, aún en soledad, en favor del entendimiento judeo-árabe en los tiempos de la fundación del Estado de Israel. En ese texto es posible encontrar claves de comprensión de la política israelí, cada vez que se abordan las condiciones del conflicto palestino-israelí, sus fuentes y raíces, atolladeros y posibles caminos de resolución, cuando la cuestión aparece visible entre las prioridades de la agenda internacional, por ejemplo cuando se produce un cambio de gobierno y de orientación en la política exterior de los EE.UU., o en tiempos electorales, cuando la sociedad israelí debate sobre el presente y el futuro recreando tradiciones histórico políticas que remiten a los fundamentos y mandatos del Estado judío.

En este artículo recuerda Arendt el peculiar carácter de enclave del Estado de Israel y los sentidos encontrados que sus fundadores le asignaron, como **estado nacional** y como **estado democrático**. Y apunta en un tramo: “los dirigentes sionistas podrían seguir hablando durante décadas de la coincidencia natural entre los intereses judíos y el imperialismo británico, demostrando así lo poco que se entendían a sí mismos. Porque mientras ellos hablaban de este modo, construían un país tan económicamente independiente de Gran Bretaña que no encajaba ni en el Imperio ni en la Commonwealth; y educaban al pueblo de tal manera que no era posible que éste encajara en el esquema político del imperialismo, pues no era **ni una nación dominadora ni una nación dominada**. Esto habría contribuido mucho al crédito del Estado de Israel e incluso habría redundado en su ventaja el día de hoy con solo que se hubiera percibido a tiempo. Pero ni siquiera hoy es así. Para defender su agresividad nacionalista, los dirigentes israelíes insisten todavía hoy en viejas pero grulladas como ‘ningún pueblo consigue nunca nada, y menos la libertad, como un regalo, sino que ha de luchar por ella’, demostrando así que no entienden que toda la aventura judía en Palestina es un exce-

lente indicio de que en el mundo han tenido lugar algunos cambios y que uno puede conquistar un país transformando sus desiertos en tierra floreciente...”

Que Israel haya tenido cuatro comicios en los últimos dos años, algo inédito en su historia, se debe principalmente a las virtudes y defectos de su sistema político parlamentario y a la dificultad para alcanzar mayorías que permitan formar gobiernos. Pero importa señalar aquí esa otra dimensión subyacente. Cuando la nación y la democracia van de la mano, contenido y continente, aún en tensión permanente, esta discusión se salda en los marcos forjados por los “padres fundadores”. Cuando las políticas nacionalistas de sus gobiernos entran en colisión con los valores y principios originarios de la democracia, la existencia de un Estado que garantice los derechos a todos los ciudadanos y habitantes que viven en su territorio, cualquiera fuera su origen y condición étnica, religiosa y socio-económica, reaparece aquel debate planteado por Magnes y Arendt.

Tras doce años ininterrumpidos en el gobierno, sumados a los 15 años de Menajem Beguin y Yitzhak Shamir (1977-1992) y los seis de Ariel Sharon (2000-2006), el partido Likud con Benjamin Netanyahu al frente, se transformó en el pivote sobre el que gira un sistema político fragmentado y escorado a la derecha. Asimismo, la prolongada permanencia de Netanyahu como primer ministro le ha sobreimpreso un carácter cuasi presidencialista a su sistema parlamentario. Es el vértice de un triángulo de bases precarias, provisionarias y cambiantes.

En estas circunstancias, para alcanzar la mayoría de 61 diputados necesaria para formar gobierno, Netanyahu depende de la derecha religiosa y de las formaciones de la extrema derecha. Con la novedad, en esta nueva composición, de un partido árabe islamista que por primera vez ingresa al Parlamento y puede adquirir el rol de “partido bisagra” o arbitral decisivo. En su trasfondo, la pérdida de la alternancia entre fuerzas representativas de sus tradiciones nacionalistas y democráticas, conservadoras, liberales y socialistas, es un factor de esclerosis de la política israelí y encuentra relación con la perpetuación de un armisticio sin paz posible a la vista, en los términos en los que planteaban Magnes y Arendt la encrucijada del conflicto territorial palestino-israelí. La imposición de la vertiente nacionalista, conservadora y de base religiosa en sus expresiones más extremas encuentra como reflejo la crisis de su sistema político parlamentario y la dificultad para formar coaliciones y gobiernos estables.

Israel sigue gozando de su condición insular como la única democracia liberal en Oriente Medio. Le agrega a ello su carácter singular como Estado nacional consolidado rodeado de inestabilidad:

estados fallidos, jaqueados por dentro y por fuera, fuerzas hostiles y caos, un peculiar statu-quo del que, al cabo de 73 años de vida independiente y amenaza permanente de guerra, sus gobiernos se han vuelto garantes y corresponsables. La notable capacidad de supervivencia política de Netanyahu como primer ministro ha sido el reflejo de estos contrastes y contradicciones. ■



Hannah Arendt



Judah Magnes

Israel: la cuarta vuelta electoral en dos años

No se cuentan las ilusiones

Netanyahu logró -hasta hoy- situar al Poder Ejecutivo como dique de contención ante el avance de valores democráticos, laicos y modernizantes. El capital simbólico del "bibismo" es sustentado por los sectores religiosos ultraortodoxos, que -como Netanyahu- perciben a una sociedad civil pluralista como amenaza fatal.



**Por
Moshé
Rozén**

Miembro del Kibutz Nir Itzjak, Israel.

El escrutinio final de los últimos comicios no difiere, sustancialmente, de los resultados obtenidos en las encuestas televisivas: de los 120 escaños parlamentarios, 52 se inscriben en el bloque oficialista y 57 en la oposición al primer ministro, en tanto 7 mandatos de la lista "A la derecha" y 4 de la lista islamista "Raam" todavía no se pronunciaron a favor o en contra de Netanyahu.

El "bibismo" -la obsecuente adhesión a Benjamín (Bibi) Netanyahu- o el rechazo a la continuidad de su liderazgo, consolidado por las acusaciones de corrupción, sigue siendo la coordenada comicial de esta cuarta ronda y no se descarta otro llamado a las urnas ante la imposibilidad de acordar una gestión gubernamental estable y con apoyo mayoritario. La centroizquierda tal vez logre desplazar de su cargo a Netanyahu, pero su presencia en la arena pública excede el ámbito coyuntural: su largo liderazgo deja un sello prácticamente indeleble en la cultura política del país.

Bibi, como Trump en los EE.UU., Orban en Hungría, Duterte en Filipinas, Bolsonaro en Brasil, representa un intenso proceso global, caracterizado por el auge de tendencias ultraconservadoras que -a dife-

rencia de corrientes similares en siglos pasados- se afincan fuertemente en un discurso de absoluto corte populista.

Un millonario neoliberal como Netanyahu ensaya, entonces, su presencia en el poder como supuestamente representativa de las clases económicas castigadas por la política privatizante que él mismo implantó.

Netanyahu logró -hasta hoy- configurarse como alternativa "contra-hegemónica", colocando al Poder Ejecutivo como dique de contención ante el avance de valores democráticos, laicos y modernizantes expresados en la prensa, el parlamento y la intelectualidad. El capital simbólico del "bibismo" es sustentado por los sectores religiosos ultraortodoxos, que -como Netanyahu- perciben a una sociedad civil pluralista como amenaza fatal.

"Izquierdista traidor"

El reconocimiento de los derechos básicos de la minoría árabe, el apoyo a las luchas feministas, el amparo a los reclamos de la comunidad homosexual, todos y cada uno de ellos son definidos -por la derecha nacionalista- como felonía y traición: "Smolani bogued" (izquierdista traidor) fue la consigna esgrimida -muchas veces con violencia callejera- por los partidarios de Bibi que se oponían a las manifestaciones populares opositoras.

Revertir este fenómeno ideológico es un imponente desafío en todos los paí-

ses acosados por la pandemia protofascista, pero, en Israel -con dominio militar y asientos coloniales en los territorios palestinos, dominio que alimentó el auge de las derechas- es un reto ineludible para el conjunto de los sectores adversarios a Netanyahu.

Debe ser -también- el proyecto principal de movimientos, minoritarios pero dueños de raíces históricas en la democracia israelí, como el Partido Laborista y Meretz.

Como decía Neruda, cuando se juega la vida, **"no se cuentan las ilusiones ni las amargas comprensiones"**. ■

Israel: escenarios posibles tras las elecciones 2021



"En cada generación uno debe verse a sí mismo como si hubiese salido de Egipto."

**¡CELEBREMOS LA LIBERTAD,
PESAJ SAMEAJ!**



Un nuevo gobierno israelí, en un nuevo contexto internacional

En esta nota se trazan distintos escenarios posibles, según cuál fuera el resultado del proceso de formación de gobierno -aún incierto- en las relaciones de Israel a escala global, y en particular en el vínculo con los Estados Unidos y la región del Medio Oriente. Eso sí, si los israelíes consiguen salvarse a sí mismos de una quinta elección y terminar la parálisis política en los próximos meses.



**Por
Kevin Ary
Levin**

Sociólogo (UBA) y magister en Estudios de Medio Oriente, sur de Asia y África (Universidad de Columbia)

Al momento de concluir esta edición, no existe ningún dirigente político en Israel con un camino claro hacia el cargo de Primer Ministro de Israel. Netanyahu necesita reconciliar partidos políticos enfrentados (particularmente las dos listas no comprometidas todavía, Yamina de Naftali Bennet y Raam de Mansur Abbas) o conseguir solo a Bennet y propiciar la "borocotización" de al menos dos parlamentarios de listas opositoras. Su principal opositor, Yair Lapid, tiene un camino seguramente más complicado: necesita unificar un conjunto de partidos sólo unidos por su oposición a Netanyahu, desde Meretz y la izquierda de la Lista Conjunta hasta Liberman y su versión particular de nacionalismo secularista de derecha.

De acuerdo a la legislación vigente en Israel para la conformación de un gobierno, el proceso de negociación entre partidos podría extenderse hasta julio, si no concluye antes de su fecha natural de vencimiento por una decisión de la mayoría del Parlamento. De acá a julio, sería lógico esperar un momento de parálisis política y sin la formulación de políticas contundentes, dado que Netanyahu no cuenta con un mandato real para tomar decisiones. Cuando la única certidumbre es la incertidumbre, es solo viable pensar en escenarios posibles en lo que refiere al impacto de un nuevo gobierno en Israel en la región y su relación con Estados Unidos.

Si gana Bibi...

En el escenario en el que Netanyahu gana, nos estarían faltando jugadores, pero estaríamos ante el gobierno más decididamente de derecha de la historia de Israel. La presión sobre Netanyahu de sus socios hacia su derecha sería significativa y probablemente llevaría a la legalización de los asentamientos que son ilegales de acuerdo a la misma ley israelí. El proyecto de anexión de territorios en Cisjordania tendría un nuevo momento de fama, luego de ser cajoneado el año pasado por la aparición de los Acuerdos de Abraham con países árabes de la región.

Si el elemento mesiánico y nacionalista de la coalición impera sobre la toma de decisiones y se vuelve en el precio que Netanyahu debe pagar para mantenerse en el poder, el proceso de normalización de relaciones entre Israel y sus vecinos probablemente se vea perjudicado, encontrando obstáculos reales ante Arabia Saudita (al menos, mientras viva el rey Salmán) y llevando al deterioro de las relaciones existentes con Jordania y Turquía. La presencia de Joe Biden en la Casa Blanca puede funcionar como un salvavidas para las demandas más extravagantes de sus socios: siendo el único con experiencia en política exterior, siempre puede argumentar estar en espíritu con los proyectos anexionistas, pero que no están dadas las condiciones para arriesgar la relación especial con Estados Unidos con una reconfiguración territorial que de todas formas no tiene carácter urgente.

Paradójicamente, este recurso había sido eliminado en el mandato anterior: nadie habría creído que Trump le estaba diciendo que no a Bibi. Aunque en ese punto puede adoptar un enfoque más pragmático, la trayectoria del premier israelí nos muestra que hay temas de política exterior donde no va a tomar una postura conciliadora con Estados Unidos y adoptará, en cambio, un rol que le queda muy cómodo: el de oponerse a los esfuerzos que hace la administra-

ción Biden por resucitar un acuerdo con Irán para detener cualquier camino hacia una bomba nuclear a cambio de flexibilizar las sanciones. Anthony Blinken, el nuevo secretario de Estado en Washington, ya advirtió que la postura de Israel ante este tema será tenida en cuenta, pero no necesariamente acatada. La posición beligerante de Netanyahu ante cualquier acuerdo que perciba peligroso para Israel, ayudada necesariamente por el Partido Republicano y algunos dirigentes demócratas pro-israelíes y anti-iraníes, sería muy popular entre los votantes israelíes de derecha y también entre muchos otros más centristas que ubican a Irán en la cima de la agenda de prioridades israelíes.

Si gana Lapid...

Si bien hoy parece improbable, no debe descartarse del todo un cambio de gobierno en Israel, siendo Yair Lapid el candidato con mayores chances de acceder a Balfour. No sólo es incierta la conformación de este gobierno, sino también lo es la forma en la que gobernaría. En lo que respecta a política interior, es probable que haga algún esfuerzo por cambiar la relación entre el público ultraortodoxo y el conjunto de la sociedad israelí (luego de un año muy turbulento en este tema ante la crisis del COVID, y varios años de tensiones a las que Lapid siempre apuntó) y la situación de los árabes israelíes (considerando que un gobierno de Lapid debería o integrar o al menos estar apoyado desde afuera por dirigentes árabes, que seguramente pidan compromisos políticos concretos).

Lapid buscaría restaurar el vínculo entre Israel y los demócratas estadounidenses, golpeado por años de casi militancia republicana de parte de Netanyahu, y tendría una mejor posición para hacerlo que Bibi, dado que no viene de años de acusaciones cruzadas y rencores acumulados en Washington. En ese sentido, la actitud israelí ante las negociaciones con Irán podría ser más conciliadora, sin abandonar la posición de escepticismo cuidadoso ante las intenciones iraníes. Cabe esperar una actitud similar ante las iniciativas diplomáticas que se tomen con respecto al conflicto en Siria. El Lapid opositor criticó el enfoque de Netanyahu de ignorar a los palestinos mientras avanzaba en la celebración de acuerdos de normalización con países vecinos: el Lapid primer ministro, en consecuencia, debería al menos acompañar los esfuerzos de la administración Biden de reanudar las negociaciones con la Autoridad Nacional Palestina, pero los frutos reales de estas negociaciones parecen lejanos.

Estos esfuerzos tendrán dos grandes obstáculos: la debilidad de Yair Lapid de prometer concesiones políticas y territoriales impopulares que hagan caer su hipotética y poco entusiasta coalición gubernamental, por un lado, y, por el otro, la aún incierta situación política de los palestinos, que deberían celebrar tres elecciones este año, cuyos resultados y transparencia aún no conocemos.

Estos son algunos de los escenarios que se abren si los israelíes consiguen salvarse a sí mismos de una quinta elección y terminar la parálisis política en los próximos meses. El desenlace de esta situación puede ser hoy incierto, pero sí sabemos algo: los ojos de la región y de las grandes potencias estarán siguiendo de cerca la conformación del nuevo gobierno israelí. ■



Disonancias en la izquierda israelí

La izquierda partidista no repuntará mientras no se apropie de su propio discurso a través de los hechos. Lo que está en juego es la esencia de la Israel imaginada en la Declaración de Independencia. Si acaso, esa es la brújula moral para medir la realidad; lo cual implicaría una izquierda que reconozca sus limitantes y construya a partir de ellas una propuesta incluyente que haga eco en los sectores árabes y judíos marginados históricamente por el establishment israelí.



**Por
José Hamra
Sassón**

Sociólogo con un MA en Ciencia Política.
Es analista de temas en Medio Oriente.

Foto: Ascaf



/ascaf.avraham



@ascaf

Los partidos sionistas que se definen como centro-izquierda e izquierda lograron salvar el pellejo tras la elección del 23 de marzo pasado en Israel. Hay motivo para celebrarlo: Avodá y Meretz tienen una nueva oportunidad previo a una nueva ronda electoral. Sin embargo, en el fondo, fue lamentable que, ante la amenaza real de desaparecer del mapa, requirieran rogar por el favor de un voto. No está en duda la necesidad de las voces que emanan de Meretz o del Avodá de Mijaeli. Ante el avance de la derecha y la legitimación política del kahanismo, la presencia de estos partidos es vital para apostar a un mínimo de sensatez democrática basada en la justicia social.

El peligro está en que su presencia, en los meses que pueda durar la 24 Knéset, pase a ser una simple anécdota en caso de no evaluar las razones por las cuáles sobreviven en su mínima expresión. Me interesa abordar la renuncia en intervenir en la narrativa que describe la realidad, hoy copada por las expresiones del nacionalismo exacerbado de la derecha israelí. El clima de linchamiento que proviene de ese sector, y que creó las condiciones para el asesinato de Rabin, se extendió a los dos partidos que arroparon su acercamiento con los palestinos. Son varios los momentos que dieron pauta a este retiro casi voluntario y que está marcado por el discurso del odio y la incitación a la violencia en su contra: el fracaso de las negociaciones de paz encabezadas por Barak y Arafat; el estallido de la segunda intifada; la formación de Kadima y la desconexión de Gaza impulsadas por Sharon; además de la incapacidad de presentar un fuerte liderazgo político, solo por mencionar algunas. La renuncia se agravó con la coyuntura política-electoral que gira en torno a Netanyahu. Pareciera que la izquierda partidista se escondió para evitar ser señalada como traidora, quizá apenada por carecer de imaginación para colocar al frente sus valores y principios. El fiasco de Gantz en 2020 terminó por dar el golpe de realidad a la precariedad de la izquierda partidista.

Por una propuesta incluyente

Pasaron dos décadas de inmovilismo en la izquierda partidista. Meretz se convirtió en un partido minoritario que no logra ensanchar su base electoral. Ha sido incapaz de articular los costos morales y económicos de la ocupación (que al menos ascienden a 10% del PBI de Israel) con los reclamos de justicia social que sustentan su ambiciosa agenda política. Justamente, requiere apostar por su plataforma electoral y no depender del rechazo de Bibi. Avodá tiene la oportunidad con Mijaeli de sacudirse la loza de liderazgos previos que lo decantaron al convertirlo, en el mejor de los casos, en comparsa marginal de Netanyahu. La resurrección de Avodá dependerá de su capacidad para reconstruir la base organizacional de su partido y de la profundidad y amplitud del liderazgo de Mijaeli⁽¹⁾.

La izquierda partidista terminará por desaparecer si se mantiene acurrucada en la narrativa de la derecha que ha construido un Estado excluyente y una sociedad de castas, donde al menos la mitad de la población -en toda la tierra que domina- o no ejerce una ciudadanía plena o de plano no ejerce ciudadanía alguna. La izquierda partidista no repuntará mientras no se apropie de su propio discurso a través de los hechos. Lo que está en juego es la esencia de la Israel imaginada en la Declaración de Independencia. Si acaso, esa es la brújula moral para medir la realidad; lo cual implicaría una izquierda partidista que reconozca sus limitantes y construya a partir de ellas una propuesta incluyente que haga eco en los sectores árabes y judíos marginados históricamente por el establishment israelí. Que reconozca su participación, por omisión o comisión, en la ocupación de las tierras del 67 y la represión sistemática de los palestinos. Que reconozca que lo que se ha construido en Israel es un régimen de exclusión; que anteponga los derechos civiles y políticos de todos los ciudadanos de Israel como condición para replicar en cualquier negociación que culmine en la autodeterminación del pueblo palestino con el que comparte destino.

Tres líneas de atención

En principio, tres líneas de atención me parecen evidentes. La primera, Meretz y Avodá requieren revisar su papel y función dentro de estructuras como la Organización Sionista Mundial y el Keren Kayemet Le Israel. Por décadas estas organizaciones han contribuido de forma velada a la ocupación, destinando millones de dólares a colonizar Cisjordania y Jerusalén oriental mediante la compra de tierras, construcción ilegal de casas-habitación o desalojo forzado de palestinos de sus hogares. Recursos que, por supuesto, no son fiscalizados. La participación de las representaciones partidistas de izquierda se dobla ante la narrativa oficial que se sirve de un discurso de "falsa pluralidad". Más aún, acaba legitimando la ocupación y los crímenes de guerra y contra la humanidad que conlleva. Bregar por una solución de dos Estados para salvaguardar el carácter judío y democrático del Estado de Israel es disonante con la actividad pro-ocupación en estas instancias que actúan impune y perversamente a favor del proyecto de colonización bajo el manto de un activismo sionista que peca de ingenuo.

Lo anterior no es cosa menor y da pie a una segunda línea. En el terreno de la cotidianidad hay un desfase de los partidos políticos de izquierda con la actividad de las organizaciones de izquierda de la sociedad civil (no partidista) que se enfrentan al régimen de ocupación. Me refiero a Rompiendo el Silencio, B'Tselem, Combatientes por la Paz, Círculo de Familias, y decenas de organizaciones e iniciativas civiles. En ese sentido, la izquierda partidista sionista se diluyó ante la imposibilidad de mantener coherencia en el discurso y la acción. En otras palabras, los partidos de izquierda en Israel tienden a no representar, y en ese sentido, a no canalizar las demandas de los sectores de la sociedad civil en la dimensión política. El desencantamiento viene de la izquierda misma ante una izquierda partidista que avala esa misma ocupación. Esa disonancia no existe en la derecha y, en todo caso, lo que existe son

"grados de rechazo" a las aspiraciones de autodeterminación del pueblo palestino.

Reconocer la disonancia requiere llevar a los movimientos de la izquierda social de los márgenes al centro de la narrativa partidista. El discurso no puede estar peleado con la realidad. La narrativa de la izquierda partidista no cobrará fuerza si no atiende de inmediato los costos económicos, políticos y morales de la ocupación y su impacto en la sociedad israelí donde al menos el 20% de su población vive bajo pobreza. Ante el avance electoral del fascismo judío en Israel no hay lugar para



Manifestaciones de la calle Balfour

Israel: escenarios posibles tras las elecciones 2021

medias tintas.

El reconocimiento pasa por generar las condiciones para la autodeterminación palestina (en cualquier de los esquemas posibles que no ponen en riesgo a la judía) y en asegurar que los árabes palestinos de Israel puedan ejercer plenamente su ciudadanía israelí. La labor no es sólo de las valientes mujeres y hombres que actúan a título personal, sino de los partidos en los que confluyen. El reconocimiento de la equidad ciudadana (tal como lo dicta la Declaración de Independencia) pasa por el reconocimiento político. La inclusión de candidatos árabes palestinos ciudadanos de Israel no se puede limitar a una coyuntura electoral.

Así, se abre una tercera línea de atención, que implica, trascender, sin temor, al discurso etno-religioso en Israel en aras de construir una sociedad con condiciones más justas para todos sus ciudadanos. La inclusión y la equidad no son solo una urgencia moral, son un antídoto pragmático ante las versiones extremas del nacionalismo judío que en Europa serían propias del neo-nazismo. Estas expresiones en Israel dejaron hace mucho de tocar a la puerta. El 23 de marzo se instalaron cómodamente al poniente de la línea verde tras construir la realidad no-democrática de la ocupación. El reto para la izquierda partidista israelí está en desprenderse de sus traumas y retomar programas y proyectos que no se limiten a la supervivencia electoral. Para ello, es necesario terminar con la disonancia entre sus planteamientos y los hechos. Un camino quizá está, como diversas voces proponen, en la conformación de un bloque político que incluya a los partidos de izquierda judía y árabe palestina de Israel. Si aún hay espacio para la esperanza, el poco tiempo que queda nos lo dirá. ■

(1) El autor agradece a Eldad Levy el énfasis sobre las perspectivas de Avodá tras lectura del primer borrador de este texto.

¡JAG PESAJ SAMEAJ! 5781

COMUNIDAD BET EL

COMUNIDAD

BET

EL

Entrevista a Rani Trainin, representante de Meretz en la Dirección del Keren Kaiemet Le Israel

La alcancía azul y blanca ya no es para plantar arbolitos

A principios de los sesenta, en el primer día de clase en la escuela judía Teodoro Herzl de la calle Tucumán de la ciudad de Buenos Aires, a 200 metros del histórico Mercado de Abasto, el alumno Sergio (Shlomo) Slutzky conoció a sus compañeritos de grado, a la maestra, el pizarrón y la alcancía azul del KKL, Keren Kaiemet Le Israel.

En esa alcancía y decenas de miles como esa en el mundo entero depositaron niños judíos durante décadas sus primeras donaciones en forma de monedas, acostumbrándose de esta manera a ayudar al Fondo Nacional para Israel (KKL) a plantar árboles en Israel, colaborar con el desarrollo del Estado con obras de desarrollo hídrico, cuidado del medioambiente y otra serie de acciones positivas que nos vinculaban a la distancia con la joven Israel de antes de la Guerra del 67.

Hoy, donde estaba la escuela Teodoro Herzl hay una escuela ultrareligiosa judía, el mercado de Abasto es hoy un Shopping y KKL decidió invertir cientos de millones de dólares en la ampliación de asentamientos judíos en la Cisjordania, aquellos asentamientos que son uno de los motivos para que Israel sea llevado a la Corte en la Haya por violar la Ley Internacional que prohíbe desalojar habitantes originarios y que ciudadanos del Estado ocupante tras un conflicto se establezcan -unilateralmente y por la fuerza- en la zona ocupada.

Preocupado por el destino de las monedas que deposité en la alcancía azul, decidí consultar a Rani Trainin, un militante de la izquierda, con pasado de oficial y quien fuera Presidente del Consejo Regional Yoav, en el sur israelí, que ocupa el cargo de Vice-Presidente del KKL (Uno de los 11 vicepresidentes), en representación de MERETZ, el partido de izquierda israelí.



Por Shlomo Slutzky

Documentalista y Periodista.

Muchas veces se presenta a las instituciones judías centrales, la Agencia Judía, la Organización Sionista Mundial, KKL, como una forma de gobierno del pueblo judío en el mundo: Se pagan impuestos en forma de donaciones y con estos fondos se "gobierna", realizando actividades educativas dentro y fuera de Israel, promoviendo inmigración, y en el caso de KKL comprando tierras desde 1901, construyendo represas y plantando 240 millones de árboles en Israel. ¿Es sana (LA idea es si es positivo, si hace bien) la convivencia de un Estado dentro de un Estado?

Muchas cosas se han modificado en los últimos cien años. Por supuesto que el surgimiento del Estado de Israel en el 48 modificó de manera esencial la función de las instituciones nacionales judías, que reemplazaban a las inexistentes antes de la creación del Estado. Hoy podemos pensar que fue un error del Primer Ministro David Ben Gurion el no dar por concluida la misión de dichas instituciones nacionales.

La sobreexistencia de estas instituciones se justifica para posibilitar funciones que no le corresponden desarrollar un Estado soberano, especialmente en lo que se refiere al mantenimiento del vínculo del Estado de Israel con las comunidades judías del mundo, la promoción de la inmigración judía y la ayuda para su establecimiento en Israel, solo por dar un ejemplo.

Si, un ejemplo fácil, ¿que otro podría ser?

Mira, supongo que llegaremos al tema de la compra de tierras para la colonización. En los últimos



años, los objetivos de las instituciones y los distintos contenidos de las mismas se han modificado. También las temáticas que surgen día a día se van modificando, tanto para las comunidades judías del mundo como para el Estado de Israel, por las distintas situaciones políticas cotidianas que se van produciendo.

En base a mi experiencia, hay lugar para la continuidad de las existencias de las instituciones todo tiempo que haya una continua adecuación a las distintas situaciones que van surgiendo. Pero lo

más importante es que los más altos funcionarios de estas instituciones -gran parte de los cuales son representantes de las comunidades judías en el mundo-, actúan en función de lo mejor para los judíos del Estado de Israel y para los de las comunidades judías del exterior. Por ejemplo, yo, como representante de un partido pequeño como MERETZ, no hubiese sido elegido para este cargo y otros en el pasado, de no contar con el apoyo de los judíos de Estados Unidos y otros países, especialmente de los sectores más liberales, como los



reformistas, que son mayoría en los EE.UU.

¿Cuál sería la función del KKL?

R: El Keren Kayemet se ocupó desde principios del siglo pasado de adquirir tierras, trabajarlas y luego también colonizarlas, del tema fluvial y la forestación. Con la creación del Estado, KKL continuó su tarea en colaboración con el gobierno de Israel. Se relacionó fuertemente con la ecología y paralelamente con la educación y su función en la Diáspora.

Quiere decir que esas monedas que yo hace 60 años ponía en las alcancías azules y blancas...

R: Esas monedas se utilizaron para mejorar las tierras, fertilizarlas, regarlas...

Según los estatutos del KKL, ¿Estos logros fueron para favorecer a Israel o al Pueblo Judío?

Fue para favorecer al Pueblo Judío en Israel. No en Argentina y en ningún otro país.

¿Pero –por definición– tampoco a la ciudadanía árabe en Israel?

R: Hay una discusión hoy en día acerca de esta problemática. Hoy la acción de KKL no puede ser únicamente en beneficio del Pueblo Judío y ya esto ya pasó a niveles judiciales, dado que se alegó discriminación de ciudadanos árabes.

Hoy tienen lugar muchas actividades en beneficio de las minorías, como los drusos, (N de R: minoría religiosa entre los musulmanes, cuyos miembros sirven en las fuerzas de seguridad israelíes, a diferencia de la mayoría musulmana), donde la acción se realiza sin importar si el ciudadano es religioso o nacional, si es judío o no. Y aunque no es un tema que pueda –evidentemente– abrirse a los medios (La idea es que es un tema delicado, y lo sería también si se tratase de niños judíos, que no los puedes filmar y contar sus historias) trabajamos con niños en situación de riesgo en la parte oriental de Jerusalem, en Yaffo, en Lod, en Shfar Am, también en Ako, en aldeas árabes, drusas. No se deja de realizar la tarea.

¿Existen limitaciones políticas al destino de las

donaciones que llegan de países determinados?

R: En lo que respecta a la Agencia Judía, el dinero que proviene de aportes no puede solventar actividades al otro lado de la Línea Verde (N de R: La frontera israelí de antes de la Guerra de junio del 67). Sí en Jerusalem oriental, que fuera anexada oficialmente a Israel.

Pero la Organización Sionista Mundial sí trabaja en los territorios de Cisjordania, a través de su Departamento de Colonización, que actúa con fondos gubernamentales y sirve de brazo ejecutor de su política de colonización, aunque reciben aportes también de la OSM (Organización Sionista Mundial). De esta manera hubo una incursión a los territorios, a la que en Meretz nos opusimos durante todos los años. En los tiempos que estábamos en el gobierno, lo hicimos negando presupuestos e impugnando acciones en los territorios.

No solo en la Agencia Judía sino también en KKL se indicó que el dinero que llega por donaciones del exterior sea utilizado únicamente dentro de la línea verde. A los territorios ocupados llegan donaciones de quienes se identifican con los colonos, pero son aportes directos y no a través de KKL. Los fondos del KKL que son invertidos en los territorios, son producto de otras entradas, como ser venta de terrenos que fueran adquiridos en el pasado dentro de Israel.

Esta situación no está garantizada y depende en gran parte de los acuerdos a los que se arribe después de las elecciones y según el mapa político que se dibuje entonces, dado que los directorios de las instituciones judías centrales están influenciados en un 50% por el mapa político en Israel. Un gobierno de derecha con amplio apoyo parlamentario puede dejarnos sin quién frene acciones en la Cisjordania.

De hecho, la Dirección del KKL decidió ya cambiar la política anterior, e invertir cientos de millones de dólares en la ampliación de las colonizaciones.

La decisión final se tomará después de las elecciones, pero sí se abrió cierto camino para legitimar esta política anexionista. Abraham Duvdevani, Presidente de la OSM en representación de la derecha, transmitió al Directorio del KKL que dado que en el pasado ya hubo inversiones de la institución en Cisjordania, especialmente en el mandato del

laborista Dani Atar, era necesario blanquear la situación y avalar la compra masiva de terrenos para facilitar la expansión de la colonización judía en Cisjordania.

La votación fue pareja, pero en estos casos el Presidente puede aplicar un voto doble para definir, lo cual rompería el dique de contención que hasta ahora permitía que estas decisiones se tomen por consenso por lo que se rompió!

¿Pero cómo es que se les pasó a miembros del Directorio de KKL el hecho de que se hacen inversiones en Cisjordania?

Yo no era en ese momento parte del Directorio y había otros representantes de Meretz en este foro. Si hubo compras de tierras, esto se hizo a espaldas de nuestros representantes. De hecho, se había decidido un apoyo a las periferias, pero en la práctica, en vez de invertir en el Desierto del Sur de Israel o en la Galilea, o en las clases sociales más necesitadas en las grandes ciudades, se decidió invertir en la ampliación de las colonias judías en la Cisjordania, algo sin precedentes y a lo que nos negamos todos los representantes del Centro-Izquierda, desde Meretz hasta los Conservadores y los reformistas, sin lograr mayoría para bajarlo de la mesa, sino solo postergar la toma de decisión después de la formación del nuevo gobierno en Israel.

El bloque al cual pertenezco no aprobará de ninguna manera que este sea el accionar del KKL. No acataremos esa decisión que es una decisión política y que de concretarse en el KKL sería terrible.

En este sentido, es de mucha importancia la posición del judaísmo mundial, que es socio a la par en las instituciones nacionales y tiene su influencia aquí y en sus países. Pero a la vez, tengamos en cuenta que los judíos del mundo no votan en las elecciones de Israel, aunque opinan e inciden.

Aquí surge otra pregunta: ¿Cuál es el límite que se impone Meretz y sus aliados? ¿Aceptarán toda decisión que sea asumida en mayoría legal, sin abandonar la dirección del KKL?

Hasta el momento no se había producido una acción como esta, contrapuesta con nuestros principios a tal punto. Efectivamente, en el pasado nuestros representantes decidieron abstenerse de actuar en contra de la compra de reducidos terrenos en zonas que de hecho habían pertenecido a Israel y pasaron a manos jordanas del 48 al 67, por ejemplo para abrir un camino o algo por el estilo. Pero nunca se dio el visto bueno oficial y abierto a la adquisición de terrenos para ampliar la colonización judía en Cisjordania en forma masiva.

Rani: Da la casualidad que soy el Presidente del consorcio del edificio donde vivo, con 22 departamentos. Para nada de la envergadura del KKL, pero es algo. Hay un administrador pago del edificio, él realiza gastos y a fin de año tiene que rendirme el balance. Si yo lo apruebo, me hago cargo y asumo responsabilidad por lo escrito en el balance. Si no quiero ser responsable, renuncio. ¿Ustedes en KKL, no? ¿Cuál es la línea roja en todo esto?

Permitime que te responda. Hay un presupuesto y éste tiene que cubrir todas las áreas. A esto te referiré vos, ¿verdad? Pero no está especificada cada hectárea. Puedo decirte que durante 20 años, desde los años 80 hasta principios del 2.000 no hubo ninguna adquisición de tierras. Había épocas



vque era un descontrol; hoy, todo el kilometraje está igual, sin modificaciones. No estaba ordenado antes, no entiendo que sucedió, no puedo hablar de quienes me precedieron. Sé que hoy el KKL puede llegar a complicar al Estado, porque es éste el que de alguna manera autoriza las adquisiciones y aunque ninguno de nosotros dos provenimos de un lugar en el cual confiamos totalmente en el Gobierno, entonces, se sobreentiende, que esto requiere de una decisión adicional.

S: ¿Pero cuál es la línea roja en todo esto? Vos estás allí y hay buena gente allí...

R: Mirá, ante todo, no es seguro que esta discusión ni siquiera se dé. Hay que ver si se tomarán decisiones. Depende de qué suceda después de las elecciones.

S: La pregunta es: ¿existe la posibilidad de llegar a una conclusión? digamos que no se logra llegar a una decisión interna, entonces Meretz, ¿cuál es su posición? ¿Qué puede hacer?

Reconozcamos que somos una minoría y que hay muchos que piensan que ni tendríamos que estar en las instituciones nacionales.

Por ejemplo: Meretz participa del Parlamento (Knesset) israelí. Pero no necesariamente del gobierno, dado que esto le obligaría a doblegar sus principios. ¿Dejar la conducción de KKL y las instituciones centrales puede tener un precio económico?

R: Por supuesto que sí. Mira, KKL es un órgano muy grande que activa en muchas áreas. Digamos que fuera el titular del Movimiento Juvenil Hashomer Hatzair Mundial y el Hashomer recibe de las instituciones nacionales subsidios presupuestarios, comenzando por los shlijim (N de R: emisarios) que están bajo la órbita de la Sojnut, continuando con actividades educativas, campamentos y más y esto es solo un ejemplo.

S: ¿Y esto se recibe del KKL?

R: Son fondos que llegan de KKL. Tienen un presupuesto muy amplio para los movimientos juveniles.

S: Pero teóricamente, como el gobierno nacional tiene obligación de dar servicios a toda la población y no solo a su electorado, Hashomer Hatzair debiera seguir recibiendo subsidios, no por compartir la dirección, sino por la importancia de sus acciones...

R: Mira, desde el momento que vos dejas la dirección, renuncias de hecho al sistema de subsidios, quedas afuera.

S: Última pregunta: En un documento de grandes organizaciones judías en Australia, Sudáfrica, Canadá, EE.UU., Europa y Latinoamérica, se protesta contra las inversiones del KKL en la colonización judía de la Cisjordania (Ver recuadro aparte)

¿La posibilidad de que las nuevas generaciones de judíos no pongan sus monedas en las alcancías del KKL por estar en contra de una política de apoyo a un virtual crimen de guerra, podría ser un arma en contra de la decisión que se avecina?

Sí, escuche estas voces, y es muy tajante lo que planteas. Pero resulta que hoy en día el 90% de las entradas de KKL provienen de ventas de tierras en Israel y no de donaciones, por lo que nadie en la dirección de KKL se asustará por la amenaza.

Es decir que si es un arma, en realidad es de plástico.

Sí, son armas de plástico. No está bien, pero tiene más que ver con las Relaciones Públicas que con lo concreto.

La cuestión es que habrá gente que entenderá que no puede seguir vinculada con Israel y elegirán otras opciones.

Puedo ser más extremista aún y te diré que incluso lo transmití al presidente del Consejo Directivo – Abraham Duvdevani- en una reunión que si esto llegara a concretarse sería el principio del desmoronamiento de la Institución. ■



De: Coalición Global de Organizaciones para detener el plan de asentamientos del JNF-KKL

Para: Sr. Avraham Duvdevani, presidente mundial de JNF-KKL

CC: Directores de JNF USA, JNF UK, JNF Australia, JNF Canada, JNF South Africa, J-AMLAT Latinoamérica

La semana pasada, el Comité Ejecutivo del Fondo Nacional Judío-Keren Kayemet LeIsrael (JNF-KKL) tomó una decisión preliminar para comprometer cientos de millones de dólares hacia la compra de tierras en Cisjordania para apoyar la expansión de los asentamientos. Esto afianzará la ocupación y conducirá a conflictos y violencia interminables para israelíes y palestinos.

Sabemos que JNF-KKL ha comprado terrenos en Cisjordania a través de subsidiarias por muchos años sin la aprobación de la junta directiva. Ahora JNF-KKL está usando abiertamente una institución que pretende actuar en nombre de todo el pueblo judío para promover el estrecho y peligroso objetivo político de los colonos de extrema derecha de Israel. Su objetivo es simple: consolidar el dominio israelí permanente sobre Cisjordania.

No aceptaremos esto.

Esta última decisión abierta del JNF-KKL de permitir la compra de tierras palestinas en Cisjordania con el propósito explícito de ampliar los asentamientos y profundizar la ocupación no puede ser ignorado. Implica a todos aquellos que han ofrecido apoyo material a JNF-KKL de cualquier manera, incluidos aquellos de nosotros en la Diáspora que pensamos que nuestras contribuciones a nuestro JNF local de JNF-KKL utilizaba fondos para plantar árboles en Israel. En su lugar, están siendo utilizados poner en peligro el futuro democrático de Israel y despojar a los palestinos de las tierras destinadas a ser parte de un futuro estado palestino.

Las comunidades judías de todo el mundo están obligadas a hablar y actuar.

Las comunidades judías globales están comprometidas con el avance del futuro de Israel como una vibrante democracia que busca la paz con sus vecinos. Es por eso que, en el verano de 2020, un movimiento de comunidades judías movilizó para oponerse al imprudente impulso de Netanyahu hacia la anexión unilateral de Cisjordania. Es por eso que nosotros nos estamos movilizando ahora para decir no a esta política JNF-KKL.

Si esta decisión no es rechazada y revertida por la Junta de JNF-KKL, nos comprometemos a no prestar mayor apoyo al JNF-KKL. Tenemos la obligación colectiva de garantizar que nuestra filantropía, los programas educativos y el impacto comunitario, de ninguna manera legítima o contribuye a la expansión de la empresa de asentamientos de Israel en Cisjordania.

Su decisión de utilizar los fondos JNF-KKL para expandir la huella de asentamientos de Israel retrasa las posibilidades de una resolución pacífica del conflicto israelo-palestino y daña irrevocablemente la credibilidad del Fondo Nacional Judío en las comunidades judías de todo el mundo.



Organizaciones de la coalición anti asentamientos

Imágenes del Israel contemporáneo

El libro de Ofer Laszewicki Rubin *“Israel fuera del foco - Retratos de la sociedad más allá del conflicto”*, ofrece una mirada calidoscópica muy interesante y desafiante de la sociedad israelí reciente. El texto, publicado en 2017, está atravesado por un fuerte impulso indagatorio, al mismo tiempo que testimonial, de variados aspectos de la multifacética realidad que se encuentra literalmente, a la vuelta de cada esquina. El autor busca encontrar y presentar hechos y personajes atrayentes, pero al mismo tiempo muy representativos de corrientes fuertes y significativas de la vida en Israel.



Por
**Ricardo
Aronskind**

Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento.

Lo que en otras realidades nacionales serían figuras marginales, destacadas precisamente por su singularidad y pintoresquismo, en Israel son personajes relevantes de la realidad del país, que hacen profundamente a su dinámica cultural y política. Parte del acertijo que constituye la política israelí, se debe a la complejidad de personalidades, culturas y valores que conviven en un territorio tan pequeño, sometido a fuertes tensiones domésticas y externas.

“Israel fuera del foco” muestra distintos lugares, físicos y espirituales de Israel, y realiza numerosas apostillas que permiten al lector aproximarse a los inesperados climas culturales que se puede cruzar al recorrer el país. Las escenas que aparecen ante nuestros ojos permiten eludir cualquier mirada simplificadora, invitando tanto al asombro como a la reflexión, generando tanto admiración como rechazo. Así como nos encontraremos con personajes adorables, nos toparemos con situaciones inaceptables, que el autor no pretende disimular.

Si bien Ofer Laszewicki Rubin no intenta formular ninguna teoría sobre el funcionamiento y la evolución de la sociedad israelí, no carece de una mirada que privilegia la observación sobre ciertos aspectos que hacen a la convivencia, la cooperación y la viabilidad de relaciones humanas pacíficas en un contexto tan variado que hace dudar incluso sobre las posibilidades de establecer mínimos diálogos entre mundos muy diversos.

Entre la conflictividad y la esperanza

Por supuesto que la forma de encarar el texto contiene elementos autobiográficos, en los cuales quien escribe se involucra en diversas situaciones plenas de interés casi antropológico, pero no se elude el poner el foco en temas de fuerte conflictividad, que el autor aborda con franqueza y honestidad.

Así, aparecen capítulos como *“Wadi Ara”*, en el que se refleja el problema de cierta discriminación *“light”* hacia los ciudadanos árabes israelíes, o *“Los desahuciados de Villa Arafat”* en los que se aborda la dura situación de palestinos habitantes de los territorios ocupados, que no sólo sufren el acoso violento de colonos ilegales, sino la presión del propio estado ocupante, que los desplaza de viviendas y tierras cultivables. El autor está allí, acompañando a valientes israelíes que han optado por la paz y la protección de los derechos humanos.

Pero también aparecen brotes de esperanza, como en *“Extraños vecinos”*, en donde nos encontramos con colonos israelíes y agricultores palestinos que buscan y encuentran puentes humanos entre ambos. Esa preocupación humanista por ver más

allá de los fenómenos políticos conocidos, está presente en casi todos los capítulos del libro.

Mundos

Otros mundos, dentro del mundo espiritual israelí, aparecen en la visita a Tzfat (Safed) y la incursión en el mundo del misticismo judío y la Kábala, o en *“Las mujeres del Muro”*, que nos descubre la lucha objetivamente feminista de mujeres religiosas judías de diversos matices, por el derecho a participar activamente en aspectos del culto religioso, y en ceremonias en el Muro de los Lamentos, que han sido acaparadas históricamente por los hombres.

Un elemento valioso que caracteriza al libro, son los elementos históricos básicos que acompañan cada tema tratado, presentados con mucha efectividad y pertinencia, que permiten enmarcar la lectura en un contexto histórico y político determinado y que contribuyen a cargar de sentido las palabras de los protagonistas y los hechos que se relatan. Es el caso del *“Misterio druso”*, donde la visita a las aldeas de esa comunidad enlaza una larga historia en ese lugar con su particular relación con el Estado de Israel y con Siria.

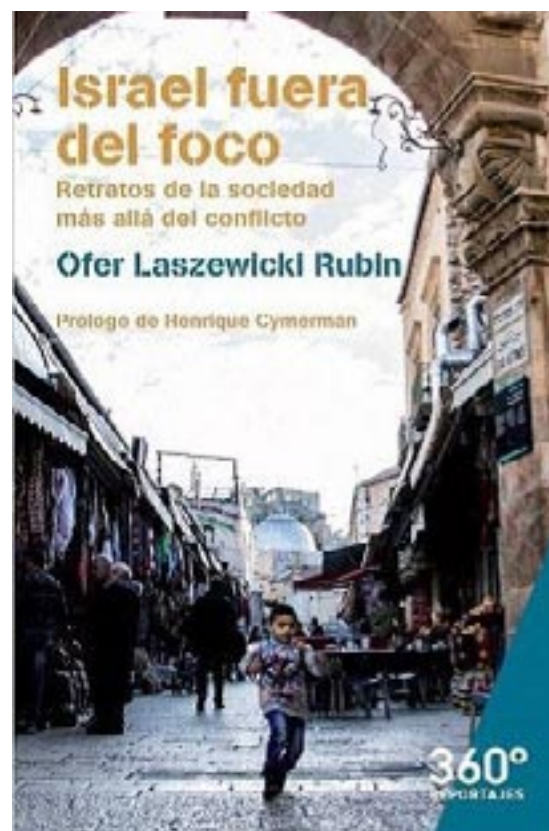
Un largo capítulo se dedica al *“Separatismo haredí”*, donde se aborda con notable capacidad de síntesis el mundo de estos grupos religiosos ortodoxos que constituyen un sector numeroso de la población, con enormes dificultades para integrarse a una sociedad moderna y con vínculos tensos con la propia existencia del Estado de Israel. La complejidad de ese vínculo se expresó desde los primeros tiempos del Estado, y el creciente peso político de los partidos que representan al público ortodoxo constituye hoy una traba para la constitución de un Estado laico, y con igualdad de derechos para todos los ciudadanos.

Esta realidad se observa también en *“Café negro obscuro”* donde, desde la mirada de raperos negros israelíes, se presenta la perspectiva de la comunidad de 140.000 ciudadanos provenientes de Etiopía frente a una parte de la sociedad que no cesa de discriminarlos, y donde sus reconocidos pergaminos ancestrales de pertenencia al pueblo judío parecen perder importancia frente a los prejuicios por su color de piel.

Si bien Ofer Laszewicki Rubin subtitula el libro *“Retratos de la sociedad más allá del conflicto”*, la realidad es que el libro muestra escenas de una sociedad diversa, interesante, compleja, pero profundamente atravesada por conflictos que afectan vitalmente a las diversas minorías que componen ese país.

El libro tiene un mérito enorme: pudo haber sido un conjunto de simpáticas aguafuertes, fácilmente encontrables en la hiper diversa calle israelí -muy características de las descripciones de Israel *“for export”*-, pero el autor supo darles profundidad y sustancia, sin perder la frescura y el ritmo de un buen relato periodístico.

Lejos de una mirada autocomplaciente, el libro contribuye a hacer conocer y entender mejor un mundo al cual los diversos relatos propagandísticos, en muchos casos contrapuestos, insisten en simplificar. ■



El libro, sea en su versión impresa o digital, se puede obtener los siguientes links:

Editorial:
<https://www.editorialuoc.cat/israel-fuera-del-foco>

Amazon:
<https://www.amazon.es/Israel-Retratos-sociedad-conflicto-Reportajes/dp/8491169768>

Ruth Dayan: cuando las espadas se convierten en arados

Quizá...

El 5 de febrero pasado falleció Ruth, la primera esposa de Moshé Dayan, con rasgos ideológicos muy diferentes y con una larga militancia por los derechos humanos que la definió hasta el último de sus 103 años de existencia.



**Por
Moshé
Rozén**

Miembro del Kibutz Nir Itzjak, Israel.

Argentinos que visitan Israel relatan que, al tomar un taxi, la reacción inicial del conductor es: «¿argentino? ¡Maradona!»

Algo similar ocurre con israelíes que llegaban a la Argentina: al solicitar un café, el mozo solía responder: «ah, israelí?... ¡Dayan!»

Dayan, Moshé Dayan, fue –es- figura clave de la historia, militar y política, del Estado de Israel.

Nacido en 1915 en el Kibutz Degania, Dayan combatió en las filas del Palmaj, la brigada judía de Palestina. En 1941, como resultado de un disparo de francotiradores, perdió su ojo izquierdo: de allí el parche que será su distintivo y -de algún modo- la señal simbólica de su país. La herida, lejos de obligarle el abandono de las armas, no impide su participación y liderazgo en todas las guerras de Israel. En octubre de 1973, con la Guerra del Día del Perdón, Dayan, ministro de Defensa, cae del pedestal de héroe indiscutido y su nombre despierta, desde entonces, duras controversias («Mitos Demolidos», Nueva Sión 955, 15/1172010).

La estela de Dayan envuelve al conjunto de su espectro familiar: hijos, nietos y sobrinos de Moshé Dayan tuvieron y tienen una destacada actuación en todos los ámbitos de la sociedad y la cultura, el arte y la política de Israel.



Con vuelo propio

Ruth, la primera esposa de Dayan, fallecida el pasado 5 de febrero, alcanzó ribetes legendarios por propia virtud. En su juventud activó como instructora agrícola de inmigrantes. En 1954 Ruth abre una red de locales de artesanía, «Maskit», donde confluyen creaciones de toda la gama étnica del país: judías y palestinas, persas y yemenitas, drusas y beduinas. «Maskit», además de ser una portentosa fuente laboral, fue un centro pionero de la moda israelí.

En 1973, luego de separarse de Moshé, Ruth publica «Quizá...», un relato autobiográfico focalizado en las aspiraciones de su generación: quizás la utopía pionera es realizable.

Pero, con rasgos ideológicos diametralmente opuestos a Moshé Dayan, Ruth eligió una militancia que la define hasta el último de sus 103 años de existencia: se adhirió a movimientos como «Yesh Din, Volunteers for Human Rights» («Yesh Din, voluntarios por los Derechos Humanos») «B'Tselem, Israeli Center for Human Rights in the Occupied Territories»

(B'Tselem, Centro Israelí por los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados).

Desde 1992 y hasta las últimas elecciones parlamentarias, Ruth Dayan fue «candidata de honor» en la lista del partido MERETZ.

Como bien lo afirmó ella misma: «tuve años de tristeza y dolor, alegría y pasión, pero siempre participando de la historia, nunca sentada a la espera de los cambios». ■

Jag Ha Pesaj
Cashier ve Sameaj



ORGANIZACIÓN SIONISTA
ARGENTINA

Pesaj

La Hagadá, y la historia de romper con la tradición

Pesaj es una de las festividades más importantes del calendario judío: su origen se remonta a la prehistoria del pueblo hebreo y a la vez constituye su mito originario. La Hagadá o Sidur de Pesaj es uno de los textos más importantes de la cultura judía, a la altura del Tanaj, de la Mishná o del Talmud. Sin embargo, a diferencia de otros textos canónicos, ha sufrido importantes cambios rupturistas a través de su historia. En esta nota hacemos un recorrido por estas transformaciones.



**Por
Rodrigo "Afro"
Remenik**

Rabino Laico-Humanista, sociólogo y educador.



Hagadá de Rotshield

Según sabemos, la Hagadá surgió después de la destrucción del Segundo Templo, en el año 70 d.e.c, como una forma de reescribir una festividad basada principalmente en el peregrinaje y los rituales de sacrificio de ofrendas. En un comienzo era, al parecer, un compendio de textos extraídos del Tanaj, de la Mishná y del Talmud, realizado por los rabinos exiliados a Yavne.

En un segundo momento comenzaron a establecerse rituales propios de Pesaj, y en particular la Hagadá contenía la ordenanza de nombrar tres palabras claves: Pesaj («pasaje»), Matzá («Pan sin levadura») y Maror («Hierbas Amargas»). Esta ordenanza fue adoptada y reinterpretada por la naciente tradición cristiana, otorgándole un significado acorde a la martilogía cristiana: Pesaj simboliza el alma de Jesús, Matzá simboliza el cuerpo de Jesús y Maror simboliza el sufrimiento de Jesús en la cruz.



Hagadá de Rotshield

Durante la Edad Antigua y Media diferentes comunidades fueron sumando lentamente algunos textos litúrgicos y poéticos a la base recopilada por los rabinos de Yavne. Dentro de estas Hagadot podemos mencionar la acostumbrada en Italia con liturgia romana, la balcánica con liturgia rumaná, la asquenazí (norte de Francia - Inglaterra), la acostumbrada en el sur de Francia, la española y la acostumbrada en Yemen.

Dos de estas Hagadot manuscritas se encuentran hasta el día de hoy en la Biblioteca Nacional de Israel: La Hagada de Wolf es un manuscrito con dibujos escrito según las usanzas de los rabinos de Provenza a comienzos del siglo XV, al perecer en Avignon, con agregados en el idioma español-provenzal. Esta Hagada fue resguardada en la gran sinagoga de Berlín hasta que el gobierno Nazi la usurpó. Fue trasladada a Varsovia donde desapareció en 1984 y fue reencontrada en Génova en 1989.

La segunda Hagadá en mención tuvo un destino similar aunque un origen bien distinto. La llamada Hagada de Rotshield está escrita según las usanzas de los judíos del norte de Italia, data aproximadamente de 1450. La Hagadá es llamada la «Hagadá de Rothschild» porque fue propiedad de la acaudalada familia hasta 1939. Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis saquearon la Hagadá y esta desapareció. Esta fue encontrada en 1948 y devuelta a la familia Rothschild en 1980, quienes la donaron a la Biblioteca Nacional.

La ruptura llevada a los límites de la Hagadá

Con la temprana llegada de la imprenta al mundo judío, las diferentes versiones de la Hagadá de Pesaj se fueron unificando y canonizando. Fueron alrededor de 400 años en que la Hagadá no sufrió cambios significativos en su texto.

La primera Hagadá impresa de la que se tiene conocimiento fue editada en Guadalajara, España en 1480. Su única copia en el mundo se encuentra en la Biblioteca Nacional de Israel. El impreso fue realizado en letras cuadradas hebreas sin puntos. Esta Hagadá fue impresa 12 años antes de la deportación de los judíos de España, y es un testimonio especial del alto nivel tecnológico de la imprenta entre los judíos de España. Tras la deportación, los judíos se llevaron el conocimiento a sus países de exilio en Europa y las regiones del Imperio Otomano, incluido el norte de África.

Si bien, desde ese momento el texto de la Hagadá fue instituido y estancado, la creatividad judía no fue detenida. Se puede decir que la ruptura fue llevada a los límites de la Hagadá, ya que comienzan a aparecer diferentes grabados, dibujos, interpretaciones, traducciones y aclaraciones en los márgenes exteriores de las hojas de las Hagadot.

Una de las más famosas es la Hagadá de esta etapa es la de Praga, de 1526. Esta es la Hagadá ilustrada completa

más antigua. La Hagadá incluye breves comentarios en los márgenes de las páginas y bellos dibujos. Aunque la Hagadá no incluye «Ejad mi Yodea» y «Jad Gadia», ha dejado su huella en generaciones, ya que sus pinturas han servido de modelo para las ilustraciones de muchas Hagadá impresas después de ella.

Una Hagadá que podría ser considerada bisagra entre esta etapa de congelamiento y la siguiente de resurgimiento es la de Nueva York, de 1837. Es probablemente la primera Hagadá impresa en América. Incluye una traducción al inglés (idioma «Englatira»), traducida por David Levy de Londres. Está escrita según la costumbre de los judíos asquenazíes y sefardíes. La traducción al inglés se presenta delante del hebreo, con pequeñas aclaraciones. «Jad Gadya» y «Ejad mi Iodea» no están traducidos al inglés.

Surgimiento de la tradición alternativa

Con el surgimiento del sionismo y de los movimientos proletarios hebreos comienza una nueva etapa de creatividad para las Hagadot de Pesaj. Las diferentes reinterpretaciones y actualizaciones dejan de situarse en los márgenes de la Hagadá para ocupar su centro.

Un ejemplo es la Hagadá cómica de Jerusalén, de 1923. Escrita por el maestro, traductor y lingüista Kaddish Yehuda-Leib Silman (1937-1880), quien fue uno de los fundadores de Tel Aviv y el barrio de Beit Hakerem de Jerusalén. La Hagadá trata sobre la vida de la comunidad judía en Eretz Israel en un espíritu humorístico: el sabio es el alto comisionado; el malvado es el comité árabe; el inocente es el antiguo asentamiento mientras que el que no sabe preguntar es la generación más joven de Jalutzianos, «que no hablará mucho pero hace mucho, crecerá y se hará poderoso en la tierra».

Otro ejemplo es la Hagadá de la «Unidad de Transporte Hebreo» (IEL), de la Brigada Judía en el Norte de África, de 1942. En Pesaj de 1942, la uni-



Hagadot feministas



Hagada del Hashomer Hatzair

dad acampó en Egipto, a orillas del Mar Rojo. La Hagadá se refiere al simbolismo del lugar y eleva a milagro el papel de los soldados de la compañía, como representantes del asentamiento de Eretz Israel en la guerra contra los alemanes en el norte de África, en el marco de la Brigada Judía. A los pasajes tradicionales se agregaron varios pasajes de literatura que tratan principalmente de la guerra.

Un tercer ejemplo es la Hagadá de los kibutzim de Hashomer Hatzair, de 1943. Si bien ya existían

producidas por diferentes keanim y kibutzim, esta fue la primera Hagadá producida por Hashomer Hatzair de forma centralizada para todos los kibutzim del movimiento. La Hagadá se refiere al Holocausto, la Segunda Guerra Mundial y la lucha de la comunidad judía contra los británicos, y refleja la destrucción y pérdida del hogar paterno y la necesidad de aferrarse al único hogar que queda. Tanto los acontecimientos actuales en el mundo como en Israel, así como la historia del Éxodo de Egipto, se incorporan en la Hagadá a la ideología del movimiento con respecto a la lucha de clases, la liberación de la esclavitud y los valores del pionero. «Todavía hay esperanza de que Israel regrese de una casa de esclavos y resucite en la primavera de las naciones». Editado y escrito por Mordechai Amitai, decorado por la pintora Ruth Schloss.

Las Hagadot alternativas hoy

Hoy existen en Israel un sin número de Hagadot alternativas que ponen en el centro las diferentes vivencias y desafíos de la sociedad civil actual.

Por ejemplo, el movimiento SISO («Stop, Save Israel

the Occupation») publicó hace algunos años la «Hagadá del Jubileo», que trata del 50 aniversario de la ocupación israelí en territorios palestinos. La Hagadá editada por el Dr. Tomer Persico incluye, entre otros, a Amos Oz, al rabino Michael Melchior y Sarah Silverman. En ella se entrelazan interpretaciones contemporáneas con pasajes de la Hagadá tradicional, ya que según sus editores, la Hagadá «... nos ordena permanecer comprometidos con el valor de la libertad que es su esencia.»

También han surgido una serie de Hagadot feministas que añaden naranjas a la keará del Seder y levantan una quinta copa de vino, la copa de Miriam, en honor a las mujeres y su lucha por la auto-liberación. Entre ellas destacan la Hagadá de las Mujeres del Muro Occidental y la Hagadá «Ve'hi ve'amda».

Los procesos de privatización que vive la sociedad israelí también se ven reflejados en la Hagadá de Pesaj. Hoy en día muchas familias crean sus propias Hagadot. En ellas se cambian los diferentes personajes por miembros de la familia, se incluyen adivinanzas y juegos y se reescriben las canciones tradicionales en plan humorístico. Incluso existen en Israel páginas de internet que incluyen un servicio de autodiseño e impresión de la Hagadá familiar.

Las actuales Hagadot alternativas continúan la tradición rupturista y reinterpretativa de las antiguas. Y no podría ser de otra forma, ya que la festividad de Pesaj antes de ser una fiesta religiosa y litúrgica es una fiesta popular, familiar, libertaria y liberadora. ■

De Egipto a Plaza de Mayo

En esta nota, dos jóvenes de la Casa de Cultura Roza Robota convocan a una memoria que reactualiza el relato de Pesaj, para otorgarle desde allí visibilidad a las mujeres de esa gesta que quedaron en el olvido, así como también a las desaparecidas/os y luchadoras/os contra la dictadura militar argentina.



Por Ariel Bustamante

Coordinador de educación del movimiento Hashomer Hatzair Argentina y estudiante de Profesorado de Historia Judía.



Y por Lara Kapszuk

Estudiante de derecho.

Nos reencontramos otro año más con la festividad de Pesaj. Su relato transmite valores y conceptos muy profundos como la libertad, la unión, el coraje y la memoria. La memoria en esta semana tiene una presencia fuerte pues Pesaj comienza a solo unos días del 24 de marzo, conmemoración del golpe cívico-militar del año 1976, Día de la memoria, verdad y justicia. ¿Qué es la memoria? Más allá de definiciones y tecnicismos, la memoria es política y activismo, es ponerle identidad y nombre a las cosas, es no permitir que se repita la misma historia, es lucha personal y colectiva. ¿O acaso no dice la frase que lo que no se nombra no existe?

Elegimos traer a la memoria y a nuestros sederim (cena ritual de Pesaj) a las mujeres de la historia de esta festividad. Mucho se habla de Moshe y del faraón, pero ¿quiénes son las mujeres de Pesaj? Miriam, la hermana de Moshe, Shifra y Puá, las par-

teras, lojeved, la madre de Moshe, Tzipora, la pareja de Moshe y Batia, la hija del Faraón. Entendemos que sin ellas, Moshe nunca podría haber liberado al pueblo de Israel de Egipto. Sin embargo, ¿Cuántas veces escuchaste sus historias? El Rabino Jayme Fucs Bar escribió un texto sobre estas mujeres, en el que describe: "Miriam simboliza el espíritu juvenil y aventurero"

Esa cita nos trae a la memoria a Lila Epelbaum, una joven javera (compañera) de la Tnua (movimiento) Hashomer Hatzair y ex alumna del Colegio Nacional Buenos Aires, que junto a sus hermanos Luis y Claudio, también javerim/ot, fueron desaparecidos/as en 1976 a causa del terrorismo de estado.

La valentía y la fuerza de lojevet, nos recuerda a René Epelbaum, madre de Luis, Lila y Claudio, que hizo todo lo que estaba al alcance para intentar proteger a sus hijos. Cómo lojevet pone a su hijo en una canasta, René envía a dos de sus hijos a Uruguay, pensando que lejos de su casa iban a estar a salvo, pero lamentablemente no fue así debido al Plan Cóndor que estaba en vigencia en la mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo Uruguay: a Lila y Claudio se los llevaron de Punta del Este en noviembre de 1976.

“Y le contarás a las futuras generaciones...” que al igual que lojeved y Miriam, René luchó por sus hijos, transformándose en una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, y arriesgó su vida, cómo las parteras egipcias de Moshé, Shifra y Puá. Es nuestra responsabilidad como jóvenes transmitir, traer a la memoria de forma activa tanto el relato de Pesaj como también a las mujeres que quedan en el olvido, que no son nombradas por la historia androcentrista, siendo invisibilizadas, así como también es importante conocer la historia de quiénes se rebelaron y lucha-

ron contra los militares durante la última Dictadura Cívico Militar. ■

“El futuro depende de que no se olvide el pasado, la pacificación surge naturalmente de la verdad y la justicia.”

René Epelbaum



24 de marzo, a 45 años del golpe de Estado

El arte de no olvidar

En un nuevo aniversario del golpe de Estado de 1976, desde Tzavta y Nueva Sion organizamos “El arte de no olvidar. Testimonios en primera persona que nos ayudarán a reflexionar sobre la historia y la microhistoria”, una actividad de recordación de la última dictadura cívico-militar. Coordinada por Tamara Rajczyk, convocó a los sobrevivientes y testigos Carlos Leibovich y Nora Strejilevich, al psicoanalista y psicólogo social Natan Sonis, y a la psicoanalista y escritora Perla Sneh. Presentamos aquí en forma de texto las palabras de Sneh, quien definió al terror no como un sentimiento que inunda a un sujeto, sino un conjunto de acciones específicas, meditadas y planificadas para destruir a otro y sostuvo que “Los sobrevivientes son aquellos que -por la razón que sea- lograron esquivar su destino de arrasamiento; pero siguen en la mira; sólo han conseguido ser impuntuales a la hora de la aniquilación”.



**Por
Perla
Sneh**

Escritora, psicoanalista e investigadora Sr. del Centro de Estudios sobre Genocidio, UNTREF.

Comienzo por decir que crecí en una tradición que hace de la memoria un precepto: “recuerda y nunca olvides”, solemos redundar, “de generación en generación”. De pequeña, esas palabras me dejaban algo perpleja, ya que lo que mandan recordar es, justamente, lo inolvidable, al punto que, aún quienes no lo vivimos podemos recordarlo con detalle. Pero, por entonces, eso moraba en otras lenguas; en castellano, la cosa era más fácil; la memoria, menos grave. Al fin y al cabo, acá los trenes iban a la playa.

Sobreimprimo a esto una imagen, una foto: el blanco y negro denuncia su antigüedad; en el estrecho recuadro, un montón de chicos y chicas se apiñan en torno a un escritorio. Tras ellos asoma el enorme pizarrón. Las sonrisas iluminan la seriedad transpirada de sacos y corbatas. Las vinchas y el cabello recogido animan el gris de los jumpers. De entre todas las miradas dirigidas a la cámara, hay dos que me atraviesan, a mí, la que mira la foto, no la que está en ella.

Una es la de Q., amigo cuyo nombre me reservo con pudor amoroso. Está ahí, al fondo, estirándose para sobresalir entre tantas cabezas engominadas. Ni él ni nadie sabe que la voraz incandescencia del terror lo espera a la vuelta de la esquina. La otra mirada es la de alguien que rehúso nombrar; lo veo agachado, en primer plano. Ni él ni nadie sabe aún que será de los que alimenten -con cuerpos como el de Q.- esa voracidad inminente.

Imagino que se miraron a los ojos, imagino que se reconocieron en ese vuelo indescriptible del que sólo uno de ellos regresó. Nada asegura que las cosas hayan sido exactamente así, pero me tomo de las palabras del poeta: alguna circunstancia puede variar, pero la historia es sustancialmente verdadera.

Menciono estos recuerdos un poco ensoñados porque no quiero hablar de memorias sino con ellas. Ahí, en la foto estamos todos juntos, al borde de ese abismo al que también fue arrojada la lengua en la que unos y otros crecimos, entendiendo que “tarea” era un deber escolar y “perejil”, un condimento barato. De allí la lengua emergió, emponzoñada -y ya para siempre- de una operatividad asesina, plagada de expresiones que, como abscesos por reventar, no pueden -parafraseando a Martínez Estrada- decirse sin miedo.

Compartimos, desde entonces, una lengua que nos separa. Pero no en el sentido en que toda lengua separa, desplegando escollos y malentendidos que nos hacen seguir hablando. No. Lo que nos separa en esta lengua no es el malentendido, sino esa materialidad feroz, inequívoca, privada de todo matiz metafórico; aquello que dio cuerpo -cuerpos- a lo que prefiero llamar Terror Nacional.

1. Terror: no un sentimiento que inunda a un sujeto, sino un conjunto de acciones específicas, meditadas y planificadas para destruir a otro. Un terror que, si bien se nutre de lenguajes heredados, no

“Cuando la desaparición y la tortura son manipulados por quienes hablan como nosotros, tienen nuestros mismos nombres y van a nuestras mismas escuelas (...) el abismo que se abre en nuestra conciencia y en nuestro corazón es infinitamente más hondo que cualquier palabra que pretendiera describirlo.”

Julio Cortázar

carece de originalidades propias. Para decirlo con un término caro a esa lengua para calificar todo pensamiento: ese terror no es “foráneo”, es tan nuestro como el mate. Un terror que se apropia de las significaciones y señala a los destinados a la aniquilación, organiza las acciones para realizar esa “tarea” y despliega técnicas de exterminio que tienen como condición necesaria el arrasamiento subjetivo previo a la aniquilación física.

“Terror nacional”, entonces, como cuando se dice “cuestión nacional” o duelo nacional, o doctrina o seguridad o catástrofe nacional; es decir, un Estado trágico, universal y radical, a cuyo nivel la cosa pública se vuelve cosa privada de todos y cada uno (2). En este sentido, el terror y su lengua son -no pueden no serlo- una cuestión nacional.

A todos y a cada uno atañe que decir “Avión y río” -como leemos en un título de Nora Strejilevich- alcance para espeluznarnos; a todos y a cada uno atañe que términos cotidianos como capucha o parrilla nos estremezcan sordamente. Hasta en traducción, el Terror Nacional aporta su propio escorzo, porque ¿cómo pronunciar, mirando el río, el desolador término de Primo Levi -los hundidos- sin que una materialidad funesta nos pudra la lengua?

No se trata de pedirle documentos a las palabras, no hay vigilancia que valga cuando la lengua se desata; el habla no se ordena... salvo en el terror. Tratemos, más bien, de atender a las palabras que se nos quedaron en la boca, lo sepamos o no. Interrogarlas es un modo de hablar con memorias.

Pero no es tarea fácil, siendo que es una lengua que dio nacionalidad a la muerte: La desaparición de personas seguida de tortura y muerte es llamada internacionalmente “la muerte argentina”, cuenta Osvaldo Bayer (3). El Oxford English Dictionary define con claridad: Any of the many people who disappeared in Argentina during the period of the military rule between 1976 and 1983, presumed killed by members of the armed services or of the police. Us. in plural. [Cualquiera de las muchas personas que desaparecieron en Argentina durante el período del gobierno militar entre 1976 y 1983, presumiblemente asesinados por miembros de las fuerzas armadas o de la policía. Usualmente en plural] (4). Lo usual de ese plural no es anecdótico, es signo de su sistematicidad.

Con todo, esta entrada está incompleta: sólo menciona a aquellos que presumiblemente fueron asesinados en el reino del Terror Nacional, pero nada dice de quienes, por el contrario, con toda seguridad fueron hechos nacer en su seno. El exterminio no es sólo cuestión de hacer morir, sino también de hacer nacer. Que aún haya cientos de nacidos en las tinieblas que ignoran sus propios orígenes evidencia hasta qué punto el ataque

a la filiación integral necesaria el exterminio.

“Madres”, “Abuelas”: nombres que -lejos de familiarizar la política- ponen en evidencia cómo el exterminio persiste en los modos filiatorios que impone. Filiación carniceira, lo llama Pierre Legandre. Las formas elementales del parentesco -que Levi Strauss daba por básicas- quedaron lesionadas y volver a tejerse frente a esa fuerza siniestra

que pone en suspenso la historia, porque todo queda en suspenso mientras no sólo los muertos, sino los vivos sigan desaparecidos.

Por eso el Terror Nacional se ocupa de asomar cada tanto, recordarnos que sigue entre nosotros: eso y no otra cosa fueron las bolsas mortuorias arrojadas en la Plaza de las Madres; para despejar dudas, una portaba el nombre de Estela de Carlotto.

Explicitación teatral de la amenaza -“seguimos aquí”, “volveremos por ustedes”, “pronto, pronto, en cualquier momento”-, esas bolsas ponen en escena no la muerte, sino la desaparición. Porque un exterminio no concluye, apenas se interrumpe, aunque su objetivo sigue vigente. Los sobrevivientes son aquellos que -por la razón que sea- lograron esquivar su destino de arrasamiento; pero siguen en la mira; sólo han conseguido ser impuntuales a la hora de la aniquilación.

A esa persistencia, opongamos la memoria: tibio abrigo de relatos reiterados, trama de narraciones hechas de jirones de palabras rescatadas de la nada; discurso que, aunque no suture el abismo (hoy disfrazado de mercancía electoral bajo la marca comercial de “grieta”), busca sostenerse y sostenernos en el inquietante ámbito de una verdad.

Si queremos ejercer el difícil arte de no olvidar, no podemos ahorrarnos la angustia de intentarlo. ■

1. ¿Cómo ignorar la herencia franco-argelina o los indisolubles retornos de un nazismo traducido?
2. Vladimir Jankelevitch, Lo imprescriptible, Muchnik editores, Barcelona, 1987.
3. Presentación del libro La música y el Holocausto, de Shirley Gilbert, noviembre, 2010.
4. Vladimir Jankelevitch, Lo imprescriptible, Muchnik editores, Barcelona, 1987.



Marek Edelman en Buenos Aires

Protagonistas y comentaristas

Cuando se cumple un nuevo aniversario del Levantamiento del gueto de Varsovia, al escritor Ricardo Feierstein recuerda la visita a Buenos Aires del subcomandante de la rebelión, en 1995, y a partir de allí reflexiona sobre la necesidad de construir héroes: “El protagonismo que ustedes admiran -dice Marek con verdadera humildad- surge de la situación histórica. No fuimos seres especiales ni ‘hijos dilectos’ del pueblo. Si no hubiéramos sido nosotros, otros se hubieran rebelado. El valor fundamental a rescatar es el de la dignidad, no el de la valentía con un arma en la mano. Es estúpido afirmar que la muerte en las cámaras de gas es menos valerosa que la muerte en combate...”



Mural de Marek Edelman en Varsovia



**Por
Ricardo
Feierstein**

Periodista y escritor

Han pasado veintisiete años de aquella visita y la memoria, a veces, da saltos indiscretos o se burla a nuestras espaldas. Imágenes y recuerdos acuden, caprichosos.

Acompañamos a Marek Edelman a la Sociedad Hebrea Argentina, donde se realiza un encuentro con medio centenar de participantes. Pisamos los largos escalones de entrada al edificio. En un extremo se encuentran dos policías, de pie y conversando (había pasado sólo un año del atentado a la AMIA). Nuestro invitado es un hombre de baja estatura y mirada profunda, que no habla castellano. Sin preguntar nada, desvía sus pasos de nuestras huellas, hace un pequeño rodeo y pasa por detrás y a cierta distancia de los uniformados. Tiene más de 70 años, pero sus reflejos están intactos.

Un rato después, conversa con el grupo de periodistas e intelectuales. Un joven de expresión severa se levanta de su silla y le pregunta, casi insolente: “¿Cómo puede usted seguir viviendo en Polonia, un país lleno de antisemitas?” Sin alterarse, él contesta en idish, con traducción casi simultánea: “¿Y cómo vos podés seguir viviendo en Argentina, el país que cobijó a Eichmann y, hace no tanto, torturó y asesinó a 30.000 personas y robó 500 bebés para después lanzar a sus madres al mar? ¿Qué estás haciendo tan tranquilo en Buenos Aires?”

Otro preguntó sobre su contacto con los religiosos durante la rebelión. Contestó: “Durante los días de combate no tuve oportunidad de ver a ningún judío observante. Tal vez ellos preferían rezar”.

No era un tipo sencillo ni apocado.

La necesidad de los héroes

La visita en 1995 a Buenos Aires del subcomandante del levantamiento del Gueto de Varsovia contra los nazis en abril de 1943, segundo del recordado Mordejai Anilevich en la lucha y único sobreviviente del Grupo de la Organización Judía Combatiente que protagonizó esa gesta, provocó un interesante debate alrededor de la memoria que se guarda de esos acontecimientos y de los diferentes lugares que cada uno pretende ocupar en relación a ellos. Las dos semanas junto a Marek Edelman -entonces médico cardiólogo de 75 años de edad, que participó junto a los polacos en la lucha posterior por Varsovia, siguió viviendo en Polonia terminada la guerra y hasta su muerte e integró el movimiento Solidaridad de Lech Walesa en su primera época- permitieron extraer enseñanzas que trascienden su propia figura.

Para decirlo brevemente: Edelman, integrante en su juventud del partido Bund (socialista judío), era un hombre de firmes convicciones personales, escéptico, malhumorado y poco afecto a discursos diplomáticos o concesiones políticas. Resultó una presencia difícil de tragar para muchos activistas comunitarios, que vieron derrumbar sus convencionales discursos ante la presencia concreta de alguien que no hablaba sobre los sucesos que se conmemoraban sino que estuvo ahí, puso su cuerpo y su odio y sus ideas contra la bestia nazi que aniquiló a millones de sus hermanos, mató con sus propias manos a decenas de verdugos de las SS.

Al mismo tiempo, no soportaba a los “comentaristas de café”, que se atreven a juzgar a otros desde sus cómodos chalets en Punta del Este. Y no se callaba nada. No todos pueden participar en gestas trágicas o heroicas. Aquellos que sólo hablan confunden, cócteles molotov con “whisky on the rocks” y verbosidad con realidad. Una intoxicación semántica alrededor de la ritualización de la ideología y la culpa para explicar o recordar hechos históricos.

Una mirada tiene que ver con el protagonismo y otra con la necesidad pedagógica de los héroes, para relatar procesos históricos que resulta difícil fijar de otra manera en jóvenes que sólo han escuchado a través de terceras personas sobre aquella situación-límite para el pueblo judío.

En una reunión privada -donde la familia que lo invitó (Mario Nirenberg, sobreviviente del gueto de Lodz) y otros compañeros del partido Bund en Buenos Aires compartieron su tiempo y hasta cantaron a coro las canciones juveniles de ese movimiento en Polonia- pudo extenderse sobre el tema del lugar de residencia. La vereda y los árboles de la infancia, sus compañeros caídos, el (pese a todo) amor por Polonia. El sentirse “guardián del cementerio” de su comunidad judía exterminada.

Edelman no acepta la definición del héroe ni admite ser etiquetado como tal según las convenciones y necesidades funcionales de hoy. Su difícil, diferente personalidad, posee el basamento histórico de haber sido un testigo único: desde su tarea en el Hospital frente a la Umschlagplatz de Varsovia desde donde partían los trenes hacia los campos de exterminio, acompañó a 400.000 judíos, día tras día y semana tras semana, a su último viaje. En el fondo de sus ojos y de su memoria reposa el desaparecido judaísmo polaco, no “en general” sino bajo la figura de cada mujer, hombre y niño que desfiló ante su mirada. ¿Cómo podría él transmitir esto a alguien que no lo ha vivido?

En una de los encuentros en Buenos Aires, Marek Edelman contestó sobre las motivaciones que decidieron a los jóvenes judíos del Gueto a optar por la rebelión armada, aún sabiendo que carecían de posibilidades de triunfar: “Es imposible transmitir lo que era esa situación, y por lo tanto explicar hoy, racionalmente, el sentido de esas decisiones. Si usted lleva un revólver encima y dispara contra una persona, va a la cárcel; en la guerra, si usted hace eso le dan una medalla. Todo es distinto...”

¿Disminuye con estas apreciaciones el valor histórico de Anilevich y sus compañeros? En 1977 aparecieron en Cracovia una serie de entrevistas que la periodista Hanna Krall realizara a Marek Edelman alrededor de estas cuestiones. Existe una versión francesa, publicada en 1983: “Prendre le Bon Dieu Vitesse”, incluida en el volumen “Memories du Ghetto de Varsovie Un dirigeant de l'insurrection raconte”. Edition du Scribe, Paris, 1983, 160 páginas. La publicación originó un escándalo periodístico, con gente escribiendo indignada a las redacciones de los diarios para protestar contra “la vulgarización de las figuras heroicas en los recuerdos de Edelman”.

Los que luchan y los que lloran

Cuesta admitir que los héroes fueron “gente como los otros”, marcados por lo cotidiano, las pequeñas cosas, el gris de cada día. No superhombres sino sólo (¿sólo?) dignos y valientes cuando llegó el momento.

Precisamente, el heroísmo judío del gueto de Varsovia está simbolizado en dos figuras:

Emmanuel Ringelblum, el historiador y activista incansable, fue el "héroe intelectual". Mordejai Anilevich, el joven comandante de la insurrección, el "héroe militar". Y ahora sucede que, en el último volumen del "archivo Ringelblum", publicado por el Instituto Histórico Judío en Polonia, aparece entre los documentos reproducidos el talón de una entrada, perteneciente a Ringelblum al Casino Municipal de Venecia, con fecha 28 de Agosto de 1938. Pero un historiador heroico no debe frecuentar los casinos. Así, el editor "traduce", junto al documento original: "Museo Municipal de Venecia".

Edelman, en sus recuerdos, comete "herejías" similares: por ejemplo, recuerda que conoció a Anilevich niño, muy humilde, un muchacho activo y vivaracho que ayudaba a sus padres en la feria agregando tintura roja en las cáscaras de los huevos "pasados" para que parecieran frescos. ¿Un futuro "héroe militar" puede haber hecho esas cosas? Hubo cartas indignadas en *L'Express* contra la revelación de detalles que "envenenaban la imagen del bravo combatiente".

"El protagonismo que ustedes admiran -dice Marek con verdadera humildad- surge de la situación histórica. No fuimos seres especiales ni 'hijos dilectos' del pueblo. Si no hubiéramos sido nosotros, otros se hubieran rebelado. El valor fundamental a rescatar es el de la dignidad, no el de la valentía con un arma en la mano. Es estúpido afirmar que la muerte en las cámaras de gas es menos valerosa que la muerte en combate. Al contrario, es más terrible y difícil. Pola Lifszyc, que subió voluntariamente al vagón de condenados para no abandonar a su madre que iba a ser gaseada, fue tan valerosa como los que eligieron morir combatiendo. Hizo lo mismo que Janusz Korczak, a quien todo el mundo recuerda, pero ¿quién habla hoy de Pola Lifszyc?"

Hay, todavía, un paso más. Edelman no acepta que la solidaridad verbal de los otros -el que pregunta, el que quiere identificarse con lo que su figura representa- puede igualar, por analogía, la experiencia concreta que él atravesó en el gueto.

Mito viviente que resiste al estereotipo, Edelman decía lo que pensaba sin aceptar asesores de imagen ni amigos que pretendían "cuidarlo" de agre-



Edelman en su paso por Argentina. En la foto, Daniel y Ricardo Feierstein, Mario Nirenberg (sobreviviente del gueto de Lodz), Abraham Lichtenbaum (IWO) y Marek Edelman, después de entonar a coro, en idish, las viejas canciones del Bund de su juventud.

siones verbales. Está más allá de dejarse atrapar por etiquetas y categorías "analíticas", con las que lo interrogan y polemizan pretenden entender hoy esa realidad de ayer, en un contexto imposible de reproducir.

La historia necesita héroes -parece decirnos Edelman- y los crea a su medida y funcionalidad. Pero de los verdaderos protagonistas preferimos no hablar.

No se trata de coincidir con él, sino de reflexionar a partir de él. Los verdaderos protagonistas de hechos históricos nunca se jactan de ello ni afirman serlo.

Un importante psicoanalista lacaniano -el mismo que me prestó el citado libro en francés de Hanna Kroll- comentó la enorme utilidad que, en su prác-

tica clínica, le proporcionaba la lucidez de Edelman. "Imaginé -me dijo- la dificultad de un protagonista de esta envergadura para seguir viviendo después de la guerra. O es un vanidoso insoportable o, para procesar internamente lo que ha pasado, se hunde en alcohol. O los judíos del mundo le construyen una estatua y le proporcionan drogas para que pueda dormir. En cambio, este hombre es un ejemplo de salud mental: estudia, se recibe de médico cardiólogo, ejerce su profesión, forma una familia, interviene en la realidad polaca como un ciudadano más. 'No se la cree', como diría un porteño...". ■



**PESAJ CASHER
VESAMEAJ!**

Recordamos la esclavitud
celebrando la libertad.
De ser, de pensar y de actuar.

QUE ESTE PESAJ CADA UNO
DE NOSOTROS LOGRE VERSE A SÍ MISMO
COMO SI HUBIESE SALIDO DE EGIPTO.

Pandemia: ¿Responsabilidad política o sálvese quien pueda?

Al parecer hay una práctica ya arraigada, de tener llegada, influencias, poder, tener ese capital simbólico que abre puertas y permite a acceder a bienes materiales e inmateriales que el común de la gente no logra tan fácilmente. ¿Pero qué pasa si hace uso de esa prerrogativa los que vienen del campo popular? ¿Más precisamente aquellos que luchan por la igualdad, la solidaridad, la inclusión, la ampliación de derechos? ¿Qué es más importante? ¿Defender hacia afuera con todo tipo de argumentos teóricos para no deslegitimar a un gobierno propio? ¿O reconocer y corregir?



tores duros de Juntos por el Cambio, aprovechando la situación. Por el otro, la defensa cerrada de algunos sectores más duros del Frente de Todos.

¿Defender con argumentos o reconocer y corregir?

Al parecer hay una práctica ya arraigada, de tener llegada, influencias, poder, tener ese capital simbólico que abre puertas y permite a acceder a bienes materiales e inmateriales que el común de la gente no logra tan fácilmente. ¿Pero qué pasa si hace uso de esa prerrogativa los que vienen del campo popular? ¿Más precisamente aquellos que luchan por la igualdad, la solidaridad, la inclusión, la ampliación de derechos? ¿Qué es más importante? ¿Defender hacia afuera con todo tipo de argumentos teóricos para no deslegitimar a un gobierno propio? ¿O reconocer y corregir? El Presidente reaccionó rápido, incluso bajando de la delegación a México a un senador y un diputado prominentes y cercanos. Sin embargo, el golpe fue muy duro, y la onda expansiva muy importante.

Hubo variados efectos. Uno muy duro, para el Presidente, el acto por el lanzamiento del Consejo Económico y Social quedó totalmente fuera del foco mediático y pasó sin pena ni gloria. El centro del debate pasó al "vacunagate", los intentos de defensa y los ataques opositores, muchos de ellos de gran irresponsabilidad y de suma violencia, como lo fue tirar bolsas, simulando muertos por vacunas no suministradas. Además, una connotada intelectual, que había caído en la tentación de una temprana denuncia, que la llevó al ridículo, al ser convocada por la Justicia. A no confundirse: una cosa es que el Presidente, los gobernadores e intendentes, se vacunen públicamente, para incentivar a la gente a hacerlo, disipando temores y otra lo que sucedió.

Sería muy largo enumerar los casos, las justificaciones y lo que pasó en otras jurisdicciones, no menos grave, como el ministro de salud de una provincia gobernada por el radicalismo, llevando vacunas, en su propio auto.

La confusión entre lo público y lo privado

¿Hasta dónde llega la solidaridad, la responsabilidad de quienes asumen posiciones de gran jerarquía política en una democracia? Donde tarde o temprano tienen que rendir cuenta, sea ante los otros poderes, o en una contienda electoral, como mínimo. Más allá del cálculo racional: ¿queda alguna posibilidad de que tengan más peso los valores y no meramente la búsqueda de maximizar beneficios? ¿Acaso el gran sociólogo Max Weber no afirmaba que los gobernantes tienen que manejarse con la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción? Con ambas, no con una sola. ¿Desde qué lugar se pueden defender ideas y valores, si se está tan lejos de aplicarlos?

El fondo de la cuestión es la confusión entre lo público y lo privado. En una época era entre Estado y Partido. Hoy podríamos decir, entre funcionarios políticos y militantes, acostumbrados a un manejo discrecional de los bienes públicos, como si fueran de su propiedad y de lo cual no tendrían que rendir cuentas. Desgraciadamente, esta vez, se llegó demasiado lejos. Estamos frente a una pandemia, que solo en nuestro país ya ocasionó más de cincuenta mil muertos, miles de contagios diarios y millones que esperan con ansiedad salir de esta grave situación y unos pocos, con la influencia suficiente, que resolvieron saltar la valla, sin complejos. ■



**Por
Susana
Gelber**

Lic. en Ciencia Política (UBA)
Maestrando en Análisis, Gestión y Derecho Electoral (UNSAM)

Desde hace más de un año, el mundo y nuestro país están siendo asolados por una pandemia que ha cambiado muchas cosas. La forma de relacionarnos, de comunicarnos, vivir en permanente zozobra, primero aislados saliendo solo por lo necesario a la calle y viendo al otro como amenaza. Se multiplicaron las reuniones por zoom u otras plataformas electrónicas. Si no hubiera sido por semejante desarrollo tecnológico el aislamiento hubiera sido mucho más pronunciado y más costoso psicológicamente. En el aspecto económico y educativo también y los daños hubieran sido mucho más graves.

Este gran desarrollo y avance tecnológico también permitió que en menos de un año se haya logrado encontrar vacunas con probada eficacia, que permitan ir saliendo de esta grave situación. Por supuesto, que con la salvedad de que los países desarrollados, con más recursos, lo están haciendo a todo vapor y el 90% de la humanidad está con pocas o nulas vacunas.

Lamentablemente, vemos un hilo conductor entre los países con mayor proporción de vacunación y los de menor, que son los episodios de abusos de poder, de aprovechamiento y manejo discrecional en la distribución y aplicación de vacunas y también en la compra y distribución de insumos médicos. Tanto que desde Transparencia Internacional se sostiene que desde el comienzo de la pandemia, aumentó el decisionismo de los Poderes Ejecutivos y con ello una baja en la transparencia en la compra y distribución de insumos médicos para combatirla.

Lo que más repercusión está teniendo, a nivel internacional, son todos los casos, de cargos políticos, de distintos sectores gubernamentales, que abusan

de su posición y se vacunan sin esperar que les llegue el turno, de acuerdo a las prioridades establecidas en cada país. Todos los días aparecen casos, en España, Perú, Chile, Ecuador, Estados Unidos, entre otros. En nuestro país también.

El 19 de febrero pasado, mientras el Presidente encabezaba un acto público presentando la conformación del Consejo Económico y Social, cumpliendo uno de sus promesas de campaña, el presidente del Centro de Estudios Sociales y Legales -CELS- y periodista muy reconocido, anunciaba en su columna radial, que se había vacunado, gracias a su amistad con el ministro de Salud de la Nación.

Esto desató un terremoto político, que provocó el pedido de renuncia por parte del Presidente y su reemplazo por la vice ministra, que declaró no saber nada del tema y ese fue su pasaporte al ascenso ministerial. Lamentablemente, como lo reconoció el Primer Mandatario, perdimos un muy buen ministro, un sanitarista muy reconocido, que había aportado mucho a la salud pública en su paso tanto por el ministerio nacional como en el de la provincia de Buenos Aires, pero que en esta etapa, estaba recibiendo críticas, y se hablaba de un posible relevo.

Ese día quedó eclipsado el lanzamiento del Consejo y con ello el efecto buscado por el Presidente para relanzar su gestión, mediante la concreción de un proyecto que llevaba su sello y que tiene como antecedentes el proyecto de ley presentado por el diputado socialista Estévez Boero, en 1988 y luego vuelto a presentar por distintos diputados de ese bloque, algunos incluso con estado parlamentario actual.

Luego de este cimbronazo, que motivó el repudio de gran parte del espectro político opositor, el foco pasó al interior del Frente de Todos. Un Frente heterogéneo que permitió el triunfo electoral de 2019, con un gran nivel de polarización, pero que, como todo Frente, muestra las dificultades y luchas internas.

Ese día, se registraron fuertes críticas al ya -en ese momento- ex ministro. Pero luego las mismas fueron alcanzando a quién hizo pública esa práctica. A partir de ese momento, se abrieron varios debates. Apareció un listado de vacunados VIP, con sorpresas, y por otro lado, todo pareció apuntar hacia el mensajero.

Aquí aparece nuevamente la polarización. Los sec-

Verbitsky, Ginés, y la cultura de la cancelación

Del temor a la esperanza, de la solidaridad a la indignación: balance de un año de pandemia y cuarentena. Un bloop radial que detonó una crisis en el espacio progresista. La sanción moral de la sociedad hipócrita.



**Por
Mariano
Szkolnik**

Sociólogo. Docente de la UBA.

La mañana del viernes 19 de febrero, desde lo que era su minúsculo espacio radial, el periodista Horacio Verbitsky relató al aire cómo, mediante un llamado telefónico a Ginés González García (entonces ministro de salud de la nación), había conseguido ser inoculado con la vacuna que lo protegería contra el implacable virus Covid-19. Justificó su decisión por el temor a perder la vida, habida cuenta de que varios integrantes de su familia habían padecido la enfermedad. El relato fue alegremente festejado por sus –hasta entonces– jóvenes compañeros del programa. Verbitsky también comentó que funcionarios del ministerio le habrían dicho que un miembro del directorio del Grupo Clarín tenía turno para vacunarse por la misma vía expresa. Y eso fue todo: una columna radial deslucida (el periodista hacía tiempo que reservaba la exclusividad de sus investigaciones a su portal El Cohete a la Luna... su participación en radio se limitaba a anticipar los temas, y nada más) que disparó un sinfín de repudios públicos, reproches morales, condenas sociales y la salida de un espacio que presidía hacía años, como el CELS. La radio que lo contrataba no dudó en expulsarlo sin miramientos, y sus compañeros del programa –los mismos que entre risas y aplausos habían celebrado la vacunación del viejo periodista– lo condenaron al aire y por las redes sociales. El lunes ya no era más el simpático “Horacio”, sino “Verbitsky”, a secas. Ginés, el protagonista “involuntario” de la anécdota radial, sobrevivió apenas unas horas al frente del Ministerio de Salud: el presidente Fernández decidió su salida, tras enterarse por los medios de comunicación de su responsabilidad por la existencia de lo que se dio en llamar el “Vacunatorio VIP”. Verbitsky, un referente del campo progresista, desconcertaba con su comportamiento “inmoral”, sobre todo a los propios. ¿Cómo era posible que “le diera de comer pasto fresco” a la derecha? ¿Cómo explicar la actitud del experimentado periodista, célebre por haber denunciado el saqueo neoliberal durante casi 45 años, por aportar pruebas sobre los “vuelos de la muerte”, y por oficiar como querrelante –en carácter de presidente del CELS– en los juicios por delitos de lesa humanidad? ¿A qué supuesta “operación política” respondían estas insólitas declaraciones mediante las cuales Verbitsky incineraba, en cuestión de minutos, su credibilidad (único valor que debe atesorar un periodista a lo largo de su trayectoria)? En las horas que siguieron a sus declaraciones, la reacción fue enérgica: lo que había hecho Verbitsky (es decir, movilizar su capital relacional y político para hacerse de un bien escaso en el contexto de una pandemia global que tiene como “víctimas privilegiadas” a las y los viejos) estaba mal. Su actitud “generaba desconfianza”, conspirando contra un plan de vacunación –denunciado en su oportunidad por la oposición como un “plan de administración de veneno”⁽¹⁾ – que apenas arrancaba, y sobre el que el gobierno y una porción mayoritaria de la sociedad cifran sus esperanzas de retorno a la normalidad.

Crimen y contagio

Contrariando al sentido común, el sociólogo francés Emilio Durkheim afirmaba que el delito cumple una función social específica: al lesionar la conciencia

colectiva, refuerza los lazos que cimentan la solidaridad social. Es decir, no es el temor, ni una fantaseada relación contractual lo que mantiene unidas a las personas en una misma corriente de afectividad, sino la necesidad de restituir el equilibrio alterado por el acto infame perpetrado por el criminal. Prueba de ello es que en sociedades diferenciadas, existen órganos específicos que se encargan de castigar y corregir las transgresiones (típicamente: los tribunales, el sheriff y el calabozo... o la horca). La existencia de “elementos desviados”, permite a los demás ascender un peldaño en la jerarquía de la escala moral: la conducta ofensiva enciende las pasiones, y provoca la demanda de justicia. Paralelamente, la existencia de un criminal “suaviza” las propias transgresiones: para una moral superior, violar sistemáticamente algunas normas (como las de tránsito) es poco y nada al lado del llamado a un ministro para conseguir una vacuna.

Sin haber cometido delito alguno tipificado en el código penal, y en cuestión de horas, el tribunal mediático y de las redes sociales (enardecidas) juzgó y condenó a Verbitsky y Ginés. Sus trayectorias periodísticas y políticas, sus logros y aportes a nuestra sociedad, a nuestra salud, quedaron reducidas a cenizas, sobre las que bailaron alegres los eternos e ímpolutos guardianes de los “principios morales”.

La distopía ya está aquí

Sean reales o declamativos, nadie reflexionó en torno a los motivos esgrimidos por Verbitsky para procurarse una dosis de la vacuna. Lejos estamos de justificar supuestos “actos inmorales”. Pero constituye un ejercicio razonable intentar analizar los hechos en el contexto apropiado.

Apenas días después de que la Organización Mundial de la Salud declarara al Covid-19 como pandemia, el gobierno argentino impuso una inédita cuarentena estricta. El acatamiento a la medida fue, durante las primeras semanas, casi total. La estrategia pretendía evitar la circulación comunitaria del virus, así como “ganar tiempo” adecuando el sistema de salud frente a la emergencia. Aún así, no todo fue consenso: desde aquel momento, hubo voces públicas que condenaron la medida, minimizando los efectos de la enfermedad. La derecha política sostuvo incansablemente que entre “la salud y la economía” debía priorizarse lo segundo, aún a riesgo de las vidas de miles de personas, especialmente adultos mayores. El crecimiento exponencial de casos y la acumulación de muertes en los meses que siguieron, daban cuenta de que no enfrentábamos “una gripecita o un resfriadito”. El cuidado y la prevención fueron el anverso de la angustia y el temor.

¿Qué habría sucedido si el virus hubiera privilegiado como víctimas a los y las niñas en edades comprendidas entre el nacimiento y los 12 años de edad? ¿Alguien hubiera afirmado tan livianamente que debía sostenerse el nivel de actividad económica, aún a costa de sacrificar las vidas del 15 por ciento de los niños? ¿Hay alguna sociedad que esté dispuesta a pagar ese precio sin colapsar sobre sus bases fundantes? Suele decirse que la vida de un hijo, de

una hija, está por encima de nuestras propias existencias. Se trata de la única relación absolutamente incondicional que establecemos con otro ser humano. Entonces, en un hipotético escenario en el que las cifras de mortalidad infantil se disparan por efecto de una pandemia, ¿qué no haría un padre o una madre aterrada para inocular a sus hijos con un fármaco antiviral tensionado por las pujas y la escasez internacional? Claro está, sería moralmente reprochable “mover influencias” para adquirir el medicamento esperanzador... conocemos alguien en la universidad, en el algún estamento del aparato estatal, tenemos algún pariente que ejerce la función pública en un rango menor, ¿Realmente no intentaríamos establecer ese contacto, motivados por el terror frente a la evidencia de cientos de muertes infantiles diarias? De verdad, ¿hay alguien que desde una pretendida moralidad superior pueda acusar de “criminal” a ese padre o madre que, presa del pánico, intenta vacunar a sus hijos? Pero tranquilos, lectores, la realidad es más benévola, ya que el virus sólo mata al 15 por ciento de los ancianos contagiados. Por esto está muy mal “colarse en la fila”: que el viejo ese, muerto de miedo, espere su turno como los demás.

Abogado de la nada

Verbitsky y Ginés son personas mayores, experimentados en sus respectivos campos de actividad. Pueden prescindir de exégetas que los interpreten, o abogados defensores que intercedan por ellos. Tampoco se trata aquí de exculparlos por sus actos, en la comparación con el daño superlativo infringido por el gobierno anterior a la salud, al degradar el Ministerio al rango de Secretaría de Estado, arancelar los medicamentos para los jubilados que se atienden en PAMI, y dejar vencer millones de vacunas arrumbadas en un depósito.

El comportamiento del periodista y el sanitarista fue la excusa perfecta para que una multitud de personas con una moral de cabotaje, señalaran el error como un pecado mortal, lapidando trayectorias más que valiosas. Tras el pedido de disculpas, Horacio Verbitsky publicó que “el único consuelo es constatar cuánta gente digna y pura nos rodea y no nos habíamos dado cuenta.”⁽²⁾ Aquí sí, hacemos propias sus palabras. ■

(1) <https://www.pagina12.com.ar/313371-la-absurda-denuncia-de-carro-contra-el-gobierno-por-envenen>

(2) <https://www.elcohetelaluna.com/vacunados/>



Racismo y discriminación en la Argentina

Foto: Maxi Failla

“Los más ricos tienden a ser más blancos y de origen europeo más reciente”

“Argentina es uno de los poquísimos países latinoamericanos que se imagina racialmente “blanco” y étnicamente “europeo”. Eso nos viene de ese extraño mito de unidad nacional que propusieron nuestras élites políticas e intelectuales a fines del siglo XIX”, sostiene Ezequiel Adamovsky, reconocido historiador argentino, docente en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y en la UBA, quien en esta entrevista con Nueva Sion nos relata entre otras cosas la raíz de la discriminación en Argentina

“Hay una idea de merecimiento personal y de virtud moral que se conecta con el ser Europeo y por ello blanco. Y cuyo “otro” implícito es el mundo de la pobreza, que no progresa porque no tiene esas virtudes morales –no trabaja duro, no estudia, no se esfuerza – y a su vez no las tiene porque es criollo, mestizado”, señala este investigador del Conicet, autor de libros tales como “Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión”, “Historia de la Argentina. Biografía de un país” y “El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada”, entre otros texto de una vasta producción historiográfica. “Esa visión está muy presente en personas de sectores medios (no en todas) y además conecta con las identidades políticas”, agrega.



**Por
Darío
Brenman**

Periodista.



**Y por
Gustavo
Efron**

Director de Nueva Sion, Profesor en
FLACSO, UBA y UNLAM)

Hay tres grandes pilares en el modo que se construyen las jerarquías en la sociedad: de clase, de género y étnico racial. ¿Cómo se ha configurado la relación entre ellos en la conformación de la sociedad argentina desde sus inicios?

Nuestro país surgió de un hecho de violencia colonial, que fue la conquista. Ese es un dato crucial. La conquista significó que las jerarquías de clase se construyeron a partir de una división simple y origi-

naria, que fue étnica: los españoles eran los que mandaban, los nativos obedecían y trabajaban para ellos. Esas fueron las clases sociales iniciales, clases que eran el mismo tiempo etnicidades perfectamente delimitadas, al menos al principio (pronto las cosas se fueron complejizando). El eje de género fue central desde el comienzo: los conquistadores fueron blancos pero además varones. Casi no hubo europeas en los primeros tiempos de la conquista. Los españoles tomaron a las mujeres nativas como parte del botín: acumularon, algunos, decenas de esposas, a las que usaban no sólo para su satisfacción sexual sino también como mano de obra, para tejer alianzas con sus parentelas y como reproductoras. Los mestizos que tuvieron con ellas –que no eran ni blancos ni pertenecían a las sociedades indígenas– fueron cruciales para controlar el territorio. Así, la sociedad colonial hundió a las mujeres nativas en una opresión particularmente dura, incomparablemente mayor a la que tenían antes pero también a la que sufrían las mujeres en Europa. Algo de eso todavía queda hoy, en las expectativa de los varones y de las clases superiores de acceder fácilmente o “barato” al cuerpo de las muchachas nativas para la posesión sexual (“salir a chinear” se dice todavía en el norte) o para el servicio doméstico mal pago.

En alguna entrevista que te hicieron, vos afirmas que Argentina es uno de los casos donde se trató de construir un mito de unidad nacional con la idea de que somos solo blancos y europeos.

¿Podrías ampliarme este concepto?

Argentina es uno de los poquísimos países latinoamericanos que se imagina racialmente “blanco” y étnicamente “europeo”. Eso nos viene de ese extraño mito de unidad nacional que propusieron nuestras élites políticas e intelectuales a fines del siglo XIX, que giraba en torno de esa visión. La mayoría de las élites de otros países de la región propusieron visiones del “nosotros” que hacían más lugar a la mezcla y la heterogeneidad étnica. En Brasil eligieron el mito de la “democracia racial”, en México el del mestizaje y la nueva “raza cósmica”, en Perú se filiaron con la grandeza del imperio Inca. Argentina en cambio eligió fantasearse racialmente pura, sin mezcla, blanca. Es una idea que obviamente se lleva de patadas con la realidad, porque el país siempre fue muy multiétnico, pero que por desgracia encontró buena acogida en una parte importante de la población, que efectivamente es de origen europeo reciente, en una proporción mayor que en otros países. Esta visión del “nosotros” tuvo consecuencias bastante negativas. Empujó a la invisibilidad o a los márgenes de la nación a los afroargentinos y a los pueblos originarios y construyó, para los demás, una jerarquía implícita de blanquitud. Somos todos blancos, pero algunos somos más blancos que otros. Hay una curiosa esquizofrenia en nuestra cultura, que afirma al mismo tiempo que en la Argentina “no hay negros” (porque somos un país blanco) y ve “negros de mierda” en todas partes.

En tu libro "Historia de la Argentina" vos explicas que en el siglo XVII se fue reorganizando la jerarquía social a través de un sistema de castas ¿Este fue un proceso racial y económico? ¿Hoy que no existen las castas perdura este sistema si uno toma la discriminación por pobreza? ¿Crees que existe hoy una suerte de "racismo socioeconómico"?

En tiempos de la colonia el sistema de castas trató de "ordenar" un hecho inicialmente imprevisto. Se suponía que españoles mandaban e indios (y luego esclavizados africanos) obedecían. Pero la biología tiene sus propias reglas: los cuerpos se fueron mezclando, mestizando, y entonces dejaba de estar claro quién era quién. El sistema de castas estableció toda una serie de etiquetas y categorías que construían una jerarquía según qué tan lejos estaba una persona de la blanquitud total. Indios y negros estaban abajo en la jerarquía, y luego seguía una escalera con las distintas combinaciones posibles entre ellos y con los blancos.

La revolución de independencia abolió las castas. Pero como los colores y los orígenes étnicos venían desde antes entrelazados con las jerarquías de clase, se mantuvo una jerarquía étnico-racial entre los ciudadanos, aunque ahora fuesen iguales ante la ley. Por mecanismos informales, a las personas de tez oscura y origen étnico no exclusivamente blanco les siguieron tocando los peores lugares en el reparto de las oportunidades de mercado y las oportunidades educativas. Se mantuvo una especie de pigmentocracia que continúa operando hoy. Si uno tomara una muestra del 10% más rico de la población y el 10% más pobre, encontraría diferencias de fenotipo y de linaje étnico. Los más ricos

tienden a ser más blancos y de origen europeo más reciente.

¿Cómo operan estas ideas en la narrativa de la clase media?

En mi libro Historia de la clase media argentina mostré que las visiones acerca de la Argentina blanca y europea se conectan con las narrativas personales y familiares que dan consistencia a la identidad de clase media. Así como las narrativas oficiales de la nación nos invitan a pensar un país que se fue abriendo camino en la "civilización" adoptando costumbres europeas y rechazando costumbres (y poblaciones) criollas y mestizas, también muchas personas de clase media identifican ser de clase media con tener abuelos que vinieron de Europa y trabajaron duro para ganarse su lugar. Hay una idea de merecimiento personal y de virtud moral que se conecta con el ser Europeo y por ello blanco. Y cuyo "otro" implícito es el mundo de la pobreza, que no progresa porque no tiene esas virtudes morales -no trabaja duro, no estudia, no se esfuerza - y a su vez no las tiene porque es criollo, mestizado. Esa visión está muy presente en personas de sectores medios (no en todas) y además conecta con las identidades políticas. Porque ese bajo pueblo "negro" que no colabora con el progreso, o más, que es un obstáculo para el progreso, además tiene conductas políticas aberrantes, es irracional, carne de clientelismo, presa del populismo, electorado cautivo del peronismo. Son visiones fuertemente racistas, además de clasistas, que afectan mucho nuestros vínculos como sociedad.

Has señalado que la clase media se autoasigna el rol de defensor de la libertad, de alguna manera su garante ¿Cómo opera esta representación?

Parte de esa misma visión que comentaba tiene que ver con la idea de que lo europeo y la virtud moral se relacionan con la autonomía individual. Y el individuo autónomo, se supone, detesta toda tiranía, por lo cual es un defensor nato de la libertad. Es una idea que no resiste en menor análisis: lo vemos mucho hoy, con ese individualismo autoritario que anima fenómenos como el trumpismo o el bolsonarismo. Pero es una idea muy presente. La clase media sería un sujeto político racional; la baja, irracional, y por ello factor productivo de caudillismos, populismos, autoritarismos, etc.

¿Crees que la Argentina es una sociedad con características más racistas que otras, de Latinoamérica u otras, por ejemplo? ¿Cuáles serían sus particularidades y diferenciales?

Argentina es un país muy racista. No tengo elementos como para hacer un ranking, me da la impresión de que es algo menos racista que otros países de la región, en parte porque tenemos una cultura muy democrática, que entronca con el gran protagonismo político que tuvieron nuestras clases bajas a lo largo de la historia. Hay un igualitarismo de base, ese "naides más que naides" de tiempos de la Independencia, que morigeró algo el racismo, que es más fuerte en socieda-



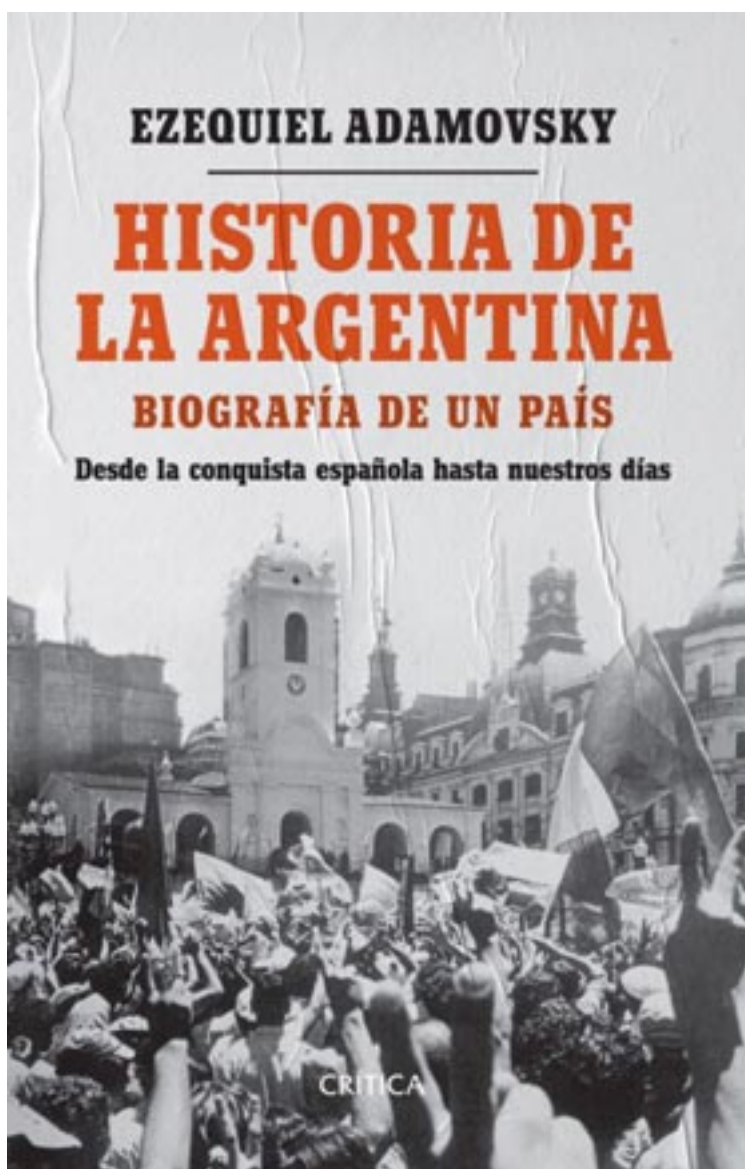
Foto: Rodrigo Mendoza

des más deferentes, donde el pobre agacha más la cabeza frente al rico.

Dicho esto, por comparación, el racismo latinoamericano (el argentino incluido) se ha estructurado de una manera muy diferente a la del hemisferio norte y Estados Unidos en particular. Desde la Independencia, en general nuestros países no han tenido regímenes formales y abiertos de segregación racial, como los que rigieron en Estados Unidos hasta la década de 1960. No ha habido esa obsesión estadounidense por impedir las uniones interraciales y mantener la pureza de los blancos. Y eso, creo, se tradujo en formas de racismo muy profundas, pero a su vez, en algunos aspectos, menos violentas. O violentas de un modo más sutil y dosificado.

¿Qué lugar le asignas al antisemitismo en la historia de la discriminación de nuestro país?

Como ha sido el caso más o menos en todas partes, venimos de un antisemitismo muy fuerte que lentamente se fue disolviendo, sin desaparecer ni mucho menos. La colonia española construyó las comunidades locales como, básicamente, comunidades de católicos y costó mucho romper esa idea para arribar a pensar la nación como una ciudadanía que puede albergar credos diferentes. Si se fue rompiendo fue, en buena medida, por el protagonismo de los judíos en todas las esferas de la vida nacional y por el predicamento que tuvieron las ideas antirracistas y cosmopolitas que albergaron nuestras tradiciones políticas: el progresismo, la izquierda, los movimientos populares. ■



Nacionalismo: la evolución de una identidad sociopolítica

Con el paso del tiempo y las transformaciones que ello implica, el nacionalismo ha tenido un derrotero y un itinerario: mientras que en el Siglo XX, estaba ligado al desarrollo de una sociedad industrial y a un Estado centralista, en la actualidad, y con perspectiva de futuro, predominan diferentes movimientos regionales o independentistas políticos.

El dilema con los nacionalismos es que en la mayoría de los casos, la exaltación de la nación o de sus "valores" nacionales se enmascara en el rechazo y la demonización de las demás. No es casual que en momentos de crisis, cuando la incertidumbre, el caos, la pobreza y la exclusión aumentan, esos discursos aparecen con mayor presencia en los medios, en el lenguaje cotidiano, e incluso en el ámbito académico



Sebastien Kurz, canceller de Austria, el joven halcón centroeuropeo

Entre el patriotismo y el nacionalismo

El dilema con los nacionalismos es que en la mayoría de los casos, la exaltación de la nación o de sus "valores" nacionales se enmascara en el rechazo y la demonización de las demás, a veces llamados "antipatria", "vendepatria", o "enemigos de la patria", simplemente por ser o pensar distinto, salir del "nosotros", de esa comunidad imaginaria y limitada como la denomina Anderson y enfrentarse con ese "otro". Este otro, ha sido utilizado incontables veces en la historia con el objetivo de forjar identidades colectivas, inculcar sentimientos de pertenencia y legitimar el poder establecido, definido por ese poder establecido. Es ese límite que se impone desde arriba para tomar a un enemigo común; a veces es un judío, otras un musulmán, un homosexual, comunista, liberal, refugiado, alemán o paraguayo. No es casual que en momentos de crisis, donde la incertidumbre, el caos, la pobreza y la exclusión aumentan, esos discursos aparecen con mayor presencia en los medios de comunicación, en el lenguaje social, en el académico y en el día a día y ese "otro" pasa a ser siempre uno distinto, a merced de la urgencia del momento.

Para el escritor español especializado en nacionalismos Fernando Aramburu hay una clara diferencia entre patriotismo y nacionalismo. El patriotismo es una palabra que está contaminada de cuartel, de himnos, de guerras... aunque en realidad debería tratarse del amor al paisaje de los afectos. El nacionalismo, ratifica, es un proyecto, una utopía y es el hecho de que se impone a una determinada comunidad, país, región, unas normas de comportamientos y de convicciones de manera que, si no se asumen, uno estorba y se convierte en enemigo. Cuando la segunda acepción es tomada, aparece la connotación negativa del patriotismo, por eso, quienes detentan el poder.

Michael Freeden va más allá considerando al nacionalismo como una "ideología permeable". Precisamente, el nacionalismo como búsqueda de la preservación de la unidad, la autonomía y la identidad de un pueblo, puede ofrecer respuestas sistemáticas ante cuestiones nacionales, pero es incapaz de reaccionar por sí mismo ante problemáticas sociales latentes en el seno de un Estado. Así explica por qué el nacionalismo puede fusionarse tan fácilmente con otras ideologías como el liberalismo, el conservadorismo, el populismo o hasta el socialismo.

Al ingresar al Siglo XXI, se observa que el nacionalismo poco ha cambiado con el siglo pasado, aunque hay algunas variantes. Los nacionalismos del Siglo XX se presentaban íntimamente ligados al desarrollo de una sociedad industrial y un Estado centralista. Se entendía especialmente en términos de superioridad del ser nacional por sobre el objeto considerado extranjero, o "el otro", como una alternativa a la burguesía liberal que ostentaba el poder político desde hacía más de un siglo, para realizar cambios en la pirámide, ponderando al burgués industrial nacional que producía lo que el Estado le pidiera. Una linealidad entre producción nacional, consumo interno, patriotismo pero con reducción de libertades individuales y colectivas, en pos de algo más grande, una unidad nacional, a imagen y semejanza de un líder carismático. Estas



Por Federico Glustein

Economista, posgrado en políticas públicas de FLACSO

Umut Özkirimli es un politólogo turco conocido por su trabajo en estudios sobre el nacionalismo. Según este autor, no hay doctrina política que ha jugado un rol más determinante en el mundo moderno que el nacionalismo, en la medida en que ha sido fundamental para la creación de algunos Estados como Italia o Alemania, mientras que otros (como por ejemplo los países latinoamericanos) han tenido que apropiarse de él para poder sobrevivir en un sistema global tendiente al modelo de Estado-nación.

Benedict Anderson planteó una definición amplia acerca de la nación, como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Desarrollando esta, se extrae que los miembros de esas comunidad imaginada jamás conocerán a la mayoría de sus compatriotas y, sin embargo, sigue existiendo en sus mentes la imagen de comunión; es limitada porque ninguna unidad nación se identifica a sí mismo como universal y tiene por definición un componente de disgregación que incluye a otros y excluye al resto, pero

también es soberana en el sentido en que todas las naciones aspiran a ser libres y esa garantía de libertad se obtiene mediante la soberanía del Estado, delimitado política y geográficamente. Por último, esta nación es fraterna, por lo tanto es horizontal y alcanza a todos los miembros de esta.

Desde Eric Hobsbawm y su libro Naciones y Nacionalismo, las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés mientras la nación puede entenderse como una estructura imaginada o incluso un mito, el nacionalismo que inventa transforma y destruye las naciones según su conveniencia, es una realidad. Así, el primer nacionalismo (fines del siglo XIX) donde confluían la política, la economía, el monopolio de la fuerza y la colonización a diversas escalas era liderado por la burguesía mediante la dominación de los medios estatales para la homogeneización y unificación de la sociedad, es decir, la propia clase burguesa determinaba quien podía pertenecer a la sociedad, mientras que el segundo nacionalismo de rededores de la Primera Guerra Mundial comenzó a utilizar la maquinaria estatal -propaganda en medios de comunicación, las escuelas, los libros y la cartelería pública- para dirigirse a sus coterráneos con el objeto de propagar una imagen de nación, generar apego y devoción hacia ella, de forma epopéyica, incluso mediante falsedades, y con la utilización de simbolismos, como la bandera, el escudo, el himno o la formación de deidades, mediante aplicación de "valores" de "patriotismo", "lealtad" y "amor a la bandera", que deben ser comunes a toda la sociedad, pero a su vez, distintas a las demás. Esta última, incluyó a la clase obrera.



Viktor Orbán, primer Ministro de Hungría, de ideas de extrema derecha

figuras eran anti establishment, de los poderes que se dibujaban corrompidos y lejos de la sociedad que debían representar.

El nacionalismo "anti establishment"

En el Siglo XXI, el nacionalismo está más presente que nunca, y ha resurgido no sólo como respuesta a fenómenos como la globalización, el multiculturalismo y la inmigración, sino también como alternativa ante lo que consideran "las elites corruptas" que ostentan el poder global, las fuerzas liberales, los partidos políticos tradicionales, las organizaciones transnacionales de países y las fundaciones. Esta cualidad anti establishment es lo que los vuelve tan atractivos en términos electorales y explica, en una primera rueda, el enorme crecimiento que han tenido en los últimos años. También, y en concordancia con lo expresado anteriormente, les ha valido en muchos casos el mote de "populistas", en el sentido en que se entienden a sí mismos como representantes directos de la voluntad popular y abogan por una reforma del sistema político en el que la ciudadanía ostente una mayor participación por medio de plebiscitos, llamadas o participación popular y no permiten disidencias. Y en sí mismo, esta nueva ola tiene un sentido de contradicción: mientras se justifica ganar por el voto popular y que con eso alcanza para hacer la base de su programa de gobierno, necesita de la participación ciudadana de su sector de apoyo para darle entidad, aunque funcione más como amenaza a lo que quieren modificar el rumbo.

En este sentido, es plausible de separar una corriente, que no es nueva, pero se ha incrementado en los últimos 30 años: el nacionalismo regional o independentismo, que en su variante light se llama autonomismo. Su nueva expresión comenzó con la caída de la Unión Soviética y Yugoslavia, dando forma a un gran número de naciones nuevas (viejas) con demandas de autonomía de gestión de gobierno, formación de Estado e independencia que antes no tenían. De las 15 repúblicas socialistas que componían la URSS, hoy día existen 19. Hay 4 estados no reconocidos plenamente (destaca Artsaj) por la comunidad internacional, pero con una predominante influencia rusa. Por el lado de la ex Yugoslavia, las apariciones en el mapa de Macedonia (hoy Macedonia del Norte) y Kosovo (ex Serbia) también son parte de este nuevo mapa-mundi configurado a partir de allí. Parafraseando a Eric Hobsbawm y su siglo XX corto, el siglo XXI que surge post caída del muro -o diez años de transición- muestran que lo que se busca en estas formas de nacionalismo es monopolizar ese sentir patriótico y vivir de lo escasamente propio.

Nacionalismo y separatismo

Los autonomismos en Europa comienzan a ser más preponderantes en los 2000. En España, el país vasco intenta lo propio y los 5 diputados del Bildu -izquierda con ex miembros de ETA- y los 6 del Partido Nacionalista Vasco tienen peso propio en el parlamento español y pueden hacer caer un gobierno, como los catalanes, que cuentan con 23 diputados. En las regiones autonómicas gobiernan hace años con ese espíritu separatista. En Italia, Tirol del Sur -Alto Adigio-, la región más rica del país planteó su independencia, donde sus habitantes no se sienten italianos, pero tampoco austríacos, el país veci-

no -con Tirol austríaca como ciudad próxima. Se consideran europeos y surtiroles, aunque internamente se segregan entre los germánicos parlantes (70%), ladino hablantes (5%) y los de habla italiana (20%). En Véneto, hay movimientos autonómicos plantean un referendo separatista, aunque sin éxito. En Cerdeña, el nacionalismo sardo plantea el derecho a la autodeterminación y abandonar el centralismo romano. En Alemania, por ejemplo, en la región de Baviera, también hay partidos bávaros que plantean la independencia, pero escasean en votos. El partido más grande, la Unión Social Cristiana (CSU), es el hermano de la CDU de Ángela Merkel y plantea la "unidad en la diversidad" ya que es uno de los grandes sostenes del Gobierno Central, además de ser la Land más rica del país. Solo en Europa hay más de 40 movimientos autonomistas. En América Latina, la aparición de movimientos de pueblos originarios que pelean en la arena política supera los veinte, casi todos sin aliarse a los partidos existentes.

El surgimiento de líderes como Sebastian Kurz, Salvini o Viktor Orban se corresponde con fallas u omisiones dentro del sistema político tradicional generalmente relacionadas con un mal manejo de la cuestión social, económica y de situaciones migratorias. Putin, ex comunista que pasó a ser ultranacionalista y conservador - y atractivo para nacionalismos populistas o de izquierda-, colocó a Rusia nuevamente en el eje global, a pesar de los cuestionamientos por los derechos humanos. No es exclusividad de la derecha esta forma de encarar la política, donde una gran cantidad de movimientos regionales y nacionalismos populistas o de izquierda iliberales se ha proliferado sobre todo en los albores del nuevo milenio, y donde la connivencia con partidos socialdemócratas y progresistas clásicos o demócratas liberales son prácticamente tumultuosas.

La pregunta final, abierta, es si, como en fines de la Primera Guerra Mundial comenzarán a transfigurarse movimientos nacionalistas con mayor vigor y a dominar el esquema político, como hace 100 años. Si habrá una nueva transfiguración global a partir de los nacionalismos y autonomismos en todas sus formas, partiendo países en pedazos. Lo que se puede apreciar, es que ya están asomando en esta presente década. ■



El viaje de un "goy" a las colonias judías, parte 4: Villa Domínguez

La memoria, la identidad, el amor al pago y el remedio para el alma

El tiempo de Domínguez parece haber pasado ya, sobre todo desde que no llega más por allí el ferrocarril y en la estación crece la maleza a la par del olvido. Sin embargo, si hay algo que se mantiene vivo en "la París entrerriana" es la memoria de un pueblo que supo ser la cuna del cooperativismo y el principal centro de la cultura judía de la provincia.



**Por
Pablo
Marchetti**

Periodista, escritor, músico, guionista y poeta. Fundó la revista Barcelona, conduce programas de radio y editó discos y libros.

**Fotos del museo:
Laura Szerman**

Lic. en Comunicación Audiovisual, fotógrafa, periodista, traductora, locutora nacional y poeta.



ocupa el lugar del Arco del Triunfo. Allí confluyen cuatro avenidas, lo que hace que la plaza forme un octógono. Frente a la plaza de Domínguez no hay una iglesia, pero sí una sinagoga.

La sinagoga está cerrada y para visitarla hay que concertar previamente con el circuito de colonias judías. Para llegar hasta el edificio hay que atravesar un extenso jardín, desde una reja. El hecho de que esta plaza "parisina" tenga una sinagoga habla de lo importante que fue para Domínguez la colonización judía del proyecto del Barón Maurice de Hirsch, la Jewish Colonization Association (JCA). Aún está en pie en Domínguez el edificio del Fondo Comunal, la institución cooperativa más importante de la región y del país. En su época de esplendor, el Fondo tenía 1200 socios, pertenecientes a las 49 colonias que agrupaba la JCA en la región.

Memoria e identidad en tensión

Además de ser la cuna del cooperativismo, Domínguez fue también el principal centro de la cultura judía de Entre Ríos. Por el salón de la biblioteca Sarmiento pasaron escritores como Alberto Gerchunoff, Israel Zeitlin (César Tiempo), Samuel Eichelbaum, Rafael Alberti o Isaac Bashevis. El salón de la Biblioteca Sarmiento era, además, la sede de uno de los tres cines que tuvo la ciudad en su época de esplendor. Lejos ya de aquella época de gloria en la que fue el centro de la cultura judía de la provincia, hoy a Domínguez le toca ser centro de otro ejercicio fundamental: el de la memoria.

Para un goy como quien esto escribe, la fascinación por estas colonias no tiene que ver, obviamente, con ancestros directos. No hay aquí abuelos, ni bisabuelos. Los antepasados de este Marchetti González llegaron desde Toscana, el Piamonte, Galicia y Castilla-La Mancha. Sin embargo, la fascinación pasa justamente por entender qué es algo tan humano como una identidad. Una identidad que puede ser geográfica y puede incluir a este territorio llamado Argentina. Pero también una identidad en general: eso que precisa de una tradición (con raíces profundas y firmes) y al mismo tiempo, de un dinamismo que mantenga viva y haga florecer esta raíz.

¿Cómo convive eso supuestamente inalterable que es la identidad con la necesidad de reinventarse que necesita esa identidad para estar viva, crecer, desarrollarse? En tensión, obviamente. Y no hay nada más fascinante que esa tensión que lleva a la reinención.

Amor al pago

En las colonias judías de Entre Ríos esa tensión es permanente. Los rastros de lo dinámica que resulta una identidad están por todas partes. Y eso por no mencionar lo que significa una identidad nacional, una identidad argentina. Eso que nos contiene a gallegos, tanos, rusos, turcos, chinos y tantísimas identidades más.

Esa es la gran riqueza de las colonias judías. Pero, sobre todo, esa es la gran riqueza de Villa Domínguez, el tesoro que está guardado hoy en esta antigua colonia judía. Porque allí vive quien tiene más claro que nadie de qué se trata esto: Osvaldo Quiroga.

Osvaldo es el fundador y director del Museo Judío de Villa Domínguez. El museo fue fundado en 1985 y funciona en lo que era una de las antiguas farmacias del pueblo, en una esquina a una cuadra de la plaza.

El amor de Osvaldo por la historia es casi tan grande como el rigor y la seriedad con la que clasifica cada uno de los objetos y documentos que llegan al museo. Osvaldo, además, digitalizó una gran cantidad de material. Esto permite a algún descendiente de un colono poder recuperar su historia personal.

La fotógrafa y periodista Laura Szerman, por ejemplo,



llegó a Domínguez con el dato de que su abuelo había nacido en Concepción del Uruguay. No sabía mucho más, pues en su familia no tenían mayores precisiones.

Cuando le consultó a Osvaldo por el asunto, pudo enterarse de que su bisabuelo, Gregorio Umansky, llegó desde la región de Uman, en Ucrania, hasta Entre Ríos. Que la JCA le asignó 500 hectáreas en la colonia de San Antonio, y que su hijo Fernando (o sea, el abuelo de Laura) en realidad nació en Basavillbaso.

De todo eso se enteró Laura gracias al trabajo de Osvaldo. El museo es fascinante, además, por la cantidad de objetos (cartas, pinturas, fotos, candelabros, instrumentos musicales, documentos, utensilios, ropa), que permiten imaginar distintos aspectos de la vida cotidiana en las colonias. Por último, llama la atención el nombre de la farmacia: Noé Yarcho.

"Médico de almas"

Yarcho fue el primer médico de la zona. Pero además, tenía una particularidad: se lo conocía como "el médico de almas". Quiroga cuenta que a Yarcho lo llamaban así porque entendió que, más allá de las enfermedades conocidas, los hombres y mujeres de las colonias sufrían serios trastornos psicológicos, producto del desarraigo. Quiroga es un especialista en la historia de Yarcho, alguien que no sólo comprendió los conflictos humanos propios del destierro, sino que además fue un pionero del sistema cooperativo argentino. Yarcho también fue el fundador del primer Centro Sanitario Israelita de América del Sur.

"Todo está guardado en la memoria", canta León Gieco. Y sí, es cierto. Tan cierto como que buena parte de la memoria de las colonias judías de Entre Ríos es el remedio más poderoso en esa farmacia de Villa Domínguez, a una cuadra de la plaza octogonal, que tiene una sinagoga y que nos remite a París.

Por eso, mientras la tradición se reinventa, siempre nos quedará Villa Domínguez. ■



Si uno va a Villa Domínguez con la idea de se la conoce como "la París de Entre Ríos", al llegar seguramente pensará que se trata de una broma. No parece haber similitud alguna entre la capital francesa y este modesto pueblo de apenas 2000 habitantes, menos de la mitad de los que tenía hace 70 años.

El tiempo de Domínguez parece haber pasado ya, sobre todo desde que no llega más por allí el ferrocarril y en la estación crece la maleza a la par del olvido. Sin embargo, si hay algo que se mantiene vivo en Domínguez es la memoria.

Llegar a Domínguez es llegar a un lugar de una tranquilidad absoluta. Y llegar a Domínguez a la hora de la siesta, en verano, es llegar hasta el centro de una calma que para alguien de la ciudad puede resultar entre exasperante e incomprensible.

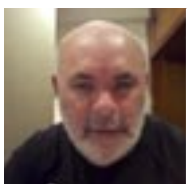
Decía que se la conoce como la París de Entre Ríos. Y aunque parezca disparatado, el asunto tiene su lógica: Domínguez tiene un trazado de diagonales, que confluyen en una plaza. Desde la ruta, se accede hacia el centro de la ciudad a través de avenida San Martín, un boulevard que, siguiendo la analogía parisina, vendría a ser la Champs Elysées entrerriana.

Obviamente, el pueblo es tan modesto que desde su límite hasta el centro de la plaza hay apenas unas seis cuadras. Pero esto no quita el trazado parisino. La plaza



De Woodstock a la toma del Capitolio

Organizar un festival de rock con la consigna pacifista de “Música, amor y paz” hoy en día es una utopía inviable. Un nuevo Woodstock es totalmente imposible. Lo que sí es altamente posible es que se repitan incidentes como el de la reciente toma del Capitolio. Las condiciones para ello están dadas gracias al avance de un pensamiento reaccionario de expresión virulenta, no solamente en Estados Unidos sino prácticamente a nivel global, ideas que encontraron tierra fértil en el resentimiento que producen las mismas políticas que ellas imponen.



**Por
Pablo
Gorodneff**

Diplomado en Organizaciones de la
Sociedad Civil (FLACSO)

Otra vez en el cine Ritz de Belgrano. Escondida en el traspase proyectan “Woodstock”. La gente circula de manera desordenada, conversa, se para, fuma, grita y aplaude al final de cada canción. Si en aquella época alguien nos hubiera preguntado cómo queríamos vivir, habríamos señalado la pantalla. Para los que asistíamos al cine Ritz a ver Woodstock, aquel era el mundo deseado, porque Estados Unidos era los hippies, era el rock y el amor libre. Era Vietnam, pero también los que se oponían a Vietnam. El festival fue organizado por cuatro amigos judíos, Michel Lang, Artie Kornfeld, Joel Rosenman y John P. Robert, y los dueños de la granja donde se desarrolló el concierto, Max y Miriam Yasgur, también lo eran.

La película completa duraba casi tres horas y recién sobre el final aparece Jimmy Hendrix, la estrella del festival, quien para el momento de subir a escena llevaba tres días sin dormir. Empezó a tocar a las 8 de la mañana, la guitarra era parte de su yo y era su cuerpo mismo el que vibraba. En el medio del set comenzó a ejecutar “A Star Spangled Banner”, el himno norteamericano. El hombre negro vestido como un chamán hacia suyo el espíritu de los padres fundadores: la melodía estaba ahí, reconocible, pero distorsionada, de los dedos a los pedales y de ahí a las cuerdas estiradas al infinito. Si Hendrix podía tocar el himno entonces todo era posible. Muchos críticos citan aquel momento como un punto culminante dentro de la cultura estadounidense y su biógrafo, Charles R. Cross, concluyó: “El momento más electrificante de Woodstock y, seguramente, el momento destacado más importante de la década de los años 60. Finalmente, se oía de qué iba la canción: de que puedes amar a tu país, pero detestar al Gobierno”.

Postales del mundo nuevo

Miro por televisión las imágenes de la toma del Capitolio por los seguidores de Trump. Rompen vidrios y se meten por las ventanas. Por los movimientos hay muchos que parecen haberse preparado toda la vida para el asalto: veo preparar paredes a una velocidad similar a la del Hombre Araña. Hay un detalle que mueve a la risa amarga: muchos van vestidos como los Village People, aquel producto comercial de los '80, o llevan sus galas de mercenarios para la ocasión, compradas en una de las tantas boutiques que venden armas y aparejos de guerra. No hay resistencia ni reacciones violentas de parte de las fuerzas de seguridad, incluso conversan de manera amable con los invasores. Los supremacistas blancos habían hecho ya algunas apariciones públicas, pero esta es su verdadera presentación en sociedad. Los periodistas locales aíslan el fenómeno y siguen hablando horas hablando de “un grupo”. Esto debería estar sucediendo en Venezuela y está sucediendo en el corazón de los Estados Unidos.

Al frente de los invasores hay un tipo con el torso desnudo y un sombrero de piel con cuernos, que se hace llamar Q Shaman, y en verdad es un actor llamado Jack Angeleli. Los medios donde busco su



identidad no se ponen de acuerdo sobre el disfraz que lleva: puede ser un mohicano o un indio sioux, y otro dice que se parece a Jamiroquai. Lo cierto es que es un supremacista blanco, que difunde una teoría conspirativa en que el planeta estaría manejado secretamente por una elite pedófila y dedicada al satanismo conformada entre otros por Barack Obama, Hillary Clinton y el Papa Francisco. Aun así, los dirigentes de las comunidades judías del mundo miden muy bien las palabras con que condenan el hecho: ya se sabe que el expresidente ha sido un muy buen amigo, sino de Israel, del primer ministro Netanyahu.

Hay una imagen que se repite: un tipo, por lo visto bien alimentado a “bacon and eggs”, lleva en su remera la inscripción “Auschwitz” y debajo “Works brings freedom” (El trabajo los hará libres).

Finalmente, Trump les pide a sus seguidores que se retiren en paz a sus casas. En ningún momento acepta el triunfo de Biden, pero sus propios correligionarios republicanos lo obligan a irse a casa. Aun en la derrota su propuesta xenófoba, misógina y supremacista había sido votada por 74.000.000 millones de norteamericanos.

Un remedio para todos los males de este mundo

Es muy difícil que un evento como Woodstock vuelva a vivirse. Sería necesaria una repetición en tiempo real donde logremos suspender la incredulidad y recuperar la ingenuidad. Ya no se lo podría publicitar como un “festival de música, amor y paz” sino como un “mega evento que jamás viste, una experiencia interactiva que nunca más olvidarás”.

En tanto, es muy posible que acontecimientos como el de la toma del Capitolio sí se repitan, porque las condiciones están dadas, porque las derechas en el mundo han encontrado tierra fértil en el resentimiento que sus mismas políticas producen. No hace falta ir demasiado lejos: aquello que “iba a llegar”, ya llegó. Es probable que este espectáculo lamentable en Washington no cause horror; más bien, sea una señal de que todo es posible.

En la Argentina, la cultura instaurada por el Nunca más ha resultado efectiva, y la mayoría de los argentinos no han acompañado en la acción a este

tipo de propuesta extrema. No hay un Trump o un Bolsonaro con posibilidades ciertas de ganar una elección, no hay un partido político como Vox o el Frente Nacional francés, y aún sectores del centro o la centroderecha hacen suya la conmemoración del 24 de marzo. Pero durante la pandemia pudimos ver las señales de lo que puede venir si no estamos atentos: los discursos en contra de la ciencia, el “peligro soviético”, la vacuna como veneno, las bolsas mortuorias con nombres de adversarios políticos, la frase “que se mueran los que se tengan que morir”, el triángulo Soros-judíos-covid, y otras obscenidades por el estilo. Es verdad: aún son pocos. Pero ahí está la historia para agujonearnos, para mantenernos alertas, para decirnos: “Esto ya pasó”.

En su libro “Las nuevas caras de la derecha”, Enzo Traverso propone un “populismo de izquierda” para hacer frente a esta avanzada: “Un populismo que defendiera el bien común contra los privilegios de una elite voraz que ha remodelado el mundo a su imagen; un populismo capaz de defender las culturas nacionales para integrarlas al mundo en lugar de levantar muros”. ■



Baños de sangre: el agua, el mito y el mercado

“El agua ya no será un elemento vital para nuestra existencia sino un dígito atroz que devendrá, en última instancia, en mera mercancía”, señala el rabino Raber. Las sociedades contemporáneas continúan empeñándose en re-escribir la historia del devenir de las cosas en clave teológico-mitológica. Pero, a diferencia de las crónicas antiguas, la fuerza que avasalla el vigor incontenible de los mares esta vez no está representada por el dios-creador sino por una nueva entidad que detenta en los anales de la civilización moderna una ubicuidad equivalente a la de aquél: se trata, en nuestro caso, del dios-mercado.



unos cuantos milenios. Sin embargo, las sociedades contemporáneas continúan empeñándose en re-escribir la historia del devenir de las cosas en clave teológico-mitológica. Pero, a diferencia de las crónicas antiguas, la fuerza que avasalla el vigor incontenible de los mares esta vez no está representada por el dios-creador sino por una nueva entidad que detenta en los anales de la civilización moderna una ubicuidad equivalente a la de aquél: se trata, en nuestro caso, del dios-mercado. En este sentido, la fábula occidental de la existencia presenta un giro teológico y, fundamentalmente, una discontinuidad ontológica respecto de la narrativa de los mitos fundacionales: ya no será la impertérrita diosa Tiamat quien amenace con engullir el globo con sus dientes espumosos sino que es ahora el paradigma del mercado quien pretende extender su égida sobre todo lo que nos circunda.

Podría decirse que una lógica tal entraña un intento de cosificación total de la realidad: así –sostienen Adorno y sus contertulianos–, el mundo se torna en algo susceptible de ser objetivado y, brutalmente, mercantilizado. De tal suerte, la cotización del agua en el Mercado de Capitales se erige como un acontecimiento capaz de transformar su quiddidad, es decir, la entidad que ella cobra ante nuestros ojos, de manera radical: ya no se trata de un elemento vital para nuestra existencia sino de un dígito atroz que devendrá, en última instancia, en mera mercancía. De a poco seremos testigos de cómo esta sustancia se con-vierte en agua-no-agua, o sea, en agua-cosa.

¿Será éste, acaso, el último escalafón del camino hacia la alienación total del ser humano, entendida como una desvinculación irremediable del orden de lo natural, hacia el emplazamiento de nuestra existencia en el plano de los meros objetos? Mientras aguardamos la respuesta a esta interrogante, habrá que bregar por que las nuevas corrientes mercantilistas no nos arrastren al estado de caos y confusión primordial del Génesis. Habrá que hallar nuevamente la cándida inocencia que nos devuelva la capacidad de asombro ante el misterio de la existencia. Tal vez de ese modo logremos exhumar, de en medio de las sórdidas profundidades del olvido, a la temible diosa Tiamat, presta a arrasar con su marea borrascosa las efigies del ídolo, del dios-no-dios, que pretende atraparla con las redes vacuas de su modernidad líquida. Quizás sea ésta la última de las esperanzas para quienes ya nos sabemos, inexorablemente, ahogados en ella. ■



**Por
Jordán
Raber**

Rabino de la de la Comunidad 1870, de Lima, Perú.

Recuerdo el comienzo de Historia de Mayta, una de las novelas menos conocidas de Mario Vargas Llosa. Una buena amiga nos la obsequió a mi pareja y a mí antes de nuestro traslado definitivo a la grisácea y polvorienta Lima, envuelta día y noche en aquella neblina perenne que cubre con su manto de seda los cielos de una ciudad que aún rezuma, como el agua, la sangre de la Conquista. La primera escena del libro describe a su protagonista contemplando el suntuoso mar de la capital peruana mientras repara en las abismales diferencias entre la magnificencia de aquél y la precariedad de su fisonomía urbana. Al igual que el joven Mayta, a menudo me encuentro sumido en cavilaciones de la misma índole cuando salgo a observar el océano inhóspito que contornea la urbe y que dibuja el infinito en su horizonte plumizo, perdiéndose en lontananza en un cielo metálico que pareciera fundirse con él en una suerte de abrazo diáfano capaz de evocar las visiones extáticas de los antiguos místicos hebreos.

Era una tarde de verano limeña que –para sorpresa de todos– se atrevió a trocar el gris monocorde del firmamento por un rojo encarnizado que sellaba un pacto de sangre con el océano. Testigo de aquel espectáculo inusual, me hallaba sumergido –menos apesadumbrado que enfadado– en la marea irrefrenable de los pensamientos que suscitaba en mí una noticia aciaga que había leído días atrás: al parecer, aquellas aguas ingobernables –inusitadamente sanguinolentas– se tornarían de ahora en más en una lúgubre cifra sometida al imperio de las corrientes especulativas de Wall Street. Así es: sus vehementes olas habrían de cotizar –ya lo estaban haciendo– en la Bolsa de Valores.

Como una brisa fresca en medio de un verano tórrido, la vocécita de mi hija –que en aquel momento exudaba una tierna mezcla de curiosidad y asombro– me arrancó del ensimismamiento. La impetuosa letanía del oleaje contrastó con la dulzura de su serena mirada cuando, sin rodeos, me interpelló: «Papi, ¿cómo se hace el mar?». Su pregunta, intempestiva, me desconcertó: “la admiración por el misterio de la existencia –aquella condición sine qua non del homo-religiosus de la que hablan los místicos modernos– se halla intacta en la inocente mirada de una niña”, pensé. Después de todo, su pregunta –trasuntada en el lenguaje del pensamiento religioso-filosófico– se remonta al problema fundamental de la creación o del devenir del cosmos.

Lo que haya atinado a responder en aquel momento carece, a los efectos de este artículo, de relevancia, máxime cuando mi interlocutora ya tenía preparado todo un arsenal de explicaciones posibles que, ciertamente, no diferían mucho de las crónicas fabulosas del Génesis. En su porte, en la vívida excitación que irradiaba el timbre de su voz, pude adentrarme nuevamente en los torrentes de los antiguos mitos cosmogónicos, observar frente a mí el caos antediluviano de materias revueltas que precedió al acto de creación primordial. Ante mis ojos, las aguas de la ciudad iban asumiendo –en su naturaleza amorfa e inaprehensible que Bauman tildaría de proteica– el rostro impávido de la temible diosa Tiamat, patrona de los mares en las composiciones épicas de la antigua Mesopotamia: aquel engendro divino de dimensiones inconmensurables pugna por cernirse, con sus tentáculos marinos, sobre el orbe entero. Mientras tanto, el dios-demiurgo, blandiendo como sola arma su palabra inefable, pretendía someter la furia tempestuosa de aquel océano endiabrado.

De aquellos relatos fantásticos –vertidos como el agua que es tinta e hipóstasis de sentido al mismo tiempo– nos separan



Entrevista a la rabanit Ethel Katz Barylka



La mujer aguná, una mujer anclada

Presentamos un diálogo con la educadora Ethel Barylka, Magister en judaísmo contemporáneo y directora del espacio Mujer y judaísmo, que tuvimos en el marco de las Jornadas por el Día de la Aguná, "Divorcio con Dignidad", en febrero pasado, en la cual se trabajó sobre la problemática de aquellas mujeres ortodoxas cuyos maridos hacen abandono del hogar y no les conceden el divorcio, por lo cual desde la perspectiva de la halajá no tienen la libertad de volver a contraer matrimonio.



**Por
Erick
Haimovich**

Profesor de Historia.

- Desde la década del '90, Taanit Ester, el Ayuno de Ester, coincide con el Día de la Aguná, fecha que se estableció para crear conciencia sobre la problemática de las mujeres agunot e impulsar acciones para resolver el problema. ¿En qué consiste la figura de la mujer aguná?

- El concepto de mujer aguná surge de la halajá, la

ley judía. Se refiere a aquella mujer cuyo marido ha desaparecido. La palabra aguná (que en hebreo moderno algunos traducimos como "anclada", porque oguen es ancla) viene del arameo y tiene que ver con la idea de círculo, por eso hablamos de la mujer encadenada o encerrada. Una mujer cuyo marido ha desaparecido no puede volver a casarse según la halajá porque no está ni viuda ni divorciada. Se encuentra en un status que no le permite la libertad de contraer matrimonio nuevamente desde la perspectiva de la norma judía. Estos casos, históricamente hablando, son pocos: pasaron, por ejemplo, durante la Shoá, con mujeres que sobrevivieron y no sabían si sus maridos habían sobrevivido. Incluso hubo casos en donde se le permitió a la mujer volverse a casar, dando por sentado que el marido había fallecido, y después se descubrió que

no había muerto.

Hoy en día, el término aguná lo tomamos prestado para referirnos a las mujeres mesuravot guet, que son aquellas a las que sus maridos les niegan el divorcio. Si bien son dos figuras legales diferentes, las consecuencias para la mujer son las mismas: una mujer a la cual su marido no le da el divorcio no se puede volver a casar porque legalmente sigue estando casada. Por lo tanto, la limitación es exactamente igual a la mujer cuyo marido está desaparecido.

- Para entender la existencia de la mujer aguná, ¿cómo funciona halájicamente el divorcio en el judaísmo?

- El divorcio en el judaísmo existe desde siempre. La Torá ya lo prevé. Tiene dos características que lo

hacen problemático: en primer lugar, tiene que ser realizado por libre voluntad del hombre; en segundo lugar, tiene que ser otorgado en presencia. ¿Por qué digo "del hombre"? Porque si nos vamos a la Torá, el que "da" la carta de divorcio o la carta de rechazo es el hombre. Hay que recordar que cuando hablamos de Torá hablamos de una sociedad poligámica, no hablamos del siglo XXI.

¿Qué ocurrió después? Nuestra jurisprudencia no puede rechazar o cambiar pautas que se dieron en la Torá. Sí se puede reinterpretar o adaptar. A lo largo de los siglos, hubo ciertos momentos donde se trató de encontrar mecanismos para limitar el poder del hombre. El primer mecanismo es la ketuvá, aun cuando muchas veces no la pensamos de esa manera. Antes de la época talmúdica, no existía ningún contrato: el hombre tomaba a una mujer y luego la podía repudiar, era completamente libre. En el período talmúdico surgen nuevas pautas. Se establece que es necesario que el hombre le pague la ketuvá, que muchos piensan que es un papel simbólico, aunque en realidad es un contrato que establece una compensación económica que la mujer tiene que recibir en caso de separación. Los sabios hicieron esto para impedir el divorcio arbitrario. Estas nuevas pautas le dicen al hombre que si se quiere separar tiene todas estas pautas. No hay que olvidarse que el período talmúdico todavía era poligámico. En ese momento, era equivalente al salario de un año entero.

En el año 1000, Rabenu Guershom establece otra limitación: el consentimiento de la mujer. El hombre se puede divorciar, pero la mujer tiene que consentir. Muchas nos preguntamos dónde estamos mil años después. Se están dando algunos cambios para esta problemática, si es que uno quiere encontrar la solución dentro del marco de la normatividad judía. Si uno no lo quiere respetar, no pasa nada, pero dentro de la halajá, hay que buscar un mecanismo que no violente la normatividad.

- ¿Qué iniciativas dentro de la normatividad judía se están tomando para resolver la situación de las mujeres agunot?

- A veces el problema no es tanto la norma sino la aplicación de la misma. Es verdad que el divorcio tiene que ser dado por libre voluntad del hombre, por eso se teme la coerción que se pueda ejercer por parte de los tribunales rabínicos, pero surge la pregunta de cuáles son los mecanismos que pueden usar los tribunales rabínicos para presionar al hombre a entregar el divorcio. Muchas veces los tribunales rabínicos renuncian a ejercer esa presión. ¿Esto tiene que ser así? Ya tenemos en la historia una serie de sanciones que fueron dadas para ejercer cierta presión pública y social para que el hombre dé el divorcio. Si nuestros sabios ya pudieron pensar en la Edad Media soluciones como shaming, es decir que todos sepan quién es el hombre que no da el divorcio dentro de la comunidad, que no se lo llame a la lectura de la Torá, que no comercien con él y se los aislen socialmente, ¿por qué en la actualidad los Tribunales no ejercen toda la fuerza que podrían ejercer?

La otra cuestión tiene que ver con posibles soluciones halájicas. Por ejemplo, la posibilidad de firmar contratos prenupciales que tienen que ver con el tema del guet, que incluyen cláusulas que establecen que en caso de que una de las dos partes solicite el divorcio la otra se compromete a darlo. Si un contrato de este tipo se valida ante el Tribunal Rabínico como ante la justicia del lugar, tiene un peso que ayuda a la presión que hay que ejercer para que el hombre no tenga esta prerrogativa de manipular la situación. Porque lo que se genera es una manipulación de poder y eso es lo que hay que tratar de evitar.

En algunos países se intenta, y algunos lo han logrado, que la negación del divorcio judío permita demandar al hombre en tribunales civiles por maltrato psicológico hacia la mujer. Hay que tener en



cuenta que muchos juristas judíos han sido muy claros al respecto: la mujer que declara que no quiere vivir más con ese hombre hay que permitirle recibir el guet. Maimónides dice que la mujer no es una sirvienta para vivir con quien no quiere vivir, o, en sus términos, con quien "le repugna".

- ¿Qué pueden hacer los tribunales rabínicos si el hombre se niega a dar el divorcio?

- El divorcio se inicia cuando hay una apelación de divorcio ante un tribunal rabínico. Esa apelación la puede pedir tanto el hombre como la mujer. Es importante que la mujer sepa que ella también puede iniciar la apelación ante el tribunal. El proceso continúa cuando el tribunal da un fallo de guet. Cuando hay acuerdo entre las partes, el divorcio es casi automático. La problemática empieza cuando es la mujer la que quiere divorciarse y el hombre hace uso del poder que la Torá le otorgó y se niega a dar el divorcio.

El tribunal no puede dar guet, pero tiene otros recursos, que se usan muy poco, por ejemplo, la anulación de matrimonio. Existe el concepto kidushei taut, de unión matrimonial por error. Una mujer puede sostener que se casó pensando que su pareja iba a ser de determinada manera y después resultó ser otra, por lo que puede solicitar la anulación del matrimonio. Obviamente nos referimos a situaciones especiales. El Tribunal puede anular retroactivamente el matrimonio. Pasa poco y es parte de lo que hay que insistir para que ocurra más.

- ¿Cuál es la diferencia entre los tribunales rabínicos en Israel y en las comunidades judías del mundo?

- Esta cuestión tiene que ver con el sistema legal judío y la fuerza que tiene el tribunal. En la diáspora actúa por voluntad de los miembros de la comunidad y no tiene fuerza de ley. En Israel, los Tribunales Rabínicos actúan por mandato del Parlamento. El Tribunal Rabínico tiene la fuerza de poder sancionar, con embargo, cárcel y otras medidas por desacatar el fallo del tribunal. Si el tribunal falló que tiene que dar el divorcio, el hombre lo tendría que dar. El problema es que, más allá del fallo, algunos hombres no lo hacen. Si vivís en Israel y no das ese divorcio que el tribunal falló, la mujer puede seguir demandando para que se ejerza presión.

En la diáspora es más problemático porque el tribunal puede fallar, pero, cuando el hombre no entrega el divorcio, la comunidad no tiene fuerza o no quiere ejercerla. A veces, sobre todo en algunas comunidades observantes, hay más fuerza social de la que se cree. Las buenas noticias son que actualmente, los tribunales israelíes tienen jurisdicción sobre ciertos casos en la diáspora. Israel actuó hace un tiempo, por ejemplo, limitándole la salida del país a un argentino que estaba momentánea-

mente en Israel y que le negaba el divorcio a su mujer que estaba Argentina.

- Sobre esta última cuestión, precisamente en el año 2018, la Knesset aprobó por tres años una ley que le otorga a las cortes rabínicas israelíes jurisdicción internacional sobre judíos de todos el mundo que rechazan dar el divorcio. Esta ley les permite a los tribunales rabínicos imponer sanciones sobre ciudadanos no israelíes que no den el divorcio ritual, como tiempo de prisión y órdenes que impidan salir de Israel. Algunos parlamentarios se opusieron al proyecto por sostener que no sólo no ayudaría en nada, sino que implicaba un empoderamiento de las autoridades religiosas estatales, a quienes consideran parte del problema.

-En primer lugar, no se trata de cualquier caso sino de ciertos casos específicos que pasaron por un proceso en la diáspora y que no se pudieron resolver y pueden pedir apelar en tribunales israelíes. Por otro lado, depende qué tribunales. En Israel hay tribunales muy liberales, sensibles a la realidad, y hay tribunales más cerrados. Como en cualquier sistema judicial, depende cuáles son los jueces que están sentados. Es verdad que a veces algunos tribunales son parte del problema. Como los tribunales dependen del Ministerio de Asuntos Religiosos y el ministro es nombrado por cuestiones vinculadas a la coalición gubernamental, en general queda en manos de partidos ultraortodoxos. Eso también es parte de la problemática porque su perspectiva no se corresponde con la de la mayor parte de la población.

- A propósito de esto último que mencionás sobre los conflictos políticos y religiosos en Israel alrededor de quienes toman ciertas decisiones que impactan en la vida de los ciudadanos, me pregunto si las iniciativas que se realizan para resolver la problemática de las agunot en el marco de los tribunales rabínicos no tienen un límite, que es la normativa misma que manejan esos tribunales. Pienso en el caso de Tziya Gorodetsky, una de las mujeres que más tiempo estuvo en condición de aguná en Israel. Estuvo luchando 26 años para que su esposo, Meir Gorodetsky, le conceda el guet, lo cual no consiguió pese a haber sido condenado a 19 años a prisión para presionarlo. ¿No hay un límite en la búsqueda de soluciones a través del marco de los tribunales rabínicos que impiden que muchas mujeres obtengan su derecho al divorcio? ¿No es necesario buscar soluciones civiles, por fuera de la normativa halájica?

- No creo. También en la ley civil hay un límite. Yo creo que podría no llegarse a estas situaciones. Si se aplicara la anulación retroactiva del matrimonio la situación sería distinta. Hay muchas más posibilidades de aplicar la norma de lo que se hace en la realidad. Hay mecanismos dentro de la propia normatividad para anular el matrimonio. Tiene más que ver con el inmovilismo, el temor a ser yo el que haga el cambio. Hacen falta jueces con pleitzes, como se dice en idish, con espaldas, que puedan asumir la responsabilidad de tomar decisiones importantes. Si en los tribunales rabínicos tuviéramos, en lugar de tener los jueces actuales, jueces pertenecientes a otras ramas de la ortodoxia, las cosas se verían diferente. En este sentido, me es importante decir que, en la coalición femenina en defensa de las agunot, que se llama ICAR (International Coalition for Agunah Rights), está formada por organizaciones femeninas de distintas corrientes. Hay organizaciones seculares, como Naamat, la organización femenina de lo que era el partido obrero, hasta organizaciones religiosas. A su vez, yo creo que si hubiera un cambio importante en Israel influiría en la diáspora. Existe en algunas comunidades de la diáspora una suerte de imitación del estilo: muchos creen que, si en Israel no se animan a tomar algunas decisiones, menos se van a animar ellos a avanzar. Los rabinatos comu-



nitarios muchas veces sienten el peso de no ser criticados por el establishment rabínico israelí.

- Quisiera preguntarte por los espacios de contención para las mujeres agunot en los marcos comunitarios. Pienso en el caso de Mendel Epstein, el rabino que lideró un grupo ultraortodoxo neoyorkino que realizaba actos de coerción (como torturas y secuestros) a hombres que les negaban el divorcio a sus parejas. Este grupo fue desbaratado por el FBI y muchos de ellos condenados a prisión. Más allá de lo novelesco del caso, dado que implica desde el FBI hasta pandillas de rabinos en Nueva York, me resulta interesante lo que plantea Judy Heicklin, perteneciente a la Jewish Orthodox Feminist Alliance, quien sostuvo que el caso demuestra que las agunot están sometidas tanto al abuso por parte de sus esposos como al de algunos líderes y rabinos que lejos de crear espacios de contención les exigen sobornos para resolverles el problema de una forma espuria. ¿Qué tipo de contención existe en los marcos comunitarios para las mujeres que están en situación de aguná?

- Este tema es sumamente relevante. El apoyo y la contención debería venir por parte de la comunidad. No hay que tener temor de avergonzarse al delincuente. Por el contrario, hay que tener las agallas de apoyar a esa mujer. Existen varias organizaciones feministas, como Yad Laishá, Tzedek Lenashim o Mavoi Satum, que se dedican a brindar asesoría legal a estas mujeres y a dar apoyo de tipo afectivo. Hay muchas mujeres que recién reciben el divorcio cuando estas organizaciones intervienen. Hay que tener en cuenta que gran parte del problema es el cansancio de estas mujeres. Cuando el sistema no se mueve, llega un momento que estas mujeres desisten. ¿Quién acompaña a estas mujeres? Eso es fundamental. A modo de ejemplo, ayer tuve un llamado telefónico de una mujer que hace siete años está esperando que su marido le dé el divorcio.

Sobre el ejemplo que citaste, más allá de lo novelesco, hay que tener en cuenta también que hay personas que lamentablemente recurren a la vio-

lencia. Llega un momento de tal saturación de la situación que parece la única salida. Esto hay que evitarlo y buscar resolverlo de otra manera.

- Tomando como disparador la figura de la mujer aguná, pero saliendo un poco de tema, me interesaría si podemos pensar el vínculo con el pensamiento rabínico. La mujer aguná es una mujer que está anclada, trabada en una situación que no puede controlar y tiene disminuida su capacidad de agencia. ¿Es esta imagen un reflejo de la mirada del pensamiento rabínico sobre la mujer?

- El origen de la figura de la mujer aguná tiene que ver con cómo es visto el matrimonio en la perspectiva toránica. No creo que refleje toda una actitud hacia el sujeto mujer. Si creo que tiene que ver con una normatividad que pasó menos transformaciones por las que podría haber pasado. Hay otras áreas dentro de la halajá que se adaptaron a su tiempo mucho más rápidamente que esta cuestión. En la ciencia, por ejemplo, estamos muy avanzados en cuestiones de normatividad judía. Sin embargo, en el tema de las mujeres agunot hay mucho temor, que tiene que más con el temor de perder el poder que con la visión de la mujer. Si pudiéramos estar frente a tribunales rabínicos diferentes, que no dejan de tener una conformación rabínica ni dejan de ser parte de la tradición rabínica ancestral, podríamos estar viendo hoy una situación completamente distinta.

- En tu libro, "Judaísmo en femenino", sostenés que la entrada de la mujer al conocimiento permite a la mujer entrar al debate, la creación filosófica y halájica, llegar a posiciones de liderazgo y que las mujeres se desarrollen como educadoras. ¿Cuál es la receptividad de este enfoque en las comunidades judías de distintos lugares del mundo?

-Yo nunca hice un trabajo de campo para estudiar la receptividad de estos enfoques. Creo que la

receptividad es muy interesante. Hay dos clases de reacción con las que yo me he encontrado: por un lado, hay un abrazo de aquellos que ven positivamente la existencia de este mensaje; por otro lado, hay silencio. No hay rechazo, no me encontré con situaciones de rechazo frontal. Si me encontré con personas y rabinos ortodoxos que dicen que el enfoque es muy bueno, pero no se animan a decirlo en voz alta. Hay mucho temor de identificarse con algo que puede sonar demasiado feminista.

Hay muchas personas que, cuando se encuentran con este mensaje, encuentran una respuesta para sí mismas. Digo "sí mismas" porque por lo general son mujeres las que están en la búsqueda de esos espacios.

- Un aspecto interesante que se da en América Latina es que la problemática de género y diversidad sexual atraviesa a distintos sectores sociales, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, más allá de las particularidades existentes en los feminismos, es un tema que convoca a sectores que parecen irreconciliables. ¿Ocurre lo mismo en el judaísmo? ¿La problemática de la mujer permite diálogos en sectores que entienden al judaísmo desde perspectivas distintas?

- Creo que sí en varios sentidos. La mujer puede ser puente entre las distintas corrientes. Hay mayor respeto a la diversidad y esto tiene que ver con que la mujer no está en el establishment. Por ejemplo, yo tengo un grupo de estudio donde participan mujeres de todas las tendencias. Hay seculares, ortodoxas, conservadoras, reformistas, latinas, europeas, jóvenes, viejas, blancas y negras... Difícilmente un encuentro así se daría en un marco institucional formal. Y hay que ir generando esos espacios de convivencia y las mujeres podemos hacer un aporte muy interesante si nos permitimos jugar nuestro juego. Si entramos en el juego institucional clásico vamos a repetir lo que pasa. Las mujeres podemos crear espacios diferentes. ■

"Si alguien os quita el pan, suprime al mismo tiempo vuestra libertad. Pero si alguien os quita la libertad, estad seguros que vuestro pan está amenazado..."

La Matzá simboliza la simpleza, el alimento básico.

La libertad es un derecho fundacional de cualquier comunidad, pero la igualdad también: ningún pueblo es libre si algunos comen y otros no. Por eso todos, la noche de Pesaj, compartimos la misma Matzá.

Albert Camus.

¡Jag HaPesaj Sameaj!



Es el deseo de Tzavta
Centro Comunitario



Evocación de un día pre-pandemia en el Marais

La gesta del tefilín

De la nostalgia de los tiempos anteriores al COVID-19, surgió esta serie de evocaciones de una tarde que el autor de este artículo vivió en el barrio judío por excelencia de París, allá por la primavera septentrional de 2018.



**Por
Alejandro
Ninin**

Filósofo franco español y argentino. Licenciado en Cs. de la Comunicación (UBA) y periodista, Master en Lenguas y Letras y Doctorando en civilización anglófona (Université de la Réunion, Francia) Vivió en Francia, Marruecos y hoy reside en Bélgica.

“Qué lindo es sentarse en la puerta de un bar y ver al Marais, pasar y pasar”. Como yo lo vi hace exactamente un año, se me ocurre evocar en esta tarde sosa e indefinida, sentado en un sillón en alguna parte de Bruselas. En esta época incierta y en cierto modo absurda, el recuerdo del Gordo Schussheim, que se nos fue hace poco y con quien tanto yo me entreverase en inolvidables justas en el Face, por o contra el peronismo, me hace sentir bien. Yo siempre lo peleaba, frente a otros testigos virtuales: “Jorge, vos sabés el enorme respeto que te tengo, pero un judío no puede ser peronista, sino más vale bolche y de preferencia francmasón”. La respuesta al comentario provocador tardaba poco en llegar, primero en forma de un “Pero por qué no te vas a la...” y luego con un vendaval atroz de mandobles -que no carecían de fundamento, algunos de ellos sencillamente irrefutables- como por ejemplo los que hacían referencia a mi yrigoyenismo naftalinoso, a mi gorilismo caracterizado -aunque jamás macrista- y a mi comunismo de Veuve Cliquot...

El Gordo, sí, el que pelaba la guitarra en las escaleras del Di Tella para sacar conejos de la galera, creando poesía musicalizada para una “inmensa minoría” -su manera de definir “a los que estaban en “la pomada”-, era un tipo característico de una época -los '60, los '70, inclusive los '80- en la cual

reinaban la espontaneidad y la creación, en lugar de la ostentación y del aserto rayano en el disparate. Y adaptar sus versos, inmortales, es algo que salió de mí casi naturalmente en aquella ocasión. Una vez me contó que fue a París a sentarse por horas junto a la tumba de George Brassens, su role model, para que yo le diga “Jorge, la verdad es que vos eras mejor que Brassens, que era un franchute plomo” y él se indignase otra vez, según su costumbre y aun cuando elogiado. Es que para mí sinceramente era más. Probablemente porque me era más cercano, ya que sus defectos y sus virtudes en relación dialéctica, el Gordo era -es- nuestro.

Sí, fue lindo sentarse en la puerta de un bar, o de un café, como yo lo hice en el más judío de los barrios de París, el Marais. También es lindo recordar hoy aquellas épocas anteriores a la pandemia, aquella tarde despreocupada en la que el astro rey parecía deslizarse como una bola ardiente por las calles de París, esa vez liberada de la circulación de los autos, pero invadida por patinetas electrónicas, bicicletas dubitativas y por turistas ansiosos de conocer el otrora corazón judío de Europa Occidental.

Por aquello de que uno compara lo suyo con lo ajeno, se me ocurrió pensar en las diferencias entre Marais con Villa Crespo o con Once. Porque para mí, comparado con estos últimos, es como si el Marais fuese un decorado de esos que se usan en la televisión para ilustrar un paisaje, mientras que en Once o en Villa Crespo hay -supongo que todavía debe haber- una vida que, a pesar de todo, sigue palpitando. ¿Por qué así?, me preguntaba mientras apoyaba la ñata contra el vidrio de....-omitamos piadosamente el nombre-, una de las más reputadas confiterías de especialidades judías del lugar, ubicada en una esquina. Lo que vi en la vidriera no me pareció para nada auténtico: los knishes de queso parecían dumplings hechos por un chino. El pastón estaba cortado de una forma rara; lucía como si hubiese sido hachado sin la menor contemplación. Las semishitas de girasol de los productos de panifica-

ción, arteralmente escasas, estaban mal distribuidas. ¿Cómo no recordar la rotisería judía de Pampa entre Cabildo y Vuelta de Obligado, desaparecida hace décadas, y con ella todo el saber culinario que partió con ella?

A pesar de todo aquello, el local estaba completamente lleno -en tiempos de COVID me da un escalofrío pensar en ese hecho, que parece pertenecer definitivamente al pasado-. En efecto, la cola afuera del local ocupaba unos veinte metros y una vez adentro costaba mucho abrirse paso entre la gente. Desde que dejé Argentina nunca más comí un gelifite fish. Había tratado una vez en 2016 en Kazimierz, el legendario arrabal israelita de Cracovia, pero cuando le hube preguntado a la camarera por aquella delicia, deslizó una mirada tierna para explicarme que, si bien eso le traía recuerdos de sus abuelos, en este siglo XXI nadie en Cracovia sabría realmente cómo prepararlo bien. Es que la gastronomía es verdaderamente una cultura, y otra de las víctimas de la modernidad y de la comida fácil.

Como este lugar en el Marais contaba también con la posibilidad higiénica del take away, me animé a preguntarle si tenían gefilte fish -yo en la vidriera no





lo había visto- para que me diga que no, mientras, otra vez, sus ojos parecían reflejar historias familiares lejanas que ya no podrían repetirse. Es que Europa, más que un gran cementerio de cuerpos masacrados, es un cementerio de recuerdos exterminados, de tronchadas sucesiones culturales. A lo largo de las generaciones, si bien las tradiciones se ven modificadas con el paso del tiempo, no son generalmente arrancadas de cuajo como en Europa en el decurso de solo siete años, los que se cuentan entre 1938 y 1945. Y cuando son trasplantadas a otra geografía, siendo el suelo distinto el fruto nunca podría ser el mismo, como se ve, dolorosamente, a cada paso en Israel. Porque la cultura judía de Europa fue como fue por ser la síntesis del suelo europeo y el judaísmo, de sus costumbres, de sus lenguas -sea el ídich o el ladino- y el resultado de un espacio de tiempo y de un lugar, sea Sefarad o sea Polín. Israel es otra cosa, ni mejor ni peor sino simplemente otra. Y a mi modesto juicio, Buenos Aires encarna un judaísmo que hoy por hoy, es mucho más europeo que el de Europa.

Negocios y reminiscencias del Marais

Pensaba yo mientras vagaba en esa concurrida Rue de Rosiers por qué razones lo más parecido a aquella cultura judeoeuropea de preguerra que aún existe en este mundo se encuentra en Buenos Aires. Y me respondía que la multiplicidad de orígenes de nuestra urbe, especialmente europeos, explica, al menos en parte, que las tradiciones, que las lenguas judeoeuropeas, que los rituales de aquel judaísmo del Viejo Continente se mantengan casi intactos en relación a Europa, ya que son seis millones de almas -y sus descendientes- los que están faltando aquí para que ello pudiese ser la continuidad de lo que fue. Mientras que, en la Tebas del Plata, esa transmisión de generación en generación se mantuvo, desde luego, con los cambios impuestos por el tiempo y el lugar, pero sin supresión alguna de los eslabones generacionales de la cadena cultural.

Aunque a fuerza de ser sinceros, nunca, ni antes ni después del Holocausto, le Marais produjo fenómenos culturales del calibre de un Jevél Katz -el Gardel judío, el inmortal juglar de Vilna (y de Villa Crespo)-, ni la literatura apasionada y costumbrista del gaucho judío y entrerriano Samuel Eichelbaum, menos aún una pasión deportivo-cultural como la que suscitó -y suscita- el Club Atlético Atlanta, el crédito de Villa Crespo y por extensión de la colectividad judía de Buenos Aires, una devoción que se transmite de generación en generación.

"Oh viejo club, que al resurgir sabrás mostrar de tu pujanza los valores/pues hoy espera la afición/que vuelva a brillar con viejos fulgores/tu fiel pabellón y lleno de honores/Puedas afrontar con fe el porvenir/Vamos viejo club/alza tu faz cubierta de esplendores/Vamos a luchar que el triunfo ideal, te va a coronar/Vamos que el sol del porvenir habrá de cubrir tu

marcha triunfal..."

Por el contrario, la colectividad del Marais se fue asentando silenciosamente en una de las zonas rezagadas, casi insalubres, de París. Trató, en todo momento, de pasar desapercibida para el resto de la Ciudad Luz, fundiéndose en muchos casos en el anonimato, lo que, va de suyo, no logró impedir ataques racistas a lo largo de las décadas. La población agrupada en torno a la "Pletzel" (Es decir "placita", por contraposición a la imponente Place de Vosges cercana), nunca llegó a ser un gueto desde el punto de vista formal, es decir, delimitado por muros. Aunque en 2020, acaso más que nunca antes, sabemos que hay fronteras abstractas, que, aun siendo invisibles al ojo humano, son más herméticas que las concretas. Era el caso del Marais, cuya población nunca se integró al resto de la de París.

El único fenómeno sociocultural indiscutible del barrio, fue sin lugar a duda, la vieja librería de Wolf Speiser en el 34 de la Rue de Rosiers, aunque nunca llegó a ser, reconozcámoslo, un centro de ebullición cultural, universalista, del tipo de la Librería de Manuel Gleiser en Villa Crespo. Gleiser, que había comenzado vendiendo la lotería para terminar publicando en su sello editorial a un tal Borges, a un cual Lugones y a un tal Marechal. Lo de Speiser era en todo caso, el punto de encuentro por excelencia de la colectividad del Marais, ya que allí no solo se vendía todo tipo de libro religioso -sidourims, mahzorims- sino también Talits y otros objetos de culto. La casa, que es hoy un negocio de comidas rápidas entre las que destaca el falafel, no editaba sino una así llamada "guía de los perdidos", que orientaba a quienes llegaban desde Europa Oriental a radicarse. Contenía información acerca de cuáles eran los primeros pasos a ser dados en la nueva urbe. El lugar era también una suerte de oficina de correo proveniente de y hacia toda Europa y oficiaba como quiosco de diarios, impresos en polaco, ruso o ucraniano.

Mis desilusiones gastronómicas continuaron aquella tarde cuando leía en ostentosos letreros ubicados en la puerta de restaurantes supuestamente especializados en comidas típicas, la oferta vendedora pero descolocada de un Kebab XXL. Pasé por

la esquina de lo que fue alguna vez el Restaurante Goldenberg y entonces comprendí por qué en el Marais se vende kebab en vez de comida judía de la Europa Central. Eran las 13:15 del 9 de agosto de 1982 y cincuenta comensales se encontraban en sus mesas cuando un grupo de cinco personas irrumpió en el lugar tirando primero una granada, después ametrallando a todo el que pudo, lanzando otra granada para dejar el lugar y un saldo de seis muertos y veintidós heridos. Los responsables del atentado fueron juzgados en contumacia y condenados, pero jamás extraditados, de manera que el crimen permanece impune. Así se escribe la historia.

Sin saber más qué hacer, ingresé la librería insignia del Marais, que lleva el mismo nombre del barrio. Estuve mirando una hermosa kipá color crema por un largo tiempo, para que la mujer que estaba detrás del mostrador me dijese "¿Si le gusta tanto, por qué no se la lleva?", para que yo le haga caso. Pero como no me dio una bolsita, opté por ponerla.

La energía del tefilín

Ya no fue salir de la librería y escuchar una voz que, insistente, me llamaba. Sucede que Jabad Lubavitch había instalado una suerte de stand en plena Rue de Rosiers, y yo instado por el ortodoxo que me había llamado, no pude sino acercarme. Su introito comenzó en un francés rudimentario -apenas peor que el mío-, pero sintiéndose más cómodo para explayarse en la lengua de Shakespeare, continuó hablándome en ese idioma, también con un muy marcado acento, muy parecido a algunos de los que matizaron mi infancia en Buenos Aires, aunque esta vez en inglés:

"¿Puso ya tefilín?", me preguntó mirándome fijo con sus dos ojos marrones, filosos, que resaltaban como dos piedras de ámbar puro en su rostro de un blanco fluorescente.

-No, nunca.

-¿Madre judía?

-Señor... yo soy como Leopold Bloom.

-¿Abuelos todos?

-Escuche... por favor...

-¿Zurdo o diestro?

No había terminado de contestar esa pregunta que ya me había abierto la manga izquierda de la camisa. Le pregunté si iba a doler, a lo que sacudió aparatosamente la cabeza. Cuando hubo terminado, yo en un primer momento me sentía como la mitad de una momia, enrollado -no en cinta blanca, sino negra-, pero perspicaz como creo que lo soy, no tardé en experimentar un efecto, que ni años de exótica meditación zen llegaron a proporcionarme. Era como si la energía de la cabeza -coronada por el Totafot que contiene la palabra- se uniese con el tronco y con el brazo, como si la una y la otra parte tomasen conciencia de su unidad física, aunque la unidad energética del cuerpo esté lejos de





ser tan evidente.

Muchas imágenes surgieron en mi mente, fue como si el sol de mi existencia surgiese y se ocultase, una y otra vez, y aun a mis años debo confesar que el rito constituyo para mi toda una experiencia mística. Después aprendería que la colocación del tefilín es la materialización de la unidad entre el pensamiento (cabeza), el sentimiento (corazón) y la acción (el brazo), descripción que encajaba totalmente en lo que yo estaba sintiendo.

No experimentaba la menor urgencia en salir de ese estado, pero al cabo de un tiempo, el religioso me fue desarrollando, sin abandonar su gesto adusto y su mirada severa. Una vez concluido el ritual me preguntó de dónde venía y qué hacía, cosa que como pude le respondí. Lo veía como desconfiado, aprensivo. Pero en un momento de la conversación se me ocurrió decirle que una de las personas cuyas intervenciones televisivas yo había seguido asiduamente en la Argentina, no eran otras que las del rabino Tzvi Grünblatt. Y ciertísimo es que, a lo largo de mi vida argentina, no me perdía uno solo de sus programas sabatinos de Ventana al judaísmo en ATC.

A la sola pronunciación de ese nombre se produjo como una iluminación. Su gesto se transmutó por completo, adoptando un emocionado rictus de imposible descripción, estado de ánimo que alcanzó su zenit cuando me dijo "ese hombre es una persona sin igual". "Sin igual somos un poco todos, me dije. Pero Grünblatt, es, sobre todo, un porteño de aquellos".

Ya roto el hielo gracias al recuerdo del rabino argentino, el religioso se sintió con confianza para decirme: "Si usted no llegase a estar circuncidado, no pierda más el tiempo", me dijo. Y puso en mis manos la tarjeta de un rabino del Marais, supuestamente un maestro en el varias veces milenar rito. Y presa aun de la emoción, se despidió de mí colmado de contento.

Por mi lado, yo me quedé absolutamente convencido de que nadie debería perder el tiempo para ponerse a practicar seriamente tefilín, sea o no sea ortodoxo. Corremos atrás de tal o cual gurú, de tal o cual teoría exótica y casi siempre la verdad está ahí, al lado nuestro. ¿Cómo conocer al otro sin conocerse a sí mismo? El occidente también existe. (¿Israel viene a ser el occidente, o el oriente?).

Yo había quedado un poco zumbado después de la gesta del tefilín e instintivamente, como queriendo bajar un cambio -las emociones fuertes me agotaban- avancé hacia la Place des Vosges, un tesoro escondido de París, un lugar sublime y poco visitado por los turistas. Allí se encuentran algunas de las más fantásticas moradas de París, como el derpa que tiene -o tenía- Dominique Strauss-Kahn, expresidente del FMI, cuando estaba aún casado con Anne Sinclair, la otrora estrella noticiosa de la Télé francesa. La misma que es la nieta de Paul Rosenberg, el marchand de Picasso y de Matisse. Es esta la parte en la cual el barrio va llegando a su confín para comenzar a perder identidad.

El Marais fue el lugar en el cual los ideales de la Revolución francesa habían hecho ascender a los judíos a la dignidad de hombres libres e iguales a los demás ciudadanos de la República. Un estado

de cosas que Napoleón preservó celosamente, lo que le valió que el zar Alejandro Iro. lo motejase de "anticristo y enemigo de Dios". Los sucesivos regímenes que sucedieron al Ier. Imperio, en cambio, pasaron a "tolerar" -un verbo que encanta a los franceses de origen galo- el hecho judío. (En términos generales, uno tolera algo que le molesta. ¿Por qué el judaísmo, el cristianismo, o el islam debiesen ser "tolerados" en lugar de ser aceptados?). El mismo uso, insistente, del verbo "tolerar" implica que en Francia el hecho étnico-religioso incomoda. Y mucho.

En la III República, surgida como consecuencia de la débacle francesa ante Prusia, el ejercicio de la ciudadanía por parte de los franceses de origen judío llegó a su esplendor. Después de la invasión nazi y la constitución del llamado "Estado francés" -el régimen títere de Vichy-, la promulgación de leyes raciales llevó primero a un paroxismo antisemita, naturalmente seguido de la deportación y el exterminio de miles de personas.

¡Cuántos fantasmas en el Marais! ¡Cuántas vidas trucas después de la tempestad! La placa que tengo frente a mí, acaso demasiado modesta en relación a la horrible tragedia que evoca, colocada justo en el número 10 de la Rue des Hospitaliers reza "260 chicos judíos de esta escuela, deportados hacia Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, fueron exterminados en los campos nazis. ¡No lo olvide!" No, no lo olvido. Jamás. Pero no puedo sino preguntarme hasta qué punto la sociedad francesa del siglo XXI tendrá presente aquella hecatombe. Y me pongo a pensar en la estigmatización que se sigue haciendo en gran parte de Europa de las minorías religiosas y raciales, que en muchos puntos llega al hostigamiento liso y llano. Y me pregunto si esto no podrá ser la antesala de

algún otro futuro trágico. Llama la atención que, en el análisis histórico, nunca se haya puesto en cuestión el rol de las clases dominantes europeas en el Holocausto, el que sin duda propiciaron, financiaron y del cual se beneficiaron de mil maneras. Como lo define el académico Michael Bazylar "El Holocausto fue al mismo tiempo la más grande masacre y el más grande robo de la historia; entre 230.000 y 320.000 millones de dólares -al cambio de 2005- fueron hurtados de los judíos en Europa". Toda una acumulación originaria y al mismo tiempo, la liquidación de cualquier competencia enojosa.

A estos fines, pensaba yo al amparo de las recovas de la Place des Vosges, sería un buen comienzo determinar claramente el destino de esos capitales robados. Porque aun siendo muy curioso, nunca encontré un trabajo que establezca seriamente el estado de la cuestión de este problema crucial de nuestra historia. Hasta que este análisis no se realice y se difunda ampliamente, el mundo seguirá colgándole -con justicia- adjetivos calificativos al perverso genocida de Branau Am Inn, a sus secuestrados, o bien tirando abajo estatuas de individuos con pasado esclavista. Pero sin penetrar en las aguas turbulentas de las razones profundas, permaneciendo en una confortable zona de declamaciones inocuas, de trágicas imágenes vistas cien mil veces y de lugares comunes. Porque un solo hombre, o un puñado de hombres, aun si fuesen miles y miles, por perversos y asesinos que fuesen, no hacen la historia, ya que la historia es eminentemente social. Y es de clase. Manos duras que matan. Manos frías que mandan matar. Las unas ordenan, las otras obedecen sin cuestionar.

Ya más repuesto, medité acerca de todo lo que había vivido, mientras un grupo de Gauloises -esto es, francesas étnicamente originarias de la Galia- parloteaban acerca del curioso hecho de que una de ellas había recibido una larga carta manuscrita por su madre y que también le había respondido. La evocación de aquella práctica perdida en la noche de los tiempos no pudo sino emocionarme nuevamente. Como siempre hay una miríada de historias de amor en cada ser -el amor es el secreto, la sortija, la zanahoria adelante del burro para que las almas puedan continuar su camino en este mundo- al ponerme de pie, el sol impactó en mi figura voluminosa. Y proyectó una sombra que podría ser la sombra de mí mismo en otra época o acaso en un momento que jamás fue. O podría ser la sombra de otro, o hasta -seguramente- una parte escindida de mí yo. Y hasta incluso es posible que esa sombra ame a una hija de esta tierra, el Marais, que quiera saber de ella. Perdida en el fondo del océano, hermosa estatua viviente de una Diosa de la Grecia antigua, que encuentra su escondite en algunas otras sombras. Creo recordar que el cuerpo que arrastra mi alma se fue para un lado, la Gare du Nord -destino Bruselas- aunque la sombra, el espectro que siente, la silueta desgarrada que espera por aquella que aquí pasa sus días, se quedó en este lugar donde aún, a duras penas, siguen palpitando los recuerdos. ■



Covers con historia

Guy Mazig canta Roim rajok, roim shakuf, de Shmulik Kraus

Con "Roim rajok, roim shakuf" (Vemos lejos, vemos claro), damos inicio a un nuevo espacio en Nueva Sion dedicado a la música israelí. Bajo el título "Covers con historia", Leo Naidorf nos acercará en cada entrega alguna canción elegida a partir de covers que hacen honor o incluso superan versiones originales de temas musicales que merecen ser narrados. La selección será en cierto modo caprichosa, pero tendrá como eje común el placer del autor por compartir sus letras, y la historia de los artistas que le dieron vida. Esperamos la disfruten.



Por
**Leonardo
Naidorf**

Periodista. Especialista en música israelí.

Una linda tradición que tiene Israel desde que cumplió sus primeros 50 años es la de realizar compilados con temas musicales con mucha penetración en la sociedad israelí, reversionados por artistas distintos y por momentos opuestos a los que los interpretaron en su versión original.

En 2018, en ocasión del septuagésimo aniversario, salieron a la luz unas pocas canciones, pero de muy alta calidad, entre ellas Roim rajok, roim shakuf (Vemos lejos, vemos claro).



La original

Quizás la página más recordada en la carrera musical de Shmulik Kraus esté asociada al trío que conformó con Arik Einstein y Josy Katz en Hajalonot Hagvohim (Las ventanas altas). Con un único disco en su haber, esta reunión de talentos regaló canciones que en su mayoría forman parte del repertorio ineludible de la música popular israelí.

La carrera de Kraus finalmente tuvo mayor desarrollo como compositor que como intérprete, hasta que en 1983 editó en formato simple esta canción. A ritmo de vals en sus estrofas y más pop en su estribillo, Roim rajok, roim shakuf es de una belleza cautivante, aun cuando uno no logre comprender en un primer instante su letra.

Kraus echó mano a un recurso muy utilizado por esos años que fue recuperar elementos de las fuentes judías para transportarlas a un presente idílico, a veces crítico con la realidad circundante.

Un hombre narrando su desgracia, en busca de un destino sin rumbo. Establece un paralelo con los últimos días del profeta Moisés, quien castigado por Dios por desobedecer su orden de hablar a la piedra en lugar de pegarle es condenado a no ingresar a la Tierra de Israel, y en cambio sólo contemplarla desde la cima del monte Nebo. La perplejidad del hombre que habiendo vagado por el desierto sabe que nunca llegará a destino.

Sumergido en la tristeza, me vi obligado a desplegar las alas y volar, hacia un lugar en el que como en el Monte Nebo vemos lejos, vemos claro.

El Hombre, como el árbol, depende del agua. Necesita raíces. El Hombre es como una zarza al cielo que arde en fuego.

Perdí el camino, mi vida fue un interrogante, errando por el desierto. Buscando una palabra verdadera que me diera fuerzas para virar el rostro hacia el mañana.

Me encendió un fuego, salí a buscar los días que soplé como una tormenta.

Volví a casa para saber que estás conmigo hasta el final del camino.

El cover

La versión funk de Guy Mazig no es menos bella que la original. Dueño de una voz aguda, un look afro envidiable y un dominio de la guitarra que lo destaca, este artista, que tiene también un gran recorrido como productor, supo llenar los escenarios de música negra extremadamente rítmica y melódica. Guy arrancó con la banda Hadurbanim y luego siguió en su carrera solista.

Siendo un artista más destacado en su música que en sus letras, la elección de esta figura para reversionar Roim rajok, roim shakuf no hizo más que relanzar la vigencia del tema, que tiene un lugar destacado en el altar de la música israelí. ■



¿Pueden las palabras cambiar el mundo?

Cuando ya se estaba yendo el inolvidable año 2020, desde Tzavta y Nueva Sion realizamos un homenaje al gran poeta israelí Yehuda Amijai, cargado de poesía y emotividad. Como resonancia de ese momento, Natan Sonis nos ofrece sus percepciones, interceptando desde su aguda mirada algunos fragmentos de sus poemas*: "Si un terapeuta ayuda a poner palabras a nuestras vivencias para que no queden atrapadas en el silencio, entonces un poeta como Amijai es una terapeuta social, pone palabras a nuestra cultura a nuestros conflictos exteriores e interiores, a los conflictos con los otros y con nosotros mismos"



**Por
Natan
Sonis**

Psicólogo, Psicólogo Social. Docente Universitario en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG)

Quiero comenzar repitiendo un proverbio de la Torá que dice: «Qué buena es la palabra dicha a tiempo» (Prov.15:23.)

Agregaría: ¡Que bueno el poeta que la pronuncia y entonces la crea para nosotros!

Amijai pertenece a esa clase de talentos que «atraparon» aunque fugazmente en palabras, en sus metáforas los sentimientos que nos atraviesan y que al poder corporizarlos nos construyó un puente y un sostén simbólico para quienes tanto las necesitamos en esta tarea de vivir.

Tarea a veces fatigosa

Palabras. ¿Pueden las palabras cambiar el mundo? No sé, pero las de Amijai aportan la sustancia de vida necesaria para vibrar en este mundo. Las palabras tienen un poder mágico.

Las palabras pueden curar y pueden enfermar, la palabra duele y la palabra alivia. La palabra mata y la palabra también es la que creó el mundo según la Torá.

Hablamos hoy de las palabras que nos brindó Amijai.

Aunque soy de los que creen que toda la poesía y todos los poetas están contenidos en una palabra dicha a tiempo. Hablar de él, es también hablar de muchos.

Algunos historiadores de la cultura lo sitúan en la generación del Palmaj, otros hablan del período

europeo, el período palestino y luego del '48, del período israelí cuando dividen zonas de la creación literaria.

Yo prefiero dividir el territorio de su poesía de otro modo: situarlo como el poeta de la nostalgia, del horror de la guerra y de la muerte, del amor, de los encuentros y de las separaciones. Además: el poeta de la siempre presente ciudad de Jerusalem.

“Jerusalem, lugar donde todos recuerdan que se les ha olvidado algo, sin recordar qué era.”

Amijai fusiona el tema de la memoria con Jerusalem. La memoria y olvido que expresan los montes de Jerusalem:

“Todo se ocupa aquí del oficio de la memoria: las ruinas recuerdan, el jardín recuerda, el pozo recuerda sus aguas

y el bosque plantado recuerda sobre una placa de mármol el lejano Holocausto o incluso sólo el nombre de un donante muerto que se recordará más que otros nombres”

El amor frente a la angustia

También es el poeta que buscó palabras para el horror de la muerte de sus camaradas de vida militar. Una vida militar también visitada con ironía en su poesía cuando advierte que

“Los hombres ascienden de graduación, sus mangas ascienden. No sus corazones”.

Sus palabras para sus camaradas caídos son de una hondura muy propia:

“La lluvia les cae en la cara a mis amigos, a los que viven

y se cubren la cabeza con una manta

y les cae en la cara a mis amigos muertos que ya no se cubren con nada.”

Frente a la angustia, Amijai acude al apoyo que

sustenta el amor.

Tiene su propia manera de expresar la experiencia de sobrevivir. Ser un superviviente de la guerra. Pocos han hablado como él, del dolor de sobrevivir de este modo a sus camaradas:

“Estos días pienso en el viento sobre tu pelo en las balas que a mí no me mataron sino a mis amigos, que fueron mejores que yo porque no siguieron viviendo.”

Sus amigos muertos siguen siendo sus amigos.

Es que nos habitan y sus muertes atraviesan y modifican nuestro modo de seguir

viviendo/sobreviviendo, como la que expresa sobre un padre que perdió su hijo:

“El Sr. Beringuer, cuyo hijo cayó al canal que excavaron extranjeros para que los barcos atravesen desiertos pasa junto a mí por la puerta de la ofrenda adelgazó mucho: ha perdido el peso de su hijo.

Por ello flota leve por las callejuelas agarrándose de mi corazón como ramas finas a la deriva.”

Quizás lo primero que admiré en la obra de Y. Amijai es su valentía para abordar textos bíblicos y cuestionarlos. No hay reverencia, sino que los interpela con su arma poética pidiendo una señal o una rectificación.

Así toma la oración “El Male Rajamim” (Dios está lleno de piedad) y plantea el desafío de pensarlo desde otra perspectiva:

“Dios está lleno de piedad si lleno no estuviera Dios todo de piedad habría piedad en el mundo y no sólo en Él.”

En la misma línea se anima a agarrar del cuello al Eclesiastés y le imputa que no es verdad como él “sentencia” de que cada cosa tiene su tiempo.

¡No! No es así como transcurre nuestra existencia: *“El hombre en su vida no tiene tiempo de tener tiempo para todo*

Y no tiene el tiempo de tener el tiempo para todo afán El Eclesiastés no tuvo razón cuando dijo aquello.

Un hombre tiene que odiar y amar a la vez: con los mismos ojos amar y con los mismos reírse, con la misma mano arrojar piedras y con las mismas recogerlas, hacer el amor en la guerra y la guerra en el amor.

Y aborrecer y perdonar y recodar y olvidar y ordenar y confundir y comer y digerir

Lo que una larga historia hace en muchísimos años.

El hombre en su vida no tiene tiempo

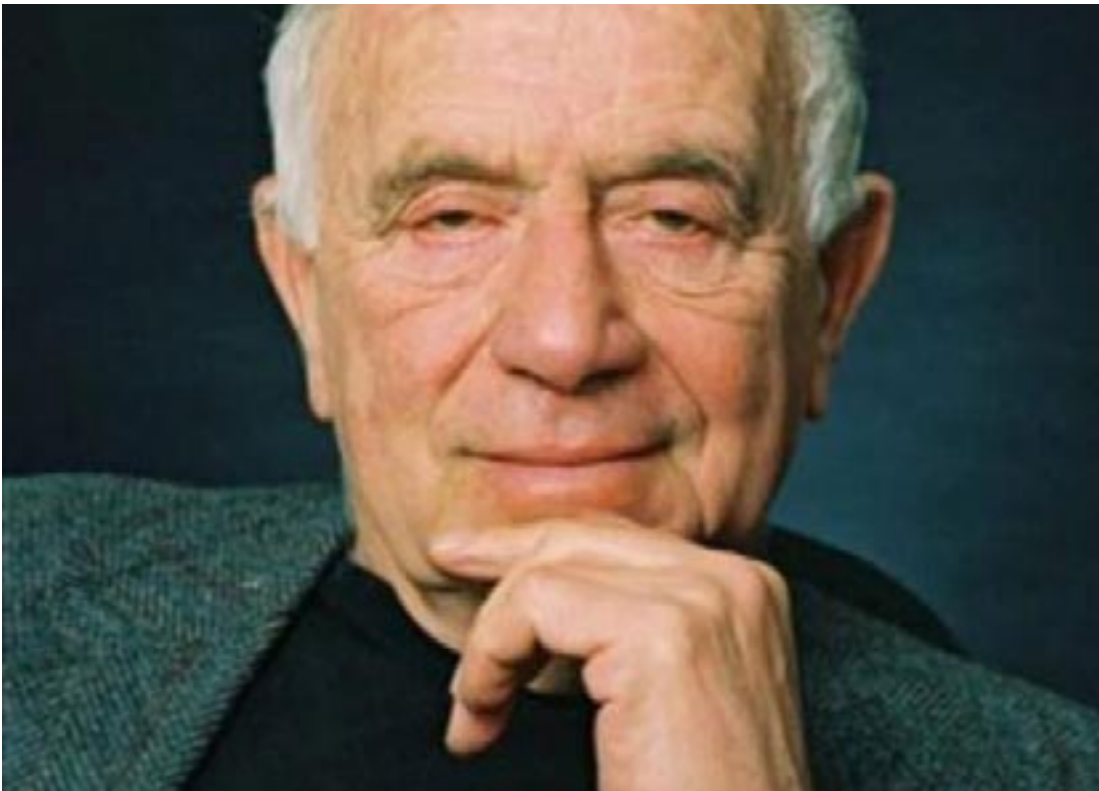
cuando pierde, busca cuando encuentra, olvida cuando olvida, ama y cuando ama, comienza a olvidar.”

En este conflicto Amijai toma partido por el hombre, no deja vacante el lugar para que lo ocupe “lo sagrado”, sino que lo poblara con nuestra presencia.

Vaya un poema para explicar esta ubicación central de lo humano en un país en que a veces lo sagrado termina desplazando:

“Una vez me senté sobre unos escalones junto a la ‘Fortaleza de David’, y puse a mi lado las dos bolsas pesadas que traía.

Al grupo de turistas que allí estaba parado alrededor del guía le serví de punto de referencia.



• ¿Ven ustedes aquel hombre con las bolsas? Un poco más a la derecha de su cabeza se encuentra un arco de la época romana. Un poco más a la derecha de su cabeza.

Me dije en mi corazón: la redención vendrá solo si les dicen:

¿Ven ustedes aquel arco de la época romana?

No importa:

pero a su lado, un poco más a la izquierda y hacia abajo, está sentado un hombre que compró frutas y verduras para su casa."

Tomar lo humano, es al mismo tiempo tomar lo judío de su ser, su continuidad le es importante, pero no siente deuda que obliga a expresar esa continuidad en tener que recorrer senderos de otras ortodoxias.

"Los caminos son nuevos los zapatos comprados ayer mismo, pero la marcha es antigua y heredada."

Impotente frente a la violencia que se respira, que nos constituye, Amijai también la acusa Tengo que llorar, dice:

«porque las personas tienen opiniones y las opiniones dientes».

Racista de la paz

Eso le lleva a posicionarse claramente en relación con la paz, racista de la paz se nombra a sí mismo:

"Soy racista de la paz:

gente de ojos azules asesina,
gente de ojos negros mata,
gente de pelo rizado destruye,
gente de pelo liso dinamita,
gente de piel morena desgarró mi carne,
gente de piel rosada derrama mi sangre.

Sólo los carentes de color, sólo los transparentes son buenos porque me dejan dormir por la noche sin temor

y ver a través de ellos el cielo."

Su racismo -como le llama- es una protesta, la misma que dice refiriéndose al aire de Jerusalem que está ya «saturado de oraciones y sueños, como el aire de las ciudades industriales, es difícil respirar».

Encara esa atmósfera de la siguiente manera:

"Tiran piedras, me tiran piedras
semitas tiran contra semitas
y antisemitas contra antisemitas
tiran los malvados y tiran los justos,
tiran los pecadores y tiran los tentadores, tiran los geólogos y tiran los teólogos
tiran los arqueólogos y tiran los pandilleros el pasado tira piedras al futuro
y caen en el presente

Piedras de llanto y piedras de risa
incluso Dios en la Biblia tiraba piedras.

Y Herodes tiró piedras y le salió un templo.

Por favor no tiréis más piedras vosotros la movéis el mar dice: no me pertenece.

tirad piedras blandas, terrones que endulcen tirad arena de playa

tirad arcilla del desierto, tirad papel tirad polvo, tirad viento,

tirad aliento, tirad la nada

hasta que se cansen las manos y se canse la guerra

y se canse incluso la paz, y exista."

Francamente se ha sentido un explorador, y así lo dijo en sus palabras que tanto resuenan:

"Hace muchos años

fui enviado

a explorar la tierra

mas allá de los treinta años.

Me quedé allí

y no volví a los que me enviaron, para no tener

que contarles nada de esta tierra

y no tener

que mentir."

Para terminar, insoslayable el tema del amor, la nostalgia, lo perdido en su obra encuentra palabras:

«Una vez un gran amor cortó mi vida en dos.

La primera parte sigue retorciéndose en otro lugar, como una serpiente partida».

Es un hombre y es todos los hombres

Amijai engarza lo singular y lo social. ¿Acaso lo privado no es también político?

"No sé si la historia vuelve

pero sé que tú... no.

Recuerdo que la ciudad estaba dividi-

da no sólo entre judíos y árabes

sino entre tú y yo

cuando estábamos juntos en ella"

El lugar del amor es lo sagrado para

Amijai.

"Me hiciste posible vivir algunos

meses sin necesitar religión

ni percepción del mundo"

En su escenario social, su cultura, hasta el amor se mide con parámetros de la guerra:

"Incluso mis amores se miden con días de guerra,
digo: eso ocurrió después de la segunda guerra mundial.

Nos encontramos un día antes de la guerra de los seis días.

Nunca diré:

antes de la paz del 45-48

o en medio de la paz del 56-67"

Si un terapeuta ayuda a poner palabras a nuestras vivencias para que no queden atrapadas en el silencio, entonces un poeta como Amijai es una terapeuta social, pone palabras a nuestra cultura a nuestros conflictos exteriores e interiores, a los conflictos con los otros y con nosotros mismos.

Las palabras que ayudan:

"Los dientes de leche se han caído

Los dientes de carne se caen

Los dientes de amor, también.

Pero mis entrañas y mis palabras

todavía se miman unas a otras."

Sus reflexiones sobre el amor se "respiran" en cada poema.

"El amor es un depósito

de bondad y mimos,

como graneros y estanques

en tiempos de miseria"

El presente y el pasado, el adentro y el afuera, fueron por hoy el medio por el cual quisimos rendir un homenaje. Enrique Grinberg nos ha convidado a acompañar esta reflexión sobre su obra que es también reflexionar sobre la cultura judía, una cultura que intenta coexistir sin opuestos dilemáticos.

Una cultura que es presente, pasado y futuro, que es palabra y es sentimiento.

Es un hombre y es todos los hombres, por eso para terminar un poema que Amijai llamó: poema infinito:

"Dentro de un museo moderno una sinagoga antigua.

Dentro de la sinagoga

yo.

Dentro de mí

mi corazón.

dentro de mi corazón un museo. Dentro del museo

una sinagoga,

dentro de ella

yo,

dentro de mí

mi corazón,

dentro de mi corazón un museo." ■

* Fragmentos de poesías tomadas (y con mucho agradecimiento) de las siguientes ediciones con traducciones:

* Mira, Tuvimos más que vida. (Elefanta Editorial/México) Traducción de Claudia Kerik

* Ahora y en otros días. (Universidad de Granada/España) Traducción de Manuela Mata Amaro

* Detrás de todo esto se oculta una gran felicidad. (editorial La Poesía Señor

Hidalgo/España) Traducción de Raquel García Lozano

* Un idioma, un paisaje. (Editorial Hiperion/España) Traducción Raquel García Lozano

* Poemas escogidos. (Editorial La semana/Israel) con Traducción de Claudia Kerik

* Versiones "caseras" se agradece el aporte a Miriam Zaguiel de Israel



En busca del prepucio perdido

"En mi adolescencia iba al Bet-Am de Lanús. Sí, ese club donde mi padre fue presidente durante años. Mi viejo fundó casi todas las instituciones judías de Lanús. Era un tipo querido y confiable, hasta lo llamaban para hacer 'un shulem' entre familias. Esto significa hacer 'una paz' entre hermanos o cualquier parentela, peleados por cualquier motivo. Una mediación, como se denomina ahora. A mí me resultaba apasionante que el viejo hiciera eso, pero lo que me intrigaba, y que él nunca comentaba, eran los motivos de esas peleas. Yo adivinaba motivos truculentos, tremendos, inenarrables. Seguramente estaba superando por lejos a la realidad misma." Las palabras pertenecen a un fragmento de un relato casi autobiográfico del actor, psicoanalista y cantante en idish Sergio Lerer, que presentamos en exclusiva para Nueva Sion.



Por
**Sergio
Lerer**

Actor, psicoanalista y cantante en idish.

A Jaime Smolovich in memoriam

1 - No sé por qué estoy acá, Jaime. Algo me impulsó a venir. Hace años que no hablaba con usted. Hace un tiempo me asaltó la idea de volver a analizarme, y cuando barajaba nombres, se escurrían de mis manos como agüita de manantial. Finalmente tomé el teléfono y aquí estoy.

¿Mis cosas? Nada que despierte emociones fuertes, nada que moleste demasiado. Empatado suelo decir. Sin embargo hay un convidado de piedra, un sueño que se repite. Ese descarte que nos permite seguir durmiendo, o que nos despierta para que seamos marionetas a su antojo.

Me veo volando sobre una ciudad, Buenos Aires seguramente. A veces desaparezo de la imagen y veo la ciudad directamente. Las nubes ocultan por momentos el paisaje. Vuelo a la manera de Superman. El viento fresco produce sensaciones extrañas, también agradables. De pronto esa paz se ve alterada. Comienzo un vuelo frenético, vertiginoso, desenfrenado. Desciendo a una velocidad que nubla mis ojos. Y más, una angustia pertinaz, me acompañará el resto del sueño. Mi cuerpo cae pesadamente sobre el piso. En la rugosidad de la vereda, mis manos buscan algo. Lo encuentro. A la angustia se suma la desazón. No es lo buscado, es un objeto banal que cambia de sueño en sueño y que arrojo desilusionado. Con la cabeza gacha y sin rumbo, de pronto una idea me ilumina; inverosímil, absurda. El objeto motor de mi búsqueda, es mi prepucio perdido hace ya años.

El despertar suele ser súbito, a la manera de las pesadillas, pero con una carga de ansiedad menor. Imagine la cantidad de ideas, fantasías y asociaciones que me ha suscitado este amigo de las madrugadas. La mayoría de ellas banales e impregnadas de lugares comunes. Seducido por alguna elucubración inteligente, la decisión de venir a verlo se fue postergando.

Nunca tuve la apetencia del autoconocimiento. Sí, de vivir mejor, más alegremente. Hoy es distinto, el sueño despierta en mí ansias de saber. Me interroga. Me invita, me seduce. A veces lo espero con gozosa inquietud, otras detesto su visita. Se ha transformado en mi mascota, una de mis pocas compañías.

Un prepucio. Un pedacito de piel perdido en los primeros días de mi vida. Con un festejo, con brindis, sonrisas y expresiones de deseos. Con un nombre hebreo. Y a partir de ahí, dos nombres, dos colegios, dos grupos de amigos, dos culturas. ¿Tupac Amaru? Un caballo hacia el idish, el hebreo, la Torah, la Cabalah, la calidez de lo familiar. El otro hacia la calle, los no judíos, los temidos, los antisemitas, los gozadores; el mundo del cigarrillo, del alcohol, del tango, del juego, de las mujeres sensuales y atrevidas. Un lugar que empiezo a amar y al que comienzo a pertenecer, que nunca será suficientemente mío, mientras voy dejando el otro, que se resiste a mi partida. Y los caballos siguen tirando. Ruego a Dios, en quien no confío, que los detenga.

Anoche después de dar clase en la facultad, pase



por Güerrin, me comí dos con faina de dorapa y fui caminando hasta casa. Al llegar, cansado, sólo atiné a desnudarme, mientras la cama me guiñaba seductoramente. Me dormí inmediatamente y el sueño en cuestión vino hacia mí, intrusivamente. ¿Y con qué derecho digo yo? Debería existir un reglamento que nos proteja de los sueños. ¿O acaso nuestra mente es un bien mostrenco, a merced de cualquier imagen que se le ocurra aparecer?

Y volvió, como siempre, redundante y atrevido. ¿Y el objeto ansiado? Ausente por supuesto. Esta vez reemplazado por un llavero, con una sola llave; como la de los hoteles. Lo arrojo con bronca contra un viejo coche que parece burlarse.

Y la pielcita que sigue jugando conmigo.

Los llaveros de los hoteles. Los de mi niñez, los de Mar del Plata, los del "Hotel Regina". Amplio, lujoso, con ascensorista. El ascensor y la comida. Esas sí que eran pasiones. Desayuno con mantequera plateada y manteca enrutada, medialunas y tostadas calientes, todo a discreción. La ampulosidad que hoy me acompaña, estaba ya presente en mis manos vaciando paneras. Luego el ascensor, subiendo y bajando a mi habitación, hasta encontrarlo sin ascensorista. Allí la plenitud. Solo y sin usar los botones. Esa palanca que tenía el ascensor me podía de deseo, y por unos instantes era toda mía.

La cabina del ascensor se convertía rápidamente en un prototipo de Fórmula 1. Diversión desenfrenada, vértigo por doquier. Todo concluye al fin, con caras furiosas a veces, como la del ascensorista.

Un gusto salobre invade mi garganta, es el agua del mar. Mi padre llevándome a "lo hondo". Su risa, mi temor ante la magnificencia del agua. Una ola gigante y el espanto. La seguridad de la arena firme después, la toalla presurosa de mi madre y el sándwich de jamón y queso. ¿Coca cola? Claro, Bidú y Crush excomulgadas de toda excomunión.

Gloriosos fines de semana eran, cuando mi padre nos acompañaba. Lunes vuelta al trabajo. "El que tiene tienda que la atienda y el que no, que la

venda", solía decir. Eso me suena hoy, más de gallego que de judío. El negocio no veranea, mi padre sí. Veraneo interruptus. Mis protestas no pueden disuadirlo de sus planes, ni siquiera un tímido puchero. Hoy ese puchero quedó para la intimidad, para regodearme en la nostalgia gozosa, que sólo el paso del tiempo nos regala. O para compartirlo con amigos en "Ambos Mundos" con el mejor tinto.

La rambla. Los lobos marinos. La Bristol. Los barcos pletóricos de cornalitos. ¿Tendrá alguien el tupé para insinuar siquiera, que existe un paisaje más bello? Todo es diferente a mi barrio. Calor de día, frío por las noches. En Lanús no es así. Todo lo que sea diferente a Lanús provoca en mí curiosidad y admiración. "Confitería París", en la rambla frente al mar. Escenario, gente cantando, ningún chico. "En la nueva Argentina de Perón, los únicos privilegiados son los niños". Y en mi familia los privilegios los tenía yo. Un tipo sube al escenario y canta. "Brrr estoy neurasténico, brrr precísome tratar, porque sino al manicomio iré a parar". La ficción es atrapaante, me veo dudando a veces entre ella y la realidad. ¿Está loco o se hace? ¿La etiología de la neurastenia es el coito interruptus o la masturbación? Qué más da, en esa época el sexo de los adultos que impulsa y separa a la vez, estaba ausente, y la adolescencia estaba lejana.

Y el día tan temido, el del retorno, llegaba inexorable. La finitud producía en mí una mezcla de tristeza e impotencia. Por qué, me preguntaba; ya degustaba la metafísica.

El Chevrolet '41 con su portaequipajes se deslizaba lentamente por la ruta 2, en un triste retorno de la ciudad amada, a la que sólo volvería un año después. No había consuelo posible, ni siquiera los alfajores Havana comprados unos minutos antes de salir. Tenían gusto a Mar del Plata. Todavía lo tienen. Lamentablemente se los encuentra por doquier. Se gana en marketing lo que se pierde en magia.

Pero Mar del Plata se continuaba en la ruta. En los sandwiches preparados por mi madre, en las medialunas de "Atalaya" que el Leviatán hubiera



«La Bristol», Mar del Plata

saboreado con fruición. También en las rencillas con mis hermanas, apenas comenzábamos el juego del Rorschach de nubes, que consistía en tratar de acordar por consenso, una buena forma para las configuraciones azarosas de las nubes.

Nada podía consolarme, habíamos llegado a Lanús. Miento. Estaba mi bobo, y mi bobo era pura diversión, pasión, jolgorio. ¿Qué querés Sergito? Y esa pregunta era la llave para que cualquier respuesta sea cumplida como si ella fuese el genio de la lámpara. Las comidas más deliciosas, varenikes, krepaj, empanadas. Pero también canciones y refranes en ruso, anécdotas del pueblito donde ella vivía y de la Revolución Rusa. Puedo recitar algún refrán ruso todavía, como “Nie cayí op periskañi perisko-chi”, “No digas op antes de saltar el charco”. ¿Y las canciones? Algunas pícaras, otras tristes, como yo. Y volvía a Lanús donde estuve siempre. Triste. En pocos días empezaban las clases, los dos colegios, el castellano y el hebreo. Y antes de que ello suceda, me convertía en el cadete de la mueblería de mi viejo.

Mar del Plata-Lanús antípodas irreconciliables, Jaime. Pero en Lanús estaba también mi tío Coco. Gordo, culto, simpático, chinchudo, vagoneta. Su sonrisa, Jaime, muestra que está pensando lo obvio, soy casi un calco de él. Cuando salíamos juntos no había ningún tipo de límites, ni en los horarios, ni en las actividades, ni en las charlas, ni en la cantidad de panchos que se podían comer. Mis viejos, en cambio, tenían todo más reglado. Era bastante goi, jugaba al billar, gustaba de los bares, iba al Luna Park. Su goiedad en mi infancia, me producía cierta inquietud pero mucha curiosidad. Con él asomé por primera vez en mi vida a ese “otro mundo”. Me llevaba al centro, al Cine Real a ver dibujos animados. Allí vimos una versión animada de “Rebelión en la granja” de Orwell. Esa sátira al comunismo donde los chanchos cuando toman el poder tienen como lema “Todos los animales son iguales pero los chanchos son más iguales”. Habré tenido por esa época unos 9 años. Me llevo al Luna a ver boxeo y me regaló para un cumpleaños “Cuentos sobre temas de Shakespeare”. Esas iniciaciones, afortunadamente, no tienen retorno.

2- Es tan raro venir acá después de tantos años. Se respira libertad. Recuerdo que hace años, cuando era un pibe nomás y comencé mi análisis, usted me explicó didácticamente que el autor, director y actor de los sueños soy yo; claro, para que vaya dándome cuenta del compromiso que uno tiene con sus propios sueños. Pero este sueño me envuelve, juega conmigo, como juega el gato maula con el mísero ratón.

Ayer volvió. El vuelo no fue agradable, demasiado sol. Usted bien sabe que no me gusta el sol ni en sueños, sólo estando sumergido en el mar. Me ennegueció. A pesar de que me visita seguido, mientras lo sueño no tengo conciencia que se está repitiendo, es siempre nuevo, un suceso diferente. Y en el abrupto descenso era clarísimo que se trataba de Buenos Aires. ¿Por qué? Por las cúpulas que veía, si hasta me pareció ver la del Congreso, con ese color tan bello, un verde lavado. Por fin la vereda, cayendo como cuando era chico, temiendo lastimar mis rodillas. Esta vez no encuentro nada, curioso. Comienzo a caminar y algo molesta mi

andar, estoy arrastrando un pedazo de corpiño, si Jaime, ¡un pedazo de corpiño! Me acerco al cordón de la vereda y lo saco de mi zapato. Sigo sin rumbo, triste, otra vez la ironía de lo perdido.

En mi adolescencia iba al Bet-Am de Lanús. Sí, ese club donde mi padre fue presidente durante años. Mi viejo fundó casi todas las instituciones judías de Lanús. Era un tipo querido y confiable, hasta lo llamaban para hacer “un shulem” entre familias. Esto significa hacer “una paz” entre hermanos o cualquier parentela, peleados por cualquier motivo. Una mediación, como se denomina ahora. A mí me resultaba apasionante que el viejo hiciera eso, pero lo que me intrigaba, y que él nunca comentaba, eran los motivos de esas peleas. Yo adivinaba motivos truculentos, tremendos, inenarrables. Seguramente estaba superando por lejos a la realidad misma. ¿Y los corpiños qué tienen que ver en todo esto? En el Bet-Am había una pileta de natación. A ella concurríamos todos los chicos, todos los veranos. Y yo siempre tuve un poco de tetas, cosa que odiaba como se imaginara. Y los chicos, que en esa época eran sólo chicos, me llamaban Virtus, como esa marca de corpiños que creo que aún existe. Todavía hoy cuando me saco la camisa en público, en una playa por ejemplo, temo que alguien me diga Virtus y se ría de mí. Curioso, hablo de corpiños y me refiero a mí mismo, en lugar de hablar de las chicas de aquella época. Porque lo que más recuerdo, aunque a la lejanía, son las sensaciones que me producían las chicas, y no ellas mismas. Freud, en un llamado a pie de página en “Tres ensayos para una teoría sexual”, y si no me equivoco en el primer ensayo, nos recuerda que los pueblos primitivos valoraban más el placer que el objeto mismo, no había una exaltación del objeto como en la modernidad. ¡Viva el placer, abajo el objeto! Y el placer de la adolescencia lo recuerdo, lo conservo en el altílo de los recuerdos, como uno de los más preciados bienes. Pero Rita W. sí que era un objeto. La más deseada de todo el club, la que nunca podría llegar a aceptar una invitación mía. ¿Por qué, se preguntará usted? Porque siempre me sentí feo y tonto cuando de

mujeres se trata. Lo conozco Jaime, hipótesis autopredictiva sugerirá usted. Es un consuelo para mí, gracias. Sin embargo, una noche, en esos “asaltos” con empanadas budines y Cocas que solíamos organizar algunos sábados, Rita y yo quedamos tirados en un sillón, solos. Me pareció que la historia de mi vida podía cambiar en un santiamén, como decía mi bobo. El resto de los chicos, estaban bailando aprendiéndose con fruición. Y como Jehová es grande en su bondad, pude acercarme a ella, acercar mi boca a su boca y besarla. Y eso no fue todo. Mi mano temblorosa, cual parkinsoniano en crisis, abrió su blusa. No recuerdo que fue lo que más me excitó, si su corpiño sedoso corrido lentamente por mí, o su piel cubierta por un vello rubio apenas perceptible. Eso fue todo, más no me autorizó. Mis manos y mi entrepierna estaban en el paraíso más paradisíaco que se pueda imaginar. ¿Y usted que dice, Rita W. habrá usado corpiños Virtus?

-Jaime, me cuesta enunciar lo que es imprescindible que le cuente. Ayer por la noche volvió mi sueño. Y para despedirse. ¿Recuerda el momento que caigo sobre la vereda? En ese instante apareció, sí él! Así como lo escucha. Y no era un objeto real, era un dibujo animado, a la manera de Roger Rabbit. ¿Pero cómo supe que era él? Porque se acercó y me dio una especie de abrazo, como quien parte. Jamás podría permitírselo, demasiados secretos posee ese testigo. Se dio cuenta. Comenzamos una carrera demencial, yo tratando de alcanzarlo, él huyendo desenfrenadamente. Creí que lograría alcanzarlo. Pero sucedió lo que no debía. Pasó a centímetros de la cancharella. Frenó, se miró, me miró y con bazaría apuntó a su cabeza con un pequeñísimo revólver. Su cuerpito cayó pesadamente en medio del agua. No lo vi más. Y hoy Jaime, son imprescindibles sus palabras que esclarezcan y alivien este momento. Por favor.

Sergio, quizá no recuerda que el autor, director y actor de sus sueños es usted. Lo escucho. ■

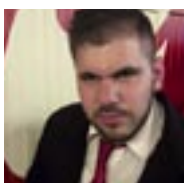


Hotel Regina, Mar del Plata

A 100 años del nacimiento de Astor Piazzolla

Del Shil al mundo

En su infancia, la familia Piazzolla vivió en Nueva York, donde el pequeño Astor se nutrió de la vida judía de los barrios de liturgia religiosa, y la música de casamientos y festividades. Embebido en esos sonidos, dio sus primeros pasos con el bandoneón en un shil cercano a su hogar. Allí, al finalizar la ceremonia, tocaba con su bandoneón los freilaj tradicionales que había aprendido. El ritmo vivaz de esas "tijeras" fueron quedando indelebles en su memoria



**Por
Federico
Glustein**

Economista, posgrado en políticas públicas de FLACSO

Cuando era adolescente, iba al templo y había una persona mayor, número fijo en el minian de Shabat del sábado por la mañana, con el cual hablaba. Si no había Bar o Bat Mitzva, había que esperar a llegar a diez personas, pero en esos momentos de espera, Shmuel me contaba una historia que jamás se chequeó, y era que Domingo Faustino Sarmiento era judío, y que el apellido era tomado de la rama de la vid, durante las persecuciones medievales a familias judías que, para sobrevivir, cambiaron sus identidades tomando, en situaciones dramáticas, nombres de elementos que tenían a la vista. Con el tiempo, me di cuenta que no era el único y que algunos judíos a lo largo de nuestra vida tratamos de acercar famosos de distintos ámbitos a nuestra cultura e historia milenaria. Ni hablar si un científico, músico, pintor, arquitecto, escritor o deportista es judío. El orgullo llega hasta alturas inesperadas. Marc Chagall, Modigliani, Billy Joel, Albert Einstein, son solo alguno de los exponentes "judíos" que son conocidos a nivel global y por, sobre todo, valorados por sus trabajos.

Sin embargo, no vamos a rasgurar líneas sobre alguno de ellos, sino sobre Astor Piazzolla. El 11 de marzo de este año se cumplieron 100 años de su natalicio. Libertango, Milonga del Ángel, Adiós Nonino, Balada para un loco, Lo que Vendrá y María de Buenos Aires son algunas de sus piezas más conocidas. Grabó música para cuarenta films. Grandioso bandoneonista y formidable compositor, amado por muchos, resistido por otros tantos, la música de Piazzolla llegó al mundo y se convirtió en referente para distintas generaciones. Este marplatense selló a fuego una revolución en el mundo del tango.

En su juventud tocó y realizó arreglos orquestales para el compositor y director Aníbal Troilo. Ambos compartían su destreza en el bandoneón, pero Piazzolla quería despegar. Cuando comenzó a hacer innovaciones en el tango en lo que respecta

a ritmo y armonía, fue muy criticado por los tangueros de la vieja escuela, conservadores en cuanto a ritmo, melodía y orquestación. Incluso, éstos lo llamaban "el asesino del tango" y lo trataban de esnob. Las radios temáticas no pasaban sus temas, alineados con los músicos tradicionales. Pese a esta resistencia, en el mundo se lo valoraba, tocaba en París, Berlín, Milán, era un ciudadano y un músico del mundo.

Freilaj y bandoneón

Sin embargo, la historia comienza unos cuantos años antes. Radicado en Nueva York -en el suburbio neoyorquino de Brooklyn, cerca de Little Italy y de Hoboken y de algunas comunidades judías- desde sus 3 años, con su familia, pasó sus primeros años alejado de los deportes por una malformación en sus piernas, pero abrazado a la música. De niño, trabajó algún tiempo en una sinagoga apagando las velas los sábados a cambios de unas monedas de los asistentes, así como en alguna que otra casa de miembros de la comunidad. Gustoso por los sonidos, el germen de músico dio sus primeros pasos con el bandoneón en ese templo de su barrio. Su padre, Don Nonino, músico acordeonista, le compró un bandoneón usado en una tienda de empeño por apenas 18 dólares.

El vivir en un barrio de inmigrantes judíos, otros italianos y otros polacos y su facilidad para hablar tres idiomas -español, italiano e inglés- generó una singular interrelación cultural. El asentarse la familia en cercanías de la vida judía de los barrios neoyorkinos y la liturgia religiosa, sumado a la música de casamientos y festividades, permitieron al pequeño Astor aprender de esos sonidos y dar sus primeros pasos con el bandoneón en ese shil cercano. Allí, al finalizar la ceremonia, cuando el jazán le solici-

taba, tocaba solito con su bandoneón los freilaj tradicionales que había aprendido. El ritmo vivaz de esas "tijeras" fueron quedando indelebles en su memoria. Según sus propias palabras, era el "goy fun shabes".

Especialistas del mundo del tango de la actualidad -y no tanto-, así como de la música judía han encontrado y encuentran simetrías entre el tango moderno y el Freilaj. Esa rítmica movidiza y contagiosa es difícil de olvidar. ¿Es posible olvidar el Tants Yiddelekh Tants? Una nota escrita por Mariano Wolman para la revista Convergencia describe que "muchos de los ornamentos escuchados en sus solos de bandoneón (su música más personal y expresiva), son muy cercanos a los ornamentos que se escuchan en el klezmer, sobre todo en los sonidos del clarinete y el violín (sonidos tan fáciles de relacionar con la risa y el llanto). Pero el 'elemento judío' más notorio en la música de Piazzolla es sin lugar a duda el ritmo, el compás compuesto".

Más allá de la casualidad de la influencia de la vida judía en su obra y de músicos judíos interpretándola en todo el globo, no podemos quedarnos solo con eso. Piazzolla rompió un paradigma musical, hizo una mezcla muy inteligente entre el tango, el jazz y la música clásica contemporánea. Del Klezmer al Jazz, de Bach a Stravinsky, de Pichuco a Gardel. De su aparición espiritual en temas de Almendra, Invisible, Serú Girán y de varias bandas de rock argentino.

Como judíos podemos inflar el pecho por ese pedacito de cultura moische en Astor Piazzolla. Pero apropiarse de algo tan grande sería para la soberbia, poco Tikun Olam. El soñaba con imponer la música de su país en todo el mundo. Tenía una ilusión: que su obra se escuchara en el 2020 y en el 3000 también. Quería ser libre de hacer lo que quisiera con su arte, ser amado y lo logró.

Su libertad es tango, juglar de pueblo en pueblo, y es murga y sinfonía y es coro en blanco y negro. Su libertad es tango que baila en diez mil puertos. Y es rock, malambo y salmo y es ópera y flamenco. Su Libertango es libre, poeta y callejero, tan viejo como el mundo, tan simple como un credo. ■

